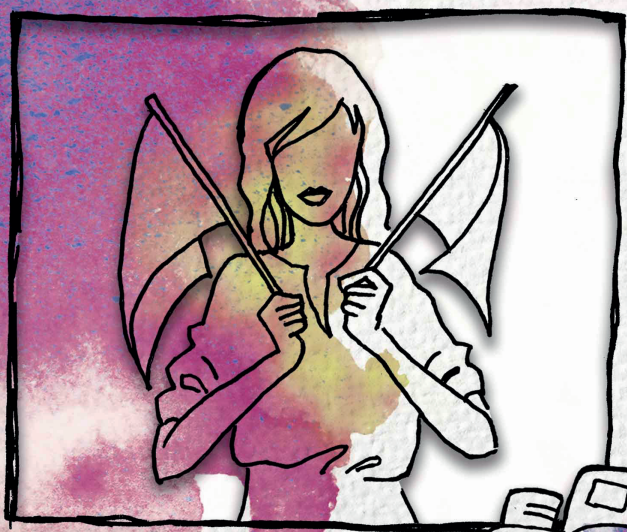


RELATOS Y NARRATIVAS:

EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN FEMINISTA Y DESDE LA DISIDENCIA SEXUAL

SUSANA GUTIÉRREZ-PORTILLO

ANABEL FLORES ORTEGA

YALILY RAMOS DELGADO

COORDINADORAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

Universidad Autónoma de Baja California

Dr. Luis Enrique Palafox Maestre
Rector

Dr. Joaquín Caso Niebla
Secretario General

Dra. Lus Mercedes López Acuña
Vicerrectora Campus Ensenada

Dr. Jesús Adolfo Soto Curiel
Vicerrector Campus Mexicali

Dra. Haydeé Gómez Llanos Juárez
Vicerrectora Campus Tijuana

Dr. Christian Alonso Fernández Huerta
Director del Instituto de Investigaciones Culturales-Museo

Dr. César E. Jiménez Yañez
Responsable Área Editorial del IIC-Museo

Relatos y narrativas:
experiencias de investigación feminista y desde la disidencia sexual

Universidad Autónoma de Baja California
Instituto de Investigaciones Culturales-Museo

Relatos y narrativas:

Experiencias de investigación feminista y desde la disidencia sexual

Susana Gutiérrez-Portillo
Anabel Flores Ortega
Yalily Ramos Delgado
(coordinadoras)

Instituto de Investigaciones Culturales
MUSEO UABC
memoria de todos

Relatos y narrativas : experiencias de investigación feminista y desde la disidencia sexual / Susana Gutiérrez-Portillo, Anabel Flores Ortega, Yalily Ramos Delgado, coordinadoras. – Mexicali, Baja California : Universidad Autónoma de Baja California ; Instituto de Investigaciones Culturales-Museo, 2024.
180 p. : 14x21.6 cm. -
ISBN: 978-607-607-944-7
ISBN: 978-607-607-945-4 (versión electrónica pdf)
1. Estudios sobre la mujer. 2. Mujeres – investigación. 3. Feminismo – Investigación – metodología. 4. Ciencias sociales – feminismo – investigación. I. Gutiérrez-Portillo, Susana, coord. II. Flores ortega, Anabel, coord. III. Ramos Delgado, Yalily, coord. IV. Universidad Autónoma de Baja California.
HQ1180

Comité editorial Instituto de Investigaciones Culturales-Museo: Susana Gutiérrez Portillo; Fernando Vizcarra Schumm; Olga Lorenia Urbalejo Castorena; Areli Veloz Contreras; Mario Alberto Magaña Mancillas; David Bautista Toledo; Christian Fernández Huerta; Clementina Campos Reyes; Raúl Balbuena Bello; César E. Jiménez Yañez; Lya Niño Contreras y Maricela López Ornelas

Publicación dictaminada.
Esta obra fue sometida a dictamen por pares académicos bajo la modalidad doble ciego.

Primera edición: diciembre de 2024

© D.R. 2024 Susana Gutiérrez Portillo
© D.R. 2024 Anabel Flores Ortega
© D.R. 2024 Yalily Ramos Delgado

Las características de esta publicación son propiedad
de la Universidad Autónoma de Baja California
http://www.uabc.mx/

Instituto de Investigaciones Culturales-Museo
Avenida Reforma y calle L s/n, Colonia Nueva,
Mexicali, Baja California, México, C.P. 21100
Teléfonos: (52) 686 554 1977 y 552 5715
http://iic-museo.uabc.edu.mx
Correo: editorial.iic-museo@uabc.edu.mx

ISBN: 978-607-607-945-4

Edición y corrección: Fernando Cruz
Diseño editorial: Irma Martínez Hidalgo
Diseño de portada: Rosalba Díaz Galindo

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

Introducción: Cómo narrar y narrarnos, pistas para un kit metodológico 9
Susana Gutiérrez-Portillo, Anabel Flores Ortega y Yalily Ramos Delgado

1. Narrativas de la lesbiandad en Culiacán, Sinaloa 23
Ana Isabel Sánchez Osuna
2. Analizar experiencias de envejecimiento de hombres no heterosexuales mexicalenses a través del paradigma del curso de vida. Radiografía del proceso 51
Abraham Nemesio Serrato Guzmán
3. "No se lo había contado a nadie": relatos de vida como una herramienta para el análisis de los significados de ser hombre de varones jurados 87
Anabel Flores Ortega
4. La narrativa de la estancia involuntaria: experiencias de mujeres migrantes en tránsito 119
Yalily Ramos Delgado
5. No andaba buscando marido: narrativas sobre ser mujer en la Escuela de Ingeniería 147
Susana Gutiérrez-Portillo

Semblanza de las personas autoras 175

Introducción:
Cómo narrar y narrarnos, pistas para un kit metodológico

Mientras las y los investigadores realizamos nuestras pesquisas, nos enfrentamos a la tarea de elegir aquellas herramientas teóricas y metodológicas que nos permitan avanzar en la construcción de conocimiento sobre algún tema. En esta búsqueda, recurrimos a nuestros objetivos de investigación y nos planteamos ¿cuál será el mejor abordaje para mi tema de estudio?, ¿cómo se articula mi elección con mi postura teórica, con mis búsquedas personales, con mis convicciones?, ¿debería mi investigación ser acorde a mis convicciones?

La toma de decisiones que implica elegir uno u otro camino metodológico para algunas investigaciones acarrea retos y compromisos que las y los investigadores suelen tomar de manera individual para seguir sus trayectos en la investigación. Sin embargo, aunque se trata de tomas de decisión muy específicas y personales, construir conocimiento no es un proceso en solitario. La experiencia de investigar está ligada en muchos casos a la socialización, al intercambio y a la discusión académica entre pares. En esta obra, presentamos los hallazgos que, de manera individual encontraron diferentes investigadoras e investigadores, pero que son producto de un trabajo de estudio compartido y de afinidades epistemológicas, teóricas y metodológicas.

A partir de los intercambios, cada participante fue construyendo su propio kit de herramientas metodológicas y teóricas que dieron pie a cinco capítulos que mantienen ejes comunes pero que son distintos en sus abordajes; cada trabajo pone énfasis en perspectivas y categorías singulares que dan riqueza al uso del en-

foque biográfico y la recolección de relatos, narrativas e historias de vida que muestran diversas tramas de significación presentes en el tejido social. Lo que aquí se presenta, son experiencias de investigación concretas para aquellas y aquellos científicos/as sociales interesados en adentrarse en el análisis sociocultural desde el enfoque biográfico con el propósito de facilitarles las diversas fases de la investigación, a la par de ayudarlos a generar investigaciones que sean más útiles al cambio social progresivo.

De los estudios socioculturales al enfoque biográfico

Los textos que componen este libro, parten desde los estudios socioculturales[1] para cuestionarse sobre la experiencia vivida de diferentes grupos sociales, tomando como uno de los ejes en común el enfoque biográfico. El interés de situarse dentro de este enfoque radica en comprender la dialéctica de lo individual y lo social, entre las tensiones del individuo y las estructuras sociales presentes en las historias, relatos y narraciones que los sujetos hacen de su vida, y que son el reflejo de una época, significados, normas, valores e historias propias de las comunidades de las que los sujetos forman parte (Pujadas, 1992).

El propósito principal del enfoque biográfico es rescatar las voces de las/os autoras y autores, y la forma en la que experimentan su cotidianidad (Arfuch, 2002): se puede analizar toda su vida o algún momento determinado de esta.[2] En ese sentido, aunque los

[1] En los estudios socioculturales, las grandes narrativas hegemónicas han sido irrumpidas por la categoría de la experiencia y su recuperación desde los estudios feministas para afrontar una nueva forma de analizar las realidades de construcción de identidades minoritarias, de procesos violentos de sujeción a estereotipos de género y una cultura patriarcal que marca las vidas de las mujeres y los hombres, y sus acciones dentro de las estructuras sociales.

[2] El enfoque biográfico tiene su auge en la década de los años veinte y cuarenta, sobre todo en la sociología con los trabajos realizados en la Escuela de

resultados de estas investigaciones son interpretaciones de quienes escriben, en las que permean sus propias trayectorias de vida, condiciones genéricas y mundos socioculturales, se destaca que toda investigación situada en los enfoques biográficos la constituye el sujeto como actor de su propia vida.[3]

Actualmente, el enfoque biográfico ha tomado un papel importante dentro del análisis social, su validez y vigencia se relacionan con la posibilidad de analizar las relaciones entre individuos y sociedad; permite además revalorar al sujeto por medio de conocer su trayectoria de vida, sus experiencias, su cotidianidad (Pujadas, 1992). En ese sentido, contribuye a que las y los investigadores puedan indagar en aspectos subjetivos que forman parte de un entramado social: se puede considerar que el enfoque biográfico propicia una lectura de lo social desde los propios sujetos (Bertaux, 1997; Ferratori, 1988).

Coincide en los textos el análisis de la experiencia humana como interés particular, así como la subjetividad y la búsqueda de resistencias en los relatos y narrativas de las personas. Lo anterior es congruente con nuestra postura desde los estudios socioculturales como una tradición donde se intersectan varias disciplinas,[4]

Chicago, en los que se buscaba explicar los procesos microsociales que tienen relación con procesos macrosociales. Durante la Segunda Guerra Mundial se pone en duda su confiabilidad al considerarse que este enfoque no contaba con los requisitos de representatividad y validez (Piña, 1986). Fue a partir de la década de los setenta, con la crítica a los paradigmas hegemónicos, que el enfoque biográfico comienza a adquirir notoriedad, esta vez en el campo de la historia. Los/as académicos/as, por medio de la historia oral, se interesaron por conocer no sólo la vida de las personas ilustres sino también la vida de las personas comunes, su comportamiento, experiencias y mecanismos psicológicos (Kornblit, 2007).

[3] Los trabajos realizados en la Escuela de Chicago fueron un parteaguas para la validez del método a partir de las propias voces de los sujetos. Entre estos estudios se encuentran los trabajos de Thomas y Znanniecki (1919), "El campesino polaco en Europa y América"; Shaw (1920), "El rodillo, la historia natural de una carrera delictiva, hermanos en el crimen", entre otros.

[4] En esta línea convergen teorías y metodologías de múltiples disciplinas, incluyendo el marxismo, la teoría crítica, el feminismo, la antropología, la sociología, la filosofía, los estudios de género y el psicoanálisis, entre otras.

y cuyo interés es analizar la manera en que las prácticas culturales se producen y se ponen en funcionamiento en la cotidianidad; además, se interesa por el vínculo entre la vida diaria y el poder político y económico, de esa manera analiza las posibilidades de transformación histórica de las realidades y relaciones de poder.

Manteniendo un compromiso político y social, desde esta perspectiva, la apuesta por los recursos narrativos se ha "configurado desde su origen en torno de la autorreflexión sobre el lenguaje y la significación, el rescate de voces, narrativas y culturas subalternas" (Arfuch, 2002: 20). Bajo ese marco, las narrativas permiten el acercamiento a la experiencia y subjetividad desde las propias voces de las y los colaboradores; estos ya no son sujetos pasivos, son los protagonistas de su propia historia. De esta forma, el campo de los estudios socioculturales, tomando como recurso epistémico las narrativas, nos permite analizar la subjetividad y toda la trama de significaciones que se asocia a ella, por lo que

> […] la comprensión de la sociedad desde la subjetividad, trae consigo la consideración desde el punto de vista del individuo como agente social, además de la concepción de la realidad como una construcción siempre inconclusa, y en términos metodológicos supone la revalorización de la interpretación (Lindon, 1999: 297).

Las narrativas, por lo tanto, posibilitan vincular la experiencia subjetiva con los entramados socioculturales; las narrativas se producen cuando "un sujeto cuenta a otra persona, investigador o no, un episodio cualquiera de su experiencia vivida" (Bertaux, 2005). En consecuencia, la experiencia se convierte en una producción discursiva que forma parte de redes de significaciones situadas en un tiempo y espacio específicos; además, tiene un papel autentificador en cualquier análisis cultural (Hall, 2010). En ese sentido, las narrativas exploran procesos que pasan por lo individual, pero que se encuentran enraizados en marcos contextuales más amplios. Al

ser una construcción subjetiva, las narrativas son una práctica en permanente construcción (Arfuch, 2007).

De ahí la importancia de las formas de aproximarse a la experiencia en el proceso de investigación. Los trabajos aquí reunidos comprenden la entrevista como un instrumento privilegiado para la recopilación de datos biográficos; sin embargo, nos ha interesado pensar en una política de entrevista abierta, dialógica, interactiva, comprensiva y a la vez exhaustiva que ponga en una relación horizontal de poder a ambos interactuantes, partiendo de la idea de impresión de Ahmed (2015), donde tanto el investigador como la persona entrevistada quedan impresionados de la historia o los relatos de vida que se narran.

En segundo lugar, las y los autores de este libro buscamos potenciar entrevistas que no solo recopilen datos, sino que la riqueza se concentre en la experiencia que conecta lo particular/individual con los procesos sociohistóricos-culturales que son objeto de estudio. Por último, nos preocupa recuperar la narratividad de las entrevistas, prestando oídos a quienes narran y su interacción con las y los otros, para dar cuenta de las agencias y actos de resistencias que viven las personas en su cotidianidad.

Relatos y narrativas desde la investigación feminista y la disidencia sexual

Lo que une a estos textos, además del enfoque biográfico, es que las y los autores explicitemos nuestros posicionamientos disciplinares, personales y, por tanto, políticos desde posturas feministas y desde la disidencia sexual. Con lo anterior, autoras y autores procuramos generar conocimientos situados desde nuestros propios contextos, a veces inmersas e inmersos en las realidades que estudiamos, buscando plantear críticas al sexismo, androcentrismo, clasismo y otras formas de exclusión de raza, edad, generación, entre otras, frente a los fenómenos estudiados; cuestionando en la

investigación propia, las categorías de neutralidad, universalidad y objetividad. Los relatos y narrativas desde esta postura, permitieron desnaturalizar el género visibilizando que no hay una esencia de ser hombre, mujer, homosexual o lesbiana.

Por otro lado, el posicionamiento feminista implicó que las y los investigadores reflexionemos sobre las propias posiciones y privilegios desde los cuales llevamos a cabo la investigación y que fueron factores importantes para la generación de conocimiento. En ese sentido, las propuestas de investigación aquí planteadas visibilizan que "en el proceso de investigación" las y los investigadores estamos implicados dentro de la misma, pues "la experiencia es productora de conocimiento y, a la vez producida por [nosotros]" (Alvarado, 2021: 89).

Entendemos las narrativas presentadas en este texto como producciones discursivas que los sujetos realizan partiendo de sus propias experiencias. A través de narrarse, el sujeto le da sentido a su vivir configurando su subjetividad y sus prácticas cotidianas. De esa manera, los sujetos por medio de narraciones inducidas (entrevistas a profundidad) le dan un significado al "ser varón" o "ser mujer", lo que permite entrar al orden de género. El análisis de las narrativas o relatos, por lo tanto, visibiliza las representaciones y prácticas de género presentes en las instituciones (escuela, familia, religión, etc.), así como en las fracturas y resignificaciones, abriendo la posibilidad de reflexión de las y los sujetos.

Uno de los propósitos de este texto fue hacer una obra que respondiera a las necesidades que enfrentamos mientras hacíamos nuestra investigación; esto es, que fuera un recurso académico en que autoras y autores compatiéramos nuestras propias estrategias o secretos de carácter didáctico que dieran luz a otras y otros que investigan sobre temas similares o desde enfoques biográficos. Nuestro deseo fue compilar capítulos, siguiendo la tradición de los compendios metodológicos que suelen desarrollarse desde editoriales de alto prestigio pero que no siempre son accesibles a las y los estudiantes. Aunque este texto no constituye un manual me-

todológico, fue nuestra preocupación plantear algunas pistas para quienes decidan adentrarse en el campo del análisis de narrativas.

Un elemento que prima en los capítulos presentados es la diversidad de formas de acceder al trabajo de campo, el acercamiento a las/los colaboradores. Con ello, intentamos explicitar nuestras decisiones metodológicas en lo que respecta a la recopilación, sistematización y análisis de los datos.[5] Acordamos también enunciar el *locus* de donde parte cada uno de nuestros trabajos, desde nuestras disciplinas, en algunos casos partiendo de compartir matices de nuestra experiencia vivida que apuntalaron nuestras elecciones temáticas y epistemológicas, y en otros, aquellas condiciones éticas que hemos considerado indispensables para nuestro estudio. Destacamos también la escritura en primera persona como una toma de conciencia de sí y como el acto de asumir el compromiso que implica narrar y narrarnos.

Quiénes y qué historias narramos en este libro

El libro recopila cinco trabajos realizados desde diversas perspectivas epistemológicas y teóricas para analizar distintos problemas socioculturales que intersectan el género, el feminismo y las disidencias sexuales. Aunque cada uno se plantea desde el enfoque biográfico, las y los autores del libro recurrieron a distintas herramientas metodológicas que incluyen los relatos de vida, las

[5] Compartimos en los capítulos las formas de muestreo a las que recurrimos, con base en las condiciones y los contextos en que se dio cada pesquisa, por ejemplo, recurrir a personas de confianza para entablar contactos con otras y otros futuros colaboradores, así como el compromiso político de retribución al concluir el proceso de investigación. En el plano metodológico también coincidimos en el uso de programas de procesamiento de la información (Atlas.Ti o MAXQDA) para viabilizar la organización y categorización de las entrevistas biográficas y en profundidad, para luego realizar análisis temáticos y estructurales que ponen a discusión las categorías conceptuales previamente planteadas y que sirven para desarrollar la discusión teoría-praxis.

historias de vida y las narrativas. Cada capítulo relata las experiencias de investigación así como los avatares dentro de la misma. A continuación se presentan los cinco capítulos que forman parte de este libro.

Los capítulos uno y dos implican propuestas metodológicas para el análisis de las disidencias sexuales, mientras que los capítulos tres, cuatro y cinco incorporan herramientas para conocer los significados y las experiencias en torno a la masculinidad y la femineidad en contextos diversos.

En el capítulo "Narrativas de la lesbiandad en Culiacán, Sinaloa", Ana Isabel Sánchez Osuna indaga desde la propia experiencia encarnada, poniendo en marcha una serie de cuestionamientos no solamente teóricos, epistemológicos y metodológicos, sino también personales, éticos y políticos. Desde los estudios socioculturales analiza las emociones-cuerpo de la lesbiandad en Culiacán, Sinaloa, a través de la geografía lésbica, la fenomenología *queer* y la política cultural de las emociones, proponiendo desarrollar una cartografía feminsta de la lesbiandad en Culiacán. Su análisis de los ejercicios cartográficos se articuló con las narrativas biográficas de las participantes, quienes colaboraron con la investigación, sobre los recorridos que vivieron hasta asumirse lesbianas. La experiencia compartida sobre el trabajo de campo constituye uno de los aportes de este estudio, donde la autora se asume como parte de la realidad que investiga y reflexiona sobre las formas en las que buscó preguntar por las narrativas biográficas de lesbianas, así como las implicaciones de realizar entrevistas que remueven la subjetividad de quien narra, con la intención de ofrecer algunas pistas a estudiantes interesados por recuperar las experiencias de grupos invisibilizados, desde una aproximación feminista.

El capítulo de Abraham Nemesio Serrato Guzmán, "Analizar experiencias de envejecimiento de hombres no heterosexuales mexicalenses a través del paradigma del curso de vida. Radiografia del proceso", presenta, desde un enfoque cualitativo de los relatos de vida, un acercamiento a la dimensión subjetiva y sociosimbólica

del hecho de envejecer, como un proceso cargado de sentidos y significados situados en momentos y contextos particulares. Su objetivo fue comprender la forma en que este proceso es vivido por la generación de hombres no heterosexuales que están llegando a la vejez en Mexicali, Baja California, al finalizar la segunda década del siglo xxi; el autor plantea que la vejez va más allá de la edad cronológica, que ésta se articula con la edad social y las experiencias sociales compartidas como generación.

El enfoque biográfico del paradigma del curso de vida, ilumina los lazos entre los cambios socioestructurales y la conducta y percepción individuales. Estos cambios socioestructurales se reconstruyen a partir de datos demográficos y conductuales cuantitativos. Sin embargo, el significado que los actores dan a su experiencia, tiene una dimensión sociosimbólica que depende de examinar los recursos derivados cualitativa e intersubjetivamente a través de formas narrativas que emergen en las entrevistas biográficas, memorias, autobiografías y otras formas de testimonio personal. El relato de vida se define entonces como la historia de una vida, tal como la cuenta la persona que la ha vivido (Bertaux, 1999).

El tercer capítulo, desarrollado por Anabel Flores Ortega, "No se lo había contado a nadie: relatos de vida como una herramienta para el análisis de los significados de ser hombre de varones jurados", propone que los relatos son recursos narrativos que permiten analizar la experiencia vivida dándole sentido a la cotidianidad. Para la autora, trabajar con relatos de vida en la investigación sociocultural permite interpretar los significados que los sujetos construyen en torno al género. Las reflexiones que desarrolla giran acerca del uso de relatos de vida como metodología de investigación en el análisis sociocultural y de género, partiendo de su experiencia concreta de investigación doctoral. La autora discute el alcance del uso de relatos de vida de varones que se sometieron a un juramento religioso para dejar de beber pertenecientes a la comunidad de San Matías Cuijingo y cómo, por medio de relatar su vida, se externan los significados atribuidos al ser hombre.

Su propuesta parte del método cualitativo, retoma la epistemología del construccionismo social y se posiciona dentro del método biográfico, para analizar los relatos de vida de tres varones de la comunidad que se sometieron a juramentos para dejar de beber. La autora plantea que los relatos de vida permitieron a los varones narrar situaciones y problemáticas que no habían podido decir a otras personas por miedo a ser considerados como menos hombres, con ello pudieron darle sentido a su experiencia y a su vez reflexionar sobre su construcción genérica, poniendo de manifiesto que el ser hombre en San Matías Cuijingo se vive bajo tensiones, resistencias y contradicciones.

En el capítulo "La narrativa de la estancia involuntaria: experiencias de mujeres migrantes en tránsito", Yalily Ramos Delgado reflexiona sobre la importancia de analizar el impacto de los procesos institucionales y macrosociales (políticas migratorias) en las experiencias vividas de las mujeres migrantes, haciéndolo desde la perspectiva de género y desde una perspectiva interseccional; a partir de ello, examina la narrativa de estancia involuntaria en el tránsito por México desde las experiencias de las mujeres migrantes. La autora propone que la narrativa que surge de los relatos de vida, guarda una relación directa con la categoría de externalización de las fronteras como política migratoria actual de Estados Unidos hacia sus países vecinos.

Su estudio retoma la fenomenología feminista, así como la metodología cualitativa, a través del método biográfico y los relatos de vida de las mujeres migrantes. Su estudio tomó en cuenta la construcción de narrativas a partir del yo fenomenológico, rescatando la relevancia que tienen los otros actantes en la construcción narrativa o la presencia de "ausentes-presentes" que configuran las experiencias de las mujeres. La autora muestra cómo la noción de estancia involuntaria constituye una narrativa construida a partir de las experiencias de las colaboradoras de la investigación, quienes aluden a estados de inmovilidad impuestos por los gobiernos. De esta forma, las mujeres tienen que reorganizar y plantearse

otras estrategias migratorias que denominó de mantenimiento, y ampararse en las redes de confianza que van creando durante el proceso migratorio.

En el último capítulo "No andaba buscando marido: narrativas sobre ser mujer en la Escuela de Ingeniería", Susana Gutiérrez-Portillo analiza narrativas culturales que dominaban las ideas sobre el destino de las mujeres a lo largo de la primera mitad del siglo xx en México: la mujer casada y la mujer moderna, y que incidieron en la experiencia de las primeras mujeres que ingresaron a las carreras de ingeniería en la Escuela de Ingeniería de la Universidad Autónoma de Baja California. En su estudio identificó cómo estas narrativas dominantes se nutrieron del contexto histórico, político y cultural del periodo y permanecieron vigentes en los discursos sociales durante más de medio siglo. A la par de estas narrativas, en la Escuela de Ingeniería se reproducía la narrativa del ser ingeniero como una figura masculina, que emergió de una cultura de la disciplina y que, en conjunto con las otras dos narrativas, fueron delimitando un orden de género en la escuela.

En este espacio, la exclusión de las mujeres permeaba los sentidos de estas narrativas; sin embargo, en ese contexto, las mujeres, a partir de su experiencia y subjetividad, produjeron contranarrativas complejas y contradictorias que les permitieron adaptarse, resistir, transgredir las normas simbólicas del espacio y alcanzar su logro académico. Desde una perspectiva post-estructuralista y feminista, la autora nos muestra cómo en el terreno de lo simbólico las mujeres también se disputan las relaciones de poder en un espacio masculinizado.

Finalmente, los puntos de encuentro de los textos de esta obra tienen que ver con una comprensión de las experiencias como construcciones subjetivas permeadas por los contextos, las relaciones de poder, las estructuras sociales, las formaciones discursivas en torno al género y la performatividad de las identidades sexo-genéricas, las políticas sociales y las formas en que las personas narran sus experiencias vividas. En el entendido de que los

estudios de género y los feminismos no sólo aluden a las mujeres y sus experiencias en el sistema patriarcal, los textos presentados abordan relatos, narrativas e historias de vida narrados por mujeres y hombres desde sus subjetividades, sus contextos y sus corporalidades. En este mismo sentido las y los autores se narran a sí mismos en los procesos de trabajo metodológico e investigativo reconociéndose, en la mayoría, como parte incidente en sus propias investigaciones: esto es, un posicionamiento epistemológico congruente desde los estudios socioculturales actuales.

Referencias

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones.* Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México.

Alvarado, M. (2022). Experiencias y narrativas: Un nudo en investigación feminista que des(a)nuda la producción, distribución, circulación y consumo audiovisual. *Millcayac*, *IX*(16).

Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea.* Fondo de Cultura Económica.

Arfuch, (2007). *El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea.* Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Ediciones Bellaterra.

Bertaux, D. (2011). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Acta Sociológica*, *1*(56), 61-93. http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29458

Gastrón, L., y Oddone, M. (2008). Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida. *Perspectivas en Psicología. Revista de Psicología y Ciencias Afine*, *5*(2).

Hall, S. (2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en los estudios culturales.* (E. Restrepo, C. Walsh y V. Vlch, Eds.). Envión Editores.

Kornblit, A. (2007). *Metodología cualitativa en ciencias sociales*. Editorial Biblos.

Lindón, A. (1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía, Sociedad y Territorio*, *II*(6), 295-310.

Meccia, E. (2019). *Biografías y sociedad: m*étodos y perspectivas. Ediciones UNL.

Piña, C. (1986). Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico. *Proposiciones*, 29, 1-5.

Pujadas, J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

1
Narrativas de la lesbiandad en Culiacán, Sinaloa

Ana Isabel Sánchez Osuna

En este capítulo me propuse analizar las emociones-cuerpo de la lesbiandad en Culiacán, Sinaloa, a través de la geografía lésbica (Munt, 1998; Brown y Ferreira 2015), la fenomenología *queer* y la política cultural de las emociones (Ahmed, 2006, 2015), proponiendo desarrollar una cartografía de la lesbiandad en Culiacán. Desde las metodologías de la cartografía feminista y el análisis de los ejercicios cartográficos, se articularon las narrativas biográficas sobre los recorridos hasta asumirse lesbianas de quienes colaboraron con la investigación.

En la primera parte, comparto las reflexiones epistemológicas-metodológicas desde el campo de los estudios culturales, y en un segundo momento comparto mis experiencias de trabajo de campo. En este proceso, investigar desde la propia experiencia encarnada puso en marcha una serie de cuestionamientos no solamente teóricos, epistemológicos y metodológicos, sino también personales, éticos y políticos. Me asumo parte de las realidades que investigo, lo que me permitió ser particularmente consciente de las formas en que busqué preguntar por las narrativas biográficas de lesbianas, y las implicaciones de realizar entrevistas que remueven la subjetividad de quien narra. Comparto estos esfuerzos investigativos con la intención de que puedan ofrecer algunas pistas a las y los estudiantes interesados por recuperar las experiencias de grupos invisibilizados desde una aproximación feminista.

Los estudios culturales y el feminismo

Los estudios culturales surgen no como un nuevo campo disciplinar, sino "precisamente como una forma de enfrentar los desafíos de una sociedad en continua transformación que no se deja 'leer' desde los marcos disciplinarios" (Reguillo, 2004: 2). Los estudios culturales serán entonces un campo transdisciplinar que tendrá como referentes para su interpretación de la sociedad a las teorías feministas, decoloniales, poscoloniales y los antecedentes de la antropología. Reguillo plantea que pensarse fuera de cualquier anclaje disciplinar significará entonces

> construirse como una "comunidad" de hablantes que traen a la escena de la discusión marcos diferenciales desde los cuales hacen visible las intersecciones entre tres asuntos que van a resultar claves: la importancia central del sujeto que actúa en un marco constreñido por el poder; la necesidad de "deconstruir" los procesos de normalización que históricamente construidos han definido como "naturales" los procesos de exclusión, marginación, dominación; y, la vinculación clave entre los "productos" de la cultura y sus productores, de dónde viene el énfasis que se pone en ciertas perspectivas de los estudios culturales en el análisis cultural situado (2004: 3).

La interdisciplinariedad de los estudios culturales surge de la concepción de la realidad social como compleja y contradictoria, y que por tanto no puede ser leída por un solo paradigma teórico, sino que es necesario buscar diversas herramientas y marcos teóricos que permitan dar cuenta de su complejidad, además, siendo conscientes de que el entendimiento de la realidad social está sesgado por los marcos o paradigmas desde los que es leída. En este sentido, recurrir a diferentes disciplinas permite cuestionar y dialogar entre las contradicciones o contraposiciones teóricas que de ellas surjan.

Esta interdisciplinariedad, dice Hall (2010: 22), "nunca fue una pregunta sobre cuáles disciplinas contribuirían al desarrollo de este campo, sino de cómo se puede descentrar o desestabilizar una serie de campos interdisciplinarios". Es en esta línea de pensamiento, que Restrepo (2015) señala que los estudios culturales, no son sólo interdisciplinarios, sino que deben concebirse como transdisciplinares e incluso como indisciplinares, que estudian la cultura en su relación mutuamente constitutiva con el poder, y en su carácter político, comprenden la necesidad de teorizar la política y politizar la teoría, para comprender a los sujetos a partir de un contextualismo radical.

Es en este entendido que la investigación se posiciona de manera política como una producción de conocimiento desde el feminismo, desde una epistemología feminista. Siguiendo a Haraway (1995), quien entiende el campo de la ciencia como un terreno político de disputas por el poder de la generación del conocimiento que produce verdades universalizantes desde una pretendida objetividad que borra las subjetividades de las mujeres. A partir de su propuesta del conocimiento situado, reconozco que las pretendidas verdades atraviesan los cuerpos de aquellas sobre quienes se teoriza, y debo pensar la teoría no como neutral e inocente, sino como responsable de lo que pretendemos llamar "conocimiento". Haraway recomienda explicitar nuestros intereses y tomar este espacio de poder que produce cuerpos y significados sobre ellos, "no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro" (1995: 322). De esta manera, entiendo la objetividad feminista como "la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto. En caso de lograrlo, permite responder de lo que aprendemos y de cómo miramos" (Haraway, 1995: 327).

En concordancia con lo anterior, Homie Bhabha (2002) argumenta que el compromiso de la teoría (de quien teoriza) es la necesidad, ya no de estudiar la cultura en términos de antagonis-

mos u oposiciones binarias, pensando en cultura dominante/subcultura, sino de poder entender cuáles son las estructuras detrás de la cultura dominante y cuáles las estrategias de resistencia de la subcultura. Homie Bhabha (2002) afirma que los significados y las relaciones de poder se producen en esta interacción para buscar lo que él denomina "el tercer espacio de enunciación", que en lugar de buscar revertir la relación opresor/oprimido, rompe con las dinámicas esencialistas que reproducen los discursos antagónicos, superándolos y descentralizándolos con las propuestas de nuevas formas de interacción; y plantea que "al explorar ese Tercer Espacio podemos eludir la política de la polaridad y emerger como los otros de nosotros mismos" (Bhabha, 2002: 59).

Para Bhabha, "la empresa teórica tiene que representar la autoridad adversa (de poder y/o conocimiento) que en un movimiento de doble inscripción, simultáneamente busca subvertir y reemplazar" (2002: 41-42). Ese reemplazo refiere a la necesidad de teorizar la cultura desde las relaciones de poder que mencioné con anterioridad, y no en términos antagónicos que remiten a "preocupaciones moralistas bienintencionadas contra el prejuicio […] que describe el efecto más que la estructura del problema" (Bhabha, 2002: 55).

Quien investiga desde los estudios culturales debe ser congruente, tanto en la implicación personal con la problemática estudiada, como con los referentes teóricos con que hemos de leerla y las metodologías con que hemos de aproximarnos. Además permite de entrelazar estos cuestionamientos, entender de manera práctica las posibilidades del "pensamiento de frontera" (Escobar, 2003) y de las propuestas de "lo híbrido" y "la crítica deconstructiva" de los estudios culturales latinoamericanos (Pagés, 2013). Cuando Arboleda (2011) se pregunta:

> ¿Cómo evitar la tentación de recurrir a teorías y expresiones, como gay o queer, que desde el más allá, desde lugares de enunciación lejanos, fantásticos y fantasmáticos, prometen una serie de herramientas teóricas, tremendamente sofisticadas, para cues-

> tionar las imposiciones heteronormativas, para rechazar la hegemonía ideológica del patriarcado, para interrogar y poner en jaque los sistemas sociales de opresión homofóbica? (p. 113).

Las propuestas de pensamiento del programa modernidad/colonialidad posibilitan vislumbrar ciertas estrategias que permitan aprovechar los recursos teóricos que nos brinda una propuesta de conocimiento, que de no ser contextualizada, sería leída como colonialista al buscar explicar desde ella una realidad profundamente desigual al contexto mismo de su producción. Es así que al introducir el término de "pensamiento de frontera" se busca no oponerse antagónicamente a los supuestos teóricos europeos o estadounidenses, sino construir un diálogo:

> Antes que reproducir los universales abstractos occidentales, sin embargo, la alternativa es una suerte de pensamiento de frontera que "enfrente el colonialismo de la epistemología occidental (de la izquierda y de la derecha) desde la perspectiva de las fuerzas epistémicas que han sido convertidas en subalternas formas de conocimiento (tradicional, folclórico, religioso, emocional, etc.)" (Mignolo, citado en Escobar, 2003: 65).

Desde esta postura, se valora y reconoce la necesidad de dialogar con las producciones de conocimiento locales, que surgen específicamente del experimentar el contexto. Es así que el diálogo mismo, en lugar de cerrarse en un antagonismo improductivo de negaciones, puede resultar en producir nuevas formas de conocimiento pues "no es sólo una cuestión de cambiar los contenidos sino los términos mismos de la conversación" (Escobar, 2003: 66). Justamente, en el cambio de términos del diálogo, reside el reconocimiento de la diferencia:

> Reconocer el carácter parcial, histórico y heterogéneo de todas las identidades es comenzar a corregir este error y comenzar

> un viaje hacia visiones de la identidad que emergen desde una episteme posilustrada o una episteme de la post Ilustración. A la contramodernista lógica de la alterización, Castro Gómez opone una lógica de la producción histórica de la diferencia (Escobar, 2003: 81).

Fue por ello una prioridad acceder a las experiencias de las lesbianas que se autoadscriben como tales en Culiacán, con la finalidad de que el conocimiento que de aquí pueda surgir, considere y dialogue con el punto de vista y los intereses de las participantes; como afirma Harding (1998: 6), "un rasgo distintivo de la investigación feminista es que define su problemática desde la perspectiva de las experiencias femeninas y que, también, emplea estas experiencias como un indicador significativo de la 'realidad'".

La metodología y las técnicas que utilicé no persiguieron la representatividad, sino la comprensión de las experiencias compartidas a manera de narrativas por las lesbianas que participaron en la investigación. Este posicionamiento es reflejo de mi necesidad de pensar a la ciencia como no neutral y, por el contrario, hacer explícito el interés por el cambio de la realidad social. Los análisis de las narraciones que realicé buscaron entender las anteriores, como interpretaciones que se ven influenciadas, tanto por la posición y las implicaciones que quien investiga tiene con el objeto de estudio, así como por los intereses académicos y los referentes teóricos con que son leídas.

Métodos narrativos

Mi decisión de utilizar historias de vida enfocadas en la lesbiandad como instrumento metodológico, se debe a que las historias de vida se convirtieron en una herramienta a partir de la cual se han podido recuperar las experiencias de aquellas personas dejadas de lado por la historiografía (Aceves, 2006). Las historias de vida

me han permitido esa interacción con las lesbianas, más que como sujetos de estudio, como aquellas con las que me identifico, con las que me puedo ver en su narración y que me recuerda la implicación personal, ética y política con mis intereses académicos.

> Las historias de vida al resaltar las experiencias vitales de los individuos en su acción dentro de la sociedad, descubren la relevancia de las vivencias personales en los marcos interinstitucionales y el impacto de las decisiones personales en los procesos de cambio y estructuración social (Aceves, 2006: 13).

Recuperé historias de vida enfocadas en las experiencias del ser lesbiana como eje temático principal, esto, desde la perspectiva en torno al método de las historias de vida de Mallimacci y Giménez (2006), quienes enfatizan la centralidad de la relación entre pasado, presente y futuro del relato, y la importancia de las relaciones interpersonales y los contextos en los que se desarrolla el sujeto. Las historias de vida han sido utilizadas con anterioridad para reconstruir identidades de personas silenciadas (Mallimacci y Giménez, 2006), por lo que su uso en el contexto de la pregunta de investigación acá planteada cobra particular pertinencia, puesto que:

> Las ciencias sociales recurren a la historia de vida no sólo interesadas por la información que ésta pueda proporcionar acerca de un sujeto individual, sino que buscan expresar, a través del relato de una vida, problemáticas y temas de la sociedad, o de un sector de ésta. Hablar de la vida de una persona significa mostrar las sociabilidades en la que esta persona está inserta, y que contribuye a generar con sus acciones; es hablar de las familias, de los grupos sociales, de las instituciones a las que está ligada, y que forman parte, más o menos intensamente, de la experiencia de vida del sujeto (Mallimacci y Giménez, 2006: 177).

Las historias de vida permiten explorar las recomposiciones sociales, pensando las narrativas como formas de acción enmarcadas en lugares y contextos específicos. Las narrativas deberán ser interpretadas desde un enfoque teórico, enmarcado en el contexto, teniendo siempre en consideración la posición social e histórica tanto de quien narra como de quien interpreta (Mallimacci y Giménez, 2006). Esta perspectiva permite entender las identidades de las lesbianas como actos de resistencia, enmarcados en un contexto particular:

> Ferrarotti (1988, 1991) destaca el valor del relato hecho historia, de la persona que crea y valora su propia historicidad. Con la posibilidad del relato de vida, la persona –sea de cualquier grupo o clase social– se apropia y adueña de lo que vive en una relación de igualdad con el investigador. Para salir de la dupla estructura e individuo entendidos como polos opuestos, Ferrarotti (1988) insiste en conectar la biografía individual con las características estructurales y globales de lo dado, lo vivido, la situación histórica (citado en Mallimacci y Giménez, 2006: 179).

Recopilé historias de vida a partir de entrevistas a profundidad, debido a que éstas permiten acceder a los pensamientos, las creencias y los saberes sobre un determinado tema, a partir de un diálogo abierto, que al no ser estructurado, permite explorar el tema desde las concepciones que los sujetos producen sobre él, y acceder a significados que en el diseño de la entrevista pudieron haberse dejado de lado (Guber, 2001). Mi propósito en las entrevistas fue recuperar elementos biográficos en torno a la lesbiandad pues, de acuerdo con Lindón (2013), las biografías permiten vislumbrar las articulaciones espacio-temporales de las experiencias, lo cotidiano de las prácticas y sus significados:

> Es en las biografías en donde lo cotidiano se constituye en memoria que perdura para volver a actualizarse. Los cuerpos, con su gestualidad, expresan parte de esa memoria de lo vivido. Es en

> los sujetos, en cada vida, donde se producen los entrelazamientos de la cotidianidad, la subjetividad, las corporeidades y las emociones, a lo largo de la biografía. Esta imbricación ocurre en cada experiencia, por ello es situada social, espacial y temporalmente: como se ha señalado en diversas ocasiones, toda experiencia es espacial (Tuan, 1977), pero al mismo [tiempo] toda experiencia es emocional (Zajonc, 1980, en Lindón, 2013: 705).

Participantes del estudio

Siguiendo lo propuesto por Gimeno (2005), en el estudio no busqué proponer una forma única de conceptualizar a las lesbianas, sino, más que buscar una definición fija, concebí a las lesbianas desde el lugar de su enunciación, como un lugar en los márgenes, que ha sido constituido de manera histórica:

> No hay una única lesbiana, no existe lesbiana auténtica ni esencial, pero habrá una identidad lesbiana que dé nombre al sufrimiento y a la lucha de muchas mujeres o este sufrimiento y esta lucha, y las posibilidades de superarlo, serán barridas de la historia cuando apenas hemos comenzado a asomarnos a ella. Será una identidad contradictoria, fragmentada, incompleta, coyuntural o cambiante, como lo son todas, pero será una identidad que nos permita pensarnos y que impida que se nos niegue (Gimeno, 2005: 35).

Por lo tanto, las participantes del estudio fueron aquellas lesbianas que se autonombraron como tal, ya sea desde el reconocimiento del deseo por otras mujeres, es decir, desde la práctica sexual misma, o desde la politización de su identidad como lesbianas, o que, en todo caso, narraran que se relacionaban exclusivamente con mujeres, y aunque "lesbiana" no fuese una categoría con la que se nombraran, estuvieron de acuerdo en que su experiencia fuese

inscrita en un proyecto que busca visibilizar la experiencia de la lesbiandad en un contexto particular.

En la ciudad de Culiacán existen espacios que se convierten en lugares de reunión entre lesbianas, como bares dirigidos específicamente a la diversidad sexual, pero también espacios que a partir de ser frecuentados por la diversidad sexual comienzan a ser apropiados, como un bar de música trova en el centro de la ciudad llamado "Peor Para El Sol". Fuera de los espacios nocturnos, las lesbianas encuentran formas de convivencia y socialización entre ellas a partir de conformar equipos deportivos (principalmente de softball y futbol), y más recientemente en la ciudad, con la conformación en 2015 de los colectivos "Feministas Alteradas Sinaloenses", círculo de lectura feminista "macheteras" y colectiva "bi.sib.les" de mujeres lesbianas y bisexuales; así, comienzan a crearse espacios de discusión desde el feminismo donde poco a poco se empieza a incluir a las lesbianas. A partir de la identificación de estos espacios, el contacto con ellas tuvo lugar a través de mi participación en ellos, en un muestreo cualitativo, por bola de nieve, que me permitió contactar a las lesbianas que las primeras entrevistadas me fueron remitiendo.

La entrevista

Mi insistencia en la utilización de métodos narrativos se debió, sobre todo, a que mi interés era dialogar, discutir, co-construir un entramado discursivo que describiera y analizara la experiencia compartida del ser lesbiana en Culiacán; es decir, que mi análisis de estas experiencias (por lo menos en una etapa inicial) tuviera lugar en el momento de la entrevista. Esto es posible desde los métodos narrativos, puesto que otorgan este papel central a la forma de conducción de la entrevista, considerándola como un proceso activo en el que los intercambios entre las personas implican un esfuerzo colaborativo de construcción de una historia, que estará

situada en el contexto histórico, social, cultural y político desde el que se narra (Torruco *et al.,* 2013).

Con esto en consideración, en las preguntas de la entrevista busqué explorar las imposiciones de género en la infancia y la adolescencia: si había roles y tareas distintas asignadas según el género de los miembros de la familia, si las lesbianas narraban algún tipo de inconformidad con ello, si se enfrentaban a algún tipo de represalia por desafiar esos roles, las distintas formas de ocupar el espacio familiar, los procesos mediante los cuales se asumieron lesbianas, sus cuestionamientos frente a las normas de género, las formas en que se reconfiguran los lazos socio-afectivos, las formas de ocupar el espacio público, la resignificación de su autoimagen, y las posibles formas de resignificar las relaciones de pareja y los significados de habitar la ciudad siendo mujeres y lesbianas. A continuación presento algunas de las preguntas de la guía de entrevista que empleé con las entrevistadas y que enmarcan tres etapas de su vida: la infancia, la adolescencia y la vida adulta; en torno a estos ejes de vida, les pregunté sobre las experiencias que han ido formando sus narrativas sobre la lesbiandad.

Guía de entrevista

Información personal. Si te pidiera que te presentaras, ¿qué me dirías sobre ti? (nombre, edad, ocupación, sector de la ciudad en que vives, intereses, orientación sexual).

Infancia

*¿Cómo eras cuando niña? ¿*Crees que tu infancia fue diferente? ¿A qué te gustaba jugar? ¿Había juegos o actividades que te eran prohibidas? ¿Cómo era la relación con tu papá? ¿Qué te gustaba hacer/jugar con él? ¿Cómo era la relación con tu mamá? ¿*Cómo partici-*

*pabas en las labores en la casa? ¿*Te gustaba participar? ¿Qué te gustaba hacer, qué no? ¿Qué recuerdos tienes de la primaria? ¿Con quiénes jugabas? ¿A qué jugabas? ¿Te molestaban por algún motivo? ¿Te sentías diferente en esta etapa?

Adolescencia

*¿Cómo fue la etapa de la secundaria y la prepa? ¿Cómo era tu relación con tus compañerxs? ¿Qué te gustaba hacer? ¿*Adónde salías? ¿Cómo era la relación con tus padres en esta etapa? ¿*Cómo te gustaba vestir? ¿*Hacían comentarios sobre tu apariencia? ¿Cómo era la relación con tu familia extendida? ¿Experimentaste malestares relacionados con tu autoimagen? ¿Fue en esta etapa que comenzaste a notar que te gustaban las mujeres? ¿*Cómo fue? ¿*Qué pensabas sobre eso? ¿*Cómo te sentías? ¿*Con quiénes hablas al respecto? ¿Cómo fue comenzar a salir, tener novias? ¿Dónde conocías a otras lesbianas? ¿*Cómo era tener citas? ¿Tenías un grupo de amigas lesbianas, amigos gays? ¿*Con quién compartías dudas, experiencias? ¿Cómo pensabas que lo iba a tomar tu familia? ¿En qué momento lo supieron; fue tu decisión? ¿*Cómo lo tomaron? ¿*Qué pasó contigo a partir de eso?

Vida adulta

¿Te nombras como lesbiana? ¿Te identificas con esa categoría? ¿A partir de qué momento comenzaste a nombrarte lesbiana (u otra categoría)? ¿Te cuestionas sobre si hay alguna razón del ser lesbiana? ¿Qué significa ser mujer para ti? ¿Cómo es ser mujer en Culiacán? ¿Qué significa para ti ser lesbiana? ¿Ser lesbiana cambia la forma de ser mujer? ¿*Cómo es ser lesbiana en Culiacán? ¿Cómo es ahora tu relación con tu familia? ¿Qué pasó para que ahora sea así? ¿*Tuviste que cambiar/negociar/ocultar algún aspecto de ti con tu familia? ¿En qué ámbitos de tu vida eres abiertamente lesbiana? ¿Es

importante para ti visibilizarlo (salir del clóset)? ¿Ser lesbiana es un aspecto relevante/importante en tu vida? ¿Cómo son/han sido tus relaciones de pareja? ¿Qué acuerdos de pareja has tenido? ¿Qué buscas en una pareja, qué es importante en una pareja para ti? ¿Qué piensas sobre el matrimonio, y la maternidad? ¿Qué pasa con los roles sexuales (activa/pasiva) y los roles *butch*/*feme*? ¿Puedes hablarme sobre tus experiencias sexuales, han sido recíprocas? ¿Si se toman roles, cómo se deciden esos roles?

Estas preguntas fueron una guía para tratar de mantener presentes los puntos a tocar en la entrevista, y para tener algunos ejemplos de formas más casuales, y abiertas, de preguntar por temas que son relevantes para el proyecto. Sin embargo, lo ideal es dejar fluir la entrevista y no hacer preguntas sobre temas que ya hayan sido tocados, puesto que aunque la guía estaba organizada por orden cronológico, la entrevista no transcurre de esa manera, sino que va y viene según las evocaciones de las entrevistadas. Lo más importante durante la entrevista fue establecer una relación de confianza, de respeto y de escucha empática:

> La naturaleza interaccional de la entrevista determina, por tanto, la índole y características del conocimiento producido. Durante esa interacción, las perspectivas del entrevistador y del entrevistado se entrelazan momentáneamente pero, además, se extienden a lo ancho del espacio social, avanzando y retrocediendo en el tiempo […] Dado que el fin de la entrevista no estructurada es la comprensión, resulta crucial establecer un entendimiento con los entrevistados, es decir, el investigador debe ser capaz de ponerse en el lugar de los entrevistados e intentar ver la situación desde sus mismos puntos de vista en lugar de imponer sus nociones académicas y preconceptos (Torruco *et al.,* 2013: 15).

Esto implica ser conscientes de que las preguntas que tenemos intención de hacer, con un propósito académico, no suelen ser cuestionamientos habituales, remueven memorias que no siempre

son fáciles de transitar, y ponen en marcha reflexiones sobre la propia subjetividad, que despiertan dudas, emociones, que no se detienen al momento de cerrar la entrevista. Al finalizar la sesión, fue importante para mí preguntar cómo se habían sentido durante la conversación; algunos comentarios resaltaron que nunca habían contado esta trayectoria a nadie antes, y que cuando se les preguntaba algo referente a su lesbiandad, era con la intención de obtener una explicación causal de su orientación sexual.

Entre diversas situaciones, me interesa compartir dos de las experiencias con las participantes: una de ellas se nombró lesbiana por primera vez durante la entrevista, al reconocer que sólo se decía pansexual para suavizar la reacción de su familia; y en la narración de Victoria (seudónimo), que comparto a continuación, se hace evidente la postura mencionada con anterioridad, de priorizar la relación creada con la persona que nos narra, y establecer un diálogo que vaya más allá de nuestros intereses teóricos y académicos, cuando dialogamos sobre su resistencia a nombrarse lesbiana, a pesar de narrar reiteradamente que no deseaba seguir relacionándose con hombres:

> Isabel: No quiero insistir en esta parte, pero también me hace mucho ruido justo que tu historia de verdad parece muy "a ver, soy una lesbiana que sólo en su momento no sabía que existía esta posibilidad, que me empecé a relacionar con weyes y luego, pues justo porque era lo que estaba ahí, fue la manera en la que pudiste salir de tu casa, de esa situación de violencia". Y después pareciera que, entonces, es como "bueno, ya me chingué porque ya salgo con weyes", o sea, como que no termino de entender este impedimento de decir "sí", o sea, porque es que me estás diciendo "a ver, sexoafectivamente como que yo no encuentro mucho sentido a la heterosexualiad", incluso tampoco desde el placer, o sea, para mí es como "para mí ha sido muy violento relacionarme con hombres y cuando estuve con una morra entendí que eso era otra situación, que era otro contexto", "disfruto mu-

cho más, entiendo esa cercanía, políticamente también me hace sentido", entonces, ¿cuál es la cosa de decir "no"?

Victoria: Esta parte que te decía al inicio, para mí, será porque en un principio ni siquiera tuve la necesidad de asumirme como nada, y ahora el hacerlo me genera como que tengo que tener mucha más conciencia de hacia dónde lo voy a llevar. Sé que se puede sonar muy obvio, así como de ¡wey!, pero quiero que cuando suceda, poder romper ese límite, estar mucho más consciente de que estoy haciéndolo, es decir, cuando empecé a dudar de que no soy heterosexual de "¿por qué son así?", o sea, es de que todavía le seguía dando oportunidades, ya... cuando... siento que voy a romper este quejido, siento que estoy a punto, pero siento que me iba a tomar más el proceso, siento yo. Pero siento que es un proceso en el que tengo que asimilar que ellos no son, no sé si me explico, es decir, que forman tanta parte de todo, que entender que realmente nunca lo fueron es un impacto muy grande para mí, porque entonces mi vida hubiera sido de otra manera, o sea, tal vez incluso hubiera sido feliz, ¿no?, en ese sentido, es muy crudo aceptar que pude haber encontrado mi identidad más temprano, y haber pasado otras cosas sin necesidad de todo lo que pasé con vatos, por no corresponder a esa identidad o lo que sea, y es duro, es difícil darse cuenta que estuve apegada a algo que ni siquiera quería, ¿no?, y en resumen es eso.

Isabel: Bueno, esto te lo voy a decir también, como un poco fuera de la entrevista, entiendo este compromiso con el proceso, me gusta pensarlo como que así, en parte, puedes ir reconociendo que tú lograste salir de procesos muy violentos, de las formas que estaban a mano en su momento, pero pasar por esas violencias, eso, tú no lo decidiste, Victoria, o sea, no tomes esa responsabilidad, porque justo, o sea, como... a ver, entiendo esta situación de que... desde el feminismo y teóricamente las lesbianas vamos diciendo cómo "es que nosotras somos la resistencia antipatriar-

cal", y sí, o sea, yo... si no no estuviera hablando contigo, en términos de "hay que recuperar esta historia", pero el problema es que también eso, la lesbiandad, es para nosotras, o sea, cuando dices que tienes que ser consciente de a dónde llevarlo, no tienes que llevarlo a ningún lado, no es tu responsabilidad, como la parte política de la situación, basta, así, simplemente basta como que tú te sientas mucho más cómoda, que tú digas "sí, wey, como en este lado sí construyo bonito y acepto esta parte", como "lo bonito que se siente", como el amor entre las morras es... a ver, no te estoy hablando, así como de "yo te declaro" [risas].

Victoria: No, yo sé, yo sé.

Isabel: Pero sólo eso basta, creo que justo una de las conversaciones que yo he tenido con lesbianas feministas es "a ver, nosotras primero, ¿cómo pasó desde el amor?", nos enamoramos y luego nos hicimos feministas, o sea yo a mis 15 años que me asumí lesbiana, no reflexioné de inmediato que esto era una cosa política, lo que pasa contigo, es que seguramente llegaste primero al feminismo y eso te dio el espacio para asumir que no deseas relacionarte con hombres, y que cuando lo has hecho, ha sido más como decías tú, desde la heterosexualidad obligatoria, tú estás viviendo un proceso al revés, pero justo, por lo menos recuerda en ese proceso que, simplemente basta con eso, o sea, "yo aquí me siento cómoda, yo aquí justo es como olvidarme de todas esas otras violencias", pero bueno, sí, quería decírtelo.

Victoria: Sí, sí, yo sé, me gustaría decir que tengo más en este proceso, como tal así, o sea, aunque ya lo había pensado pues, pero digamos que este año fue el cumbre, pero siento que era algo que iba a llegar tarde o temprano, afortunadamente llegó ahorita, pero creo que, en primer lugar, es esa parte que te digo de que es muy crudo darte cuenta que te quitaron un montón de tiempo, y no tanto tú que quitaste, porque en realidad las

> violencias que se ejercieron de los vatos para acá, no es algo que yo dijera: "oye, trátame mal", ¿no?, y principalmente del primer agresor, pues, porque si yo me hubiera asumido como tal, ni siquiera me hubiera relacionado con él, entonces, si a los 15 hubiera dicho: "pues sí, soy lesbiana", por ejemplo, ni siquiera lo hubiera volteado a ver. Entonces, es esta parte de quitarme la culpa de encima, o sea, estos meses han sido como: "no, wey, tampoco es como que a los 15 tú tengas que saber qué chingados eres", ¿no?

Pedir a una persona que te cuente su historia, aun con un marco conductor propuesto por quien inquiere, la pone en la situación de analizar elementos de su vida, que probablemente no haya decido hacer sin tu presencia, que cuestiona, te narra a ti, pero sobre todo se narra a sí misma, aún más cuando el hilo conductor de la narración es un tema del que no puede hablarse con tanta libertad o extensión con otras personas o contextos.

Durante la entrevista, Victoria reiteradamente afirmó que estaba en el proceso de poder asumirse lesbiana y que, desde que comenzó a relacionarse con mujeres, había podido leer muchas situaciones de violencia que atravesó desde la heterosexualidad, de manera distinta, y que esta forma de relacionarse, le hacía sentir mucho más segura y cómoda consigo misma. Durante la entrevista, hice un resumen de esto, y le cuestioné por qué sentía que no podía nombrarse lesbiana, a lo que responde diciendo que no había tenido la misma experiencia que otras lesbianas y sentía que no era congruente. En este punto, se volvió más relevante reiterarle que la conversación no estaba sucediendo sólo para el propósito de la investigación, y que "fuera de la entrevista" comprendo que el proceso es complejo y que le hace cuestionar momentos de su historia, y le reitero que todo proceso es válido, este momento de la entrevista vincula nuestras narrativas, más allá del propósito práctico de este evento; algunos días después, Victoria se asume lesbiana y cada vez más participa en eventos y espacios de lesbianas.

El fragmento presentado es parte de la entrevista más larga que realicé para esta investigación, su proceso fue muy denso y cansado para ambas; durante ella, me concentraba en escuchar activamente, y durante algunos momentos, me descubría analizando y reconociendo que la narración de Victoria me permitía explorar temas establecidos antes de realizar trabajo de campo. Cuando me descubría pensando esto, me detenía, y tratando de asegurarme de no estar sobreinterpretando su narración, entonces, le reformulaba y le preguntaba si en realidad había querido decirme eso que yo estaba entendiendo. Ésta fue una estrategia utilizada en todas las entrevistas.

Poder discutir con otras lesbianas las experiencias compartidas en torno a la lesbiandad en el contexto de la ciudad en la que crecimos, y analizar en conjunto ciertas situaciones, como la valoración de la belleza, los roles de género, la violencia que atraviesa la ciudad, y las implicaciones de ser mujer y ser lesbiana en ese contexto, fue la razón principal para utilizar los métodos biográficos y realizar entrevistas. Además de los "datos" que podemos recopilar a través de las narrativas, las experiencias que tienen lugar alrededor de ellas otorgan pistas sobre el contexto en el que las narrativas son construidas, por ello, comparto algunos fragmentos de las notas de campo.

Fragmentos del inicio del trabajo de campo, agosto de 2019

a) Primeros contactos

Si bien las lesbianas en Culiacán podemos identificarnos por redes sociales, no hay un espacio específico de convivencia, por lo que decidí comenzar a pedir contactos a mis conocidas por WhatsApp; uno de mis amigos, que es profesor en la Facultad de Psicología, me puso en contacto con una alumna lesbiana que estuvo

involucrada en un movimiento estudiantil. La contacté, pero no radicaba más en la ciudad de Culiacán, sin embargo, ella comenzó a circular mi mensaje entre sus conocidas. Lo primero que preguntaron las lesbianas a las que les contó del proyecto es si su participación sería anónima, le preguntaron cómo sería la entrevista, si sería grabada en video, y quién podría ver o saber lo que ellas me dijeran.

La primera entrevista la realicé con una conocida que estudió psicología que no se consideraba feminista, y que tampoco acudía (por una u otra razón) a las marchas o protestas LGBT, sin embargo, consideraba que hacía su labor apoyando y hablando sobre esos temas con las personas que la rodean. La entrevista transcurrió con regularidad, hasta que llegamos al punto de hablar sobre la situación en la ciudad, y me habló sobre la negación de la propuesta de legislación sobre el matrimonio igualitario, me contó que muchas personas cercanas a ella lo comentaban como algo positivo, me dijo que para ella no era necesario casarse, pero que eso mostraba que en realidad las otras personas no la ven como una persona, como cualquier persona más, que creen que por ser lesbiana no merece los mismos derechos que todas las personas.

La segunda entrevista la realicé con una alumna de la Facultad de Psicología, y mientras hablábamos me decía que ella había tenido la oportunidad de entrar al narcotráfico pero que no había querido, que había estado a punto de hacerlo porque en su familia pensaban cosas malas de ella: que sus amistades son delincuentes y que ella anda en "ese ambiente". A veces pensaba en hacerlo sólo para confirmárselo a sus padres, pero que no lo ha hecho porque su novia le decía que ella no andaría con alguien así. También me contó que los hombres de su familia se jactan de ser muy mujeriegos, y que ella en algún momento de su adolescencia decidió tener muchos novios para demostrar que también podía, aunque en realidad no le gustaban; al inicio de la entrevista ella se identificó como bisexual, sin embargo, mientras hablábamos, me dijo que en realidad no le gustan los hombres, que le dijo a su familia que ella

no se fijaba en el sexo sino en la persona, sólo para que fuera más fácil que la aceptaran, y al preguntarle por qué entonces conmigo también se identifica como bisexual y no como lesbiana, me respondió que aún le resultaba difícil a ella misma nombrarse de esa manera. Esta entrevista me hace cuestionarme si debería buscar contactar a lesbianas que estén relacionadas de alguna manera con el narcotráfico.

Una de las entrevistadas formaba parte del grupo de activistas que comenzaron a organizar las marchas por la diversidad desde 2014, que volvieron a impulsar los amparos para personas LGBT que desearan casarse, y que además integrantes de este grupo, fueron invitades a ser candidates a puestos de elección popular en recientes elecciones locales. A raíz de esto último, la entrevistada me comentó que los intereses particulares de estas personas las han llevado a relegarla de espacios o reuniones políticas, y que a partir de esto, ella y otro grupo de personas decidieron formar su propio colectivo. Sin embargo, durante la entrevista fueron muy evidentes algunas incongruencias en su discurso sobre su trabajo en contra de la discriminación, se mostraba en descuerdo con la imagen que "la típica lesbiana" proyecta, "descuidada, desarreglada, masculina". También comentó lo que considera que las personas de Culiacán piensan de uno de los principales activistas LGBT de la ciudad; en sus palabras, es en realidad todo lo que nadie quiere de la comunidad, "es una persona que no es de aquí, es del sur pues, ¿me explico? La verdad es que aquí la gente no quiere a las personas del sur, y pues es así, se va a oír mal que yo lo diga, pero es naco, pues es todo lo que a las personas no les gusta de la diversidad: es promiscuo, no es de aquí, es así, naco". Cuando le pregunté si justo esas actitudes no eran contrarias a lo que se proponía desde su activismo, me dijo que sí, pero que así pensaban las personas.

Al inicio del trabajo de campo las entrevistas fueron difíciles de concretar, y por temor a no tener suficientes entrevistas, insistí con una persona que, por varios días, me confirmaba y al final me

cancelaba y me pedía moverla para el día siguiente. Finalmente me dijo que podía un día por la tarde en su trabajo, yo acepté antes de preguntarle dónde trabajaba, para después enterarme que administra una casa de citas, decidí realizar ahí la entrevista para no perder el contacto después de mucho intentar. Llegué al lugar y lo primero que encontré fue una chica que llega a trabajar con una veladora en la mano, mi colaboradora nos presentó y le preguntó: "¿cómo sigues?", ella le contestó: "mejor, sí pude ir para allá, ¿tienes un encendedor?", la chica prendió la veladora, la puso frente a una imagen de San Judas Tadeo, se persignó y entró a un espacio privado como para prepararse para trabajar.

Nosotras entramos a un privado y comenzamos la entrevista, a los pocos minutos le llamó su hermana, que al parecer es la dueña del lugar, y le preguntó muy molesta de quién es el carro que se veía en la cochera; ella le contestó que de una amiga que le estaban haciendo una entrevista, y a través del teléfono yo escuché que le dijo, muy molesta, que no, que se dejara de cosas, que si llegaban los del registro qué iba a hacer; ella le contestó que yo no era "femenina", que no se preocupara, buscando darle certeza de que si llegaban a inspeccionar, no era probable que pensaran que yo estaba trabajando ahí sin permiso. Yo ya estaba un poco nerviosa por la situación, seguimos hablando y llegó un cliente, que recibió otra chica que había dejado de encargada; volvió a sonar el teléfono y le preguntaron por qué no está en el mostrador, no escuché toda la conversación pero del otro lado había molestia. Mi colaboradora me dijo que no hay problema que sigamos, pero a los pocos minutos volvió a sonar el teléfono, aún más molesta, se escuchó que le dijo que el carro seguía ahí, que por qué estaba en un privado, que no le quisiera ver la cara de pendeja; ella le colgó, se rió y me dijo: "mi hermana piensa que estoy con una morra en el privado, se pasa a veces", yo le comenté que para evitar problemas podemos dejar la entrevista hasta ahí, y continuarla la próxima semana por la mañana. Me fui de ahí nerviosa pensando desde dónde o quién estaba vigilando el lugar, y si debía o no continuar con ese contacto.

b) Experiencias en el campo

Volver a la ciudad en la que crecí, por segunda vez después de haberme ido, ha sido más difícil de lo que preví. Al recibirme, los primeros comentarios de las personas eran sobre mi imagen, sobre mi cabello que desde los 15 años es corto, pero que ahora está más alborotado que nunca, sobre mi ropa que tiene frases feministas, y sobre mi peso. A mi llegada, las noticias, los rumores, las pláticas giraban en torno a cómo miembros de grupos del narcotráfico mataban a "robacarros" cuyos cuerpos eran encontrados expuestos y con letreros sobre ellos en que se leía: "Por ratero". En los grupos de chats familiares, se difundió un video donde se observaba a un joven quitarle una camioneta lujosa a mano armada a dos señoras; las opiniones al respecto eran en su gran mayoría aprobatorias, se leían comentarios como: "Pues pobre morro, pero eso les pasa por rateros, uno se esfuerza para comprar sus cosas y que venga alguien así nomás a quitártelas, pues no".

Al día siguiente de la difusión del video del joven que roba la camioneta, fue encontrado asesinado, con las manos amarradas a la espalda, en las notas periodísticas se difundió esta imagen. De nuevo esto comenzó a comentarse en los chats familiares, alguien dijo que hay un video donde puede verse cómo lo matan (este tipo de videos no son poco usuales, con regularidad circulan entre las personas, videos de cómo los carteles del narcotráfico hacen sus ejecuciones), algunas tías pidieron que no compartieran ese tipo de videos en el grupo familiar, y uno de los hombres pidió que se lo enviaran por privado. En los días siguientes, en las reuniones familiares, yo preguntaba cómo podían ver bien que miembros de grupos delictivos que generan violencia en la ciudad, que asesinan, pasaran por encima de la autoridad, y que muchas veces ellos mismos ordenaban el robo de carros para cometer delitos en ellos, tomaran en sus manos la "justicia"; me preguntaba cómo esas personas podían asumir una superioridad moral sobre alguien más que se dedica a robar. Las respuestas eran simplemente que

así era nuestra realidad, y que si las autoridades no hacían nada, por lo menos alguien lo estaba haciendo. Este recibimiento fue un recordatorio de lo violenta que puede ser la ciudad, y de cómo cuando se vive en ella, se generan estrategias para convivir con esta realidad. La violencia no solamente se expresa desde los grupos organizados, sino que permea nuestra cotidianidad. El hecho de que quienes vivimos acá consideremos más grave que alguien nos prive de nuestras pertenencias materiales, a que se arrebate la vida de otras personas, revela la situación de una ciudad en la que las apariencias y la clase son sumamente importantes.

Entre los grupos de feministas, los primeros comentarios fueron sobre lo ocurrido en el Congreso del Estado el día que fue rechazada la propuesta del matrimonio igualitario, de lo difícil y doloroso que había sido estar ahí frente a grupos conservadores, y ver cómo éstos y algunes diputados insultaban a las personas LGBT y celebraban el rechazo de la propuesta. A los días posteriores a la marcha feminista en la Ciudad de México, organizaron protestas simultáneas en los estados, y todas comentábamos cómo antes éramos las mismas que acudíamos a las manifestaciones, y cómo era muy grato y esperanzador ver que en esta ocasión acudieron muchas más mujeres, sobre todo adolescentes.

Desde antes de llegar, sabía que una de las primeras integrantes de "Feministas Alteradas Sinaloenses" tenían un grupo de lectura feminista que se reúne cada jueves, y ha sido también muy grato encontrar que el grupo de mujeres que acude es muy diverso; hay mujeres, sobre todo jóvenes, que si bien tienen en común su reciente interés por el feminismo, sus ocupaciones, posiciones e intereses son muy distintos. Las discusiones de los textos siempre son muy fructíferas, respetuosas y remiten a experiencias particulares de la vida cotidiana de las mujeres que participan. Sólo tres de las asistentes nos identificamos como lesbianas, aparentemente.

El día 25 de agosto la asociación civil "Corazón Abierto" realiza su reunión mensual con familias con algún miembro LGBT, un amigo trans que asiste desde hace un tiempo, me invitó a la reunión,

si bien el encuentro es abierto, por seguridad, la ubicación de la reunión no es pública, y hay que escribir en Facebook para explicar por qué el interés en asistir, y una vez verificada la identidad de la persona, se comparte la ubicación. Cada persona asistente es invitada a llevar algo para compartir, se reparten trípticos con información sobre cómo y cuándo salir del clóset y de campañas de salud sexual; esta vez la coordinadora puso a discusión la posibilidad de reunirse o no con un senador panista que ha mostrado interés después de la negación del matrimonio igualitario (en la votación la mayoría de las personas se mostraron incrédulas y desconfiadas), la mayoría de los asistentes eran hombres gays, había dos hombres trans, a uno de ellos lo acompañó su mamá y su hermana, para mi amigo, era la primera vez que lo acompañaba su mamá, yo era la única lesbiana.

En cada sesión se invita a una persona ponente, y se habla sobre diversos temas de interés para las familias que acuden, en está ocasión, se invitó a una estudiante de antropología a hablar sobre feminismo, debido a la polémica que desató la marcha en la Ciudad de México, "#nomecuidanmeviolan", todos los asistentes se mostraron interesados y se sintieron con la libertad de expresar sus dudas sobre el feminismo, los comentarios más frecuentes fueron respecto del carácter separatista del feminismo y sus inquietudes de si están de acuerdo o no con las formas en que se llevan a cabo las protestas. La ponente explicó las razones del separatismo y aclaró que el feminismo y las disidencias sexuales siempre han estado ligadas. Fuera de estos espacios particulares y aislados, la ciudad me resulta muy violenta.

Las experiencias durante el trabajo de campo pueden hacernos dudar de algunas decisiones, hacernos cambiar de perspectiva, modificar nuestras estrategias de aproximación, cuestionar los referentes a través de los que habíamos considerado analizar la información recabada; aún más, realizar trabajo de campo desde un posicionamiento feminista es situar el cuerpo en el contexto en que buscamos co-construir narrativas que nos acerquen al

entendimiento de las subjetividades situadas, y la posibilidad de imaginar otros espacios para nosotras. Las implicaciones emocionales de reconocerte parte de lo que investigas, se hacen mucho más latentes en el campo, y aunque muchas veces no aparezcan de manera explícita en los productos finales de la investigación, son parte fundamental de los procesos a través de los cuales se produce conocimiento.

Conclusiones

Desde los intereses particulares de mi investigación, los métodos narrativos significaron la posibilidad de una interacción próxima, empática y colaborativa con las personas con quienes me interesaba dialogar y analizar una serie de experiencias compartidas, reconociendo así el carácter político de lo subjetivo. Considero que es una metodología a la cual recurrir, sobre todo cuando el interés investigativo se centra en un aspecto que se entiende como íntimo, privado o estigmatizado en nuestros contextos socioculturales. Sin embargo, es necesario reconocer que el mismo propósito político en la insistencia de la recuperación de las historias, implica sesgos que deberán ser explicitados en la investigación. Es pertinente advertir que no debe recurrirse a los métodos narrativos asumiendo que son la respuesta a todo dilema metodológico, y se deberá analizar si es pertinente articular las narraciones con otras herramientas metodológicas, según los objetivos de la investigación.

En este ejercicio, los métodos narrativos representaron una forma de construir conocimiento y de recuperación de la memoria "con" las otras y no "desde" las otras. Es necesario señalar y advertir, que esta intención política requiere una constante revisión de los propios sesgos, y el ejercicio del diálogo abierto y reflexivo con quienes participan de la investigación. Es necesario pensar este proceso como colaborativo y comunitario, realizar sesiones colectivas de discusión, replantear ideas encontradas en las narrativas, y

mantenerse en la disposición de ir replanteando interpretaciones y análisis derivados de las mismas, entendiendo siempre que éstos son procesos abiertos y en construcción, que seguimos transitando colaborativamente desde la resistencia cotidiana del habitar estos contextos violentos.

Referencias

Aceves, J. (ed.) (2006). *Historia oral: ensayos y aportes de investigación.* CIESAS.

Ahmed, S. (2006). *Queer phenomenology.* Duke University Press.

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones.* Trad.: C. Olivares M. UEG-Universidad Nacional Autónoma de México.

Arboleda, P. (2011). "¿Ser o estar 'queer' en Latinoamérica? El devenir emancipador", en Lemebel, Perlongher y Arenas, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, *39*, 111-121.

Bhabha, H. (2002). "El compromiso de la teoría". En *El lugar de la cultura* (pp. 39-60). Manantial.

Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa*, *1*, 51-86.

Gimeno, B. (2005). *Historia y análisis político del lesbianismo: la liberación de una generación.* Barcelona: Gedisa.

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad.* Grupo Editorial Norma.

Hall, S. (2010). El surgimiento de los estudios culturales y la crisis de las humanidades. En E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (eds.), *Sin garantías: trayectorias problemáticas en estudios culturales* (pp. 17-28). Instituto Pensar/Universidad Andina/Envión Editores.

Haraway, D. (1995). Ciencia, *cyborgs* y mujeres: la reinvención de la naturaleza. Vol. 28. Universitat de València.

Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/33%20%20Harding.%20Existe_un_metodo_feminista.pdf

Lindón, A. (2013). Corporalidades, emociones y espacialidades. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoçao*, *11*(33), 698-723.

Mallimacci, F. y Giménez, V. (2006). *Historias de vida y método biográfico en estrategias de investigación cualitativa.* Gedisa.

Munt, S. (1998). *Heroic desire: Lesbian identity and cultural space*. NYU Press.

Pagés, G. (2013). Una aproximación a los estudios culturales latinoamericanos. En E. Serrano (coord.), *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna* (pp. 279-297). Instituto Fernando el Católico.

Reguillo, R. (2004). *Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso*. Portal de la Comunicación. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. http://www.portalcomunicacion.com/cat/pdf/aab_lec/reguillo.pdf

Restrepo, E. (2015). Sobre os estudos culturais na América Latina. *Educação*, *38*(1), 21-31. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84838252004

Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., Varela-Ruiz, M. y Díaz-Bravo, L. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, *2*(7), 162-167. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349733228009

2

Analizar experiencias de envejecimiento de hombres no heterosexuales mexicalenses a través del paradigma del curso de la vida. Radiografía del proceso

Abraham Nemesio Serrato Guzmán

Introducción

Diversas inquietudes personales y profesionales me llevaron a preguntarme en mi proyecto de investigación doctoral, del que se desprende este capítulo de enfoque metodológico, sobre la vida de hombres no heterosexuales que, al iniciar la tercera década del siglo XXI, se encontraran viviendo la etapa de la vejez; me planteé identificar sus necesidades, problemáticas y demandas, muy probablemente también buscando pistas sobre lo que esta etapa de la vida podría depararme a mí. Quería encontrar en ellos esas guías o referentes de los que muchas personas LGBT carecemos a lo largo de nuestra vida, debido a la heteronormatividad que históricamente ha invisibilizado las vidas y experiencias de las disidencias sexuales. En este sentido, en el presente trabajo consideré como supuesto de partida que las personas disidentes sexuales viejas no son un colectivo suficientemente visible o representado dentro del movimiento de diversidad sexual y sus consignas políticas, e incluso, que podrían resultar un tanto excluidas de este movimiento, al

encontrarse muy centrado en las demandas y experiencias de la población "joven".

También consideré como parte de mis presupuestos los datos estadísticos que muestran que, en general, las personas viejas son un sector de la población que puede enfrentar una serie de problemáticas sociales, como el estigma, la discriminación, la pobreza, la soledad, la discapacidad o la dependencia; problemáticas asociadas tanto a la visión negativa que existe en nuestra cultura sobre la vejez, como a las dinámicas políticas y económicas asociadas a la imperante lógica del sistema económico y político neoliberal; pero, por otro lado, el abordaje y la visión sobre la vejez que brindan los datos estadísticos no nos permiten observar los múltiples matices que, a causa de la intersección de diversas categorías, configuran una pluralidad de experiencias de vejez, es decir, no nos permiten observar las vejeces y nos llevan a pensar que existe "una sola vejez" sufriente y vulnerable.

Fue entonces que me encontré con la consigna de Paulina Osorio (2006: 3), "envejecemos de acuerdo con cómo hemos vivido", lo que me llevó entonces a abrazar un enfoque cualitativo y no sólo centrarme en la forma en que están viviendo esta etapa sin más, como si no fuera el producto de un devenir multifactorial; me propuse así, comprender desde el paradigma del curso de vida toda la trayectoria biográfica de estos hombres, sus cambios, sus significados y experiencias de la vida cotidiana, considerando que gran parte de dicha trayectoria se ha desarrollado en Mexicali, Baja California. Un contexto en el que han primado los discursos, las prácticas y las políticas patologizantes y estigmatizantes sobre las disidencias sexuales, y en el que la incorporación y visibilización del movimiento de diversidad sexual (y de la identidad gay asociada a dicho movimiento) se ha dado a un ritmo mucho más lento y matizado de lo que se ha dado en otras ciudades del país, como la Ciudad de México o Guadalajara (Villegas, 2012; Balbuena, 2014).

Realizar dicho análisis desde los principios epistemológicos, teóricos y metodológicos del paradigma del curso de vida me permitió comprender la manera en que los eventos históricos y los

cambios económicos, demográficos, sociales y culturales sucedidos a lo largo de la vida de estos hombres, como la expansión de los servicios educativos, el desarrollo de políticas de bienestar social, el surgimiento del movimiento feminista y de diversidad sexual, la aparición del VIH, la aparición y extensión del internet, o la transformación de la frontera y las políticas económicas y migratorias entre México y Estados Unidos, han moldeado o configurado tanto sus vidas individuales como las de su generación.[1]

Además, implicó considerar la intersección de otras categorías identitarias, como la clase, el nivel educativo o su estatus migratorio. Considero que este abordaje me permitió reconocerlos como entes activos, personas con autodeterminación, que han realizado elecciones y han desarrollado actividades y estrategias frente a estos eventos históricos y cambios socioculturales, incluyendo la búsqueda de estrategias para vivir su sexualidad, construyendo su propio curso de vida.

En este sentido, en los apartados que articulan este capítulo, describo el proceso de reflexión-acción metodológico que orientó el diseño, la puesta en marcha y el análisis de mi investigación, en el se entretejieron las dimensiones epistemológicas, teóricas y políticas de los estudios culturales y de diversidad sexual con los enfoques, las técnicas y los instrumentos cualitativos que permiten aprehender la experiencia subjetiva de vivir y envejecer fuera de

[1] De acuerdo con Blanco (2011) y Gastrón y Oddone (2008), entre los principales precursores del paradigma del curso de vida podemos identificar a los estadounidenses Leonard Cain y Glen Elder. Este enfoque surgió como una propuesta nutrida de aportes epistemológicos, teóricos y metodológicos de diferentes disciplinas: la sociología, la historia, la antropología, la psicología y la demografía. El eje de investigación del paradigma del curso de vida radica en analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales, denominados "cohortes" o "generaciones", reconociendo que los individuos no son entes pasivos, sino que hacen elecciones y llevan a cabo actividades, construyendo su propio curso de vida. Los conceptos o ejes organizadores del análisis del curso de vida son: las trayectorias, las transiciones y los *turning points* o puntos de inflexión.

la norma de la heterosexualidad: los relatos de vida, la selección de casos-muestreo teórico o no probabilístico, la entrevista biográfica (y el correspondiente diseño de su guión), la transcripción, categorización y análisis multidimensional de las narrativas de los participantes y protagonistas de esta investigación.

Es decir, este texto no está orientado a la exposición de los testimonios compartidos por los participantes, ni de los hallazgos de la investigación, sino a la descripción y el análisis del proceso a través del que se co-construyeron los relatos de vida y cómo posteriormente se sistematizaron y analizaron. Un proceso que en la mayoría de los libros sobre metodología de la investigación es un tanto borroso o que lo hacen parecer lineal, similar a la estructura de una receta de cocina, más que a un proceso de construcción de conocimiento atravesado por múltiples factores epistemológicos, teóricos y metodológicos, propios y ajenos al diseño de investigación, que implica la constante toma de decisiones, el cambio y adecuación de estrategias; donde la subjetividad de las personas que participan en la investigación está en juego de forma permanente.

Este texto busca acompañar a estudiantes e investigadores en formación, que después de revisar las guías de corte metodológico se enfrentan con las interrogantes con las que yo me he enfrentado en varias ocasiones: "sí, ya entendí en qué consiste tal o cual enfoque o método de análisis, pero ¿cómo se hace, cómo se lleva a la práctica en un proyecto de investigación?". Les comparto paso a paso la forma en que yo lo hice y por qué lo hice así, los retos a los que me enfrenté, las decisiones que tomé, así como las reflexiones personales y profesionales que este proceso me permitió elaborar.

Los relatos de vida y el diseño de investigación cualitativa

Como señalan autores como Balán y Jelin (1979), Niethammer (1989), Santamarina y Marinas (1995), Bertaux (2005), Osorio

(2006), Meccia (2011) y Ripamonti (2017), los relatos de vida permiten recuperar los recursos semánticos con los que los actores reconstruyen desde el presente sus vidas, pero al mismo tiempo permiten aproximarse a los distintos entornos que circunvalaron la vida colectiva, marcada por las regulaciones de las instituciones sociales y el sistema social general, a una historia de la vida cotidiana a la que sería muy difícil aproximarse por otros medios, ya que no se cuenta con un registro de estos hechos, y menos con un relato "objetivo" de una biografía que dé cuenta exhaustiva del proceso de envejecimiento y de la construcción constante de la identidad de ser mujer mayor y de ser hombre mayor.

> Las narrativas (o los "relatos de vida") no son la crónica de los hechos; son construcciones de carácter indicial que posibilitan apreciar cómo, en un determinado momento del devenir biográfico, las personas se narran a sí mismas, a sus semejantes y a sus entornos sociales más o menos lejanos (Meccia, 2015: 15).

Una de las mayores potencialidades de trabajar con relatos de vida, es que permiten analizar, desde los recursos semánticos de los participantes una realidad social más amplia, transitando desde la experiencia individual más subjetiva a la vida colectiva, marcada por las regulaciones de las instituciones sociales, del sistema económico, la cultura y el sistema social general. En este sentido, Paulina Osorio afirma que "al observar el envejecimiento a partir de relatos biográficos se evidencia que éste debe ser entendido como un proceso, que da cuenta de la articulación entre aspectos subjetivos de las personas y su ser social en un proceso de construcción histórica" (2006: 12). Retomando estas consideraciones sobre los relatos de vida, es que yo los considero como el insumo fundamental para aproximarme a la experiencia de los participantes de mi investigación, una experiencia situada y delimitada por contextos temporales y socioculturales particulares.

De acuerdo con Miguel Valles (2007), el diseño cualitativo de investigación demanda el desarrollo y la implementación de diversas capacidades, por un lado, "tomar decisiones a lo largo de todo el proceso de investigación y sobre todas las fases o pasos que conlleva dicho proceso" (Valles, 2007: 78), y ello a su vez también requiere una gran capacidad de flexibilidad; capacidades que en esta investigación tuvieron un papel fundamental. Entre los principales elementos de diseño de investigación cualitativa a contemplar al principio del estudio, identifica las decisiones muestrales que, para este tipo de diseños, implican la selección de contextos, casos y fechas, así como la selección de estrategias de obtención, análisis y presentación de los datos. Siguiendo estas consideraciones, a continuación presento las decisiones y elecciones que en los planos mencionados tomé a lo largo de esta investigación.

Incorporé como participantes de esta investigación a ocho hombres de entre 59 y 72 años, que se identifican como no heterosexuales, como homosexuales o como *gays*, que residen o han vivido la mayor parte de su vida en Mexicali. Al inicio de la búsqueda de participantes tomé como punto de referencia el contactar a hombres que fueran mayores a 55 años, siguiendo las experiencias de las primeras investigaciones realizadas en Estados Unidos en materia de envejecimiento y diversidad sexual, y que utilizaron esta edad como punto de referencia; asimismo considerando los principios de la perspectiva del curso de vida que toman más en cuenta la edad social y los marcadores construidos socialmente en torno a las etapas de vida, sobre la edad cronológica o los marcadores impuestos desde instancias gubernamentales (Kimmel, 1979; Schope, 2005; De Vries, 2006, 2007, 2009; De Vries y Megathlin, 2009; De Vries y Gutman, 2016; De Vries, Mason, Quam y Acquaviva, 2009).

Además tomé en cuenta que debido a que yo no conocía a ningún hombre homosexual en la ciudad que fuera considerado como un adulto mayor y no sabía si sería fácil poder contactar a este tipo de participantes, cerrarme a integrar sólo a participantes

mayores de 60 años, edad utilizada como criterio para identificar al "adulto mayor" en México, podría reducir mis posibilidades de encontrar informantes, además de que en ese momento yo no sabía si realmente podría existir una diferencia sustancial entre la forma en que los hombres no heterosexuales de 55 o de más de 60 años podrían estar experimentando la vejez. Finalmente, sólo participaron dos hombres de 59 años y el resto de ellos sí sobrepasaron el marcador impuesto por el Estado mexicano, y decidí integrar sus entrevistas al análisis al identificar que, en tanto generación, compartían experiencias individuales y colectivas vividas en momentos similares, así como ciertas cosmovisiones, discursos y prácticas en torno al ejercicio de su sexualidad.

Busqué acercarme a hombres diversos entre sí, sobre todo de distintas clases sociales, considerando la clase, en términos bourdieurianos (Bourdieu, 2001), como la articulación de capitales económicos, simbólicos, culturales y sociales; sin tener determinada de antemano la incorporación de un número específico de participantes, y reconociendo que por sus propias características de haber sido socializados en un contexto de exclusión e invisibilización de las disidencias sexuales y mis pocas redes de contacto dentro de esta población, se trataría de un grupo al que sería difícil acceder.

En este tenor de ideas, autores como Flick (2007), Taylor y Bogdan (1987), Valles (2007) y Castro (2010) coinciden en la relevancia que tiene para el proceso de investigación cualitativa la definición gradual de la amplitud de la muestra mediante el muestreo teórico (este desarrollado por Glaser y Strauss, 1967, citados en Castro, 2010; Taylor y Bogdan, 1987; Valles, 2007; Flick, 2007), y fue por este medio que busqué conformar la muestra durante mi trabajo de campo. Flick señala como características de este muestreo que "la representatividad de una muestra no se garantiza por el muestreo aleatorio ni por la estratificación, por el contrario, los individuos, los grupos, etc., se seleccionan según su nivel (esperado) de nuevas ideas para la teoría en desarrollo" (2007: 78).

Para hacer contacto con ellos, inicialmente intenté seguir la propuesta de Kish (1993), Valles (2007) y Taylor y Bogdan (1987): utilizar una técnica de bola de nieve para, a través de los primeros participantes, poder ir construyendo una red que me llevara a contactar a otros más y así ir ampliando dicha red. Asimismo, planeé utilizar el muestreo teórico para delimitar el número de participantes durante el trabajo de campo, es decir, concluir el trabajo de campo una vez alcanzado el *punto de saturación* definido por Bertaux como "el fenómeno por el cual después de un cierto número de entrevistas (biográficas o no), el investigador o el equipo tiene la impresión de no aprender nada nuevo, al menos en lo que concierne al objeto sociológico de la entrevista" (Bertaux, 1999: 8).

Sin embargo, debido a las condiciones contextuales en las que prevalecen los discursos estigmatizantes y diversas formas de violencia hacia las personas disidentes de las normas sexuales, los hombres no heterosexuales con las características que yo estaba buscando, mantienen aún en el mayor nivel de secrecía posible su orientación sexual, así como la de sus contactos más cercanos, además de que tienen un uso limitado de aplicaciones de redes sociales en su celular; por este motivo, en todos los casos el contacto con los participantes se dio gracias al apoyo de una tercera persona, quien, al contar con su confianza, les pidió que participaran en mi investigación o que por lo menos me escucharan y lo consideraran, llevando a que no aplicara la técnica de bola de nieve como lo había planeado inicialmente, sino más bien un muestreo teórico basado en contactos "puente" (Randall, 1992).

En el transcurso de los primeros meses de 2020, desde enero y hasta mediados de marzo, me dediqué a concertar y realizar presencialmente entrevistas biográficas, así como una serie de observaciones en espacios físicos y virtuales. Uno de los principales lugares de observación y contacto fue el bar *La Linterna*, ubicado en el centro histórico de la ciudad y reconocido por mis contactos de Mexicali como uno de los principales espacios de socialización frecuentados por hombres viejos; en efecto, es un sitio de encuen-

tro para estos hombres, con sus respectivas particularidades: ellos acuden generalmente por la tarde o iniciando la noche, y los pocos que asisten después de media noche se reúnen justo frente a la barra del bar; es un grupo muy cerrado al que no es tan sencillo tener acceso, pero gracias al apoyo de un contacto de mi edad que hice por la aplicación de citas para hombres *Grindr,* que es muy cercano a este grupo de hombres y que me presentó con ellos, fue que logré concertar en este espacio una de las entrevistas que realicé.

También realicé una serie de ejercicios de observación y busqué concertar entrevistas biográficas a través de aplicaciones de ligue, principalmente *Grindr*, en la descripción de mi perfil coloqué un aviso de que estaba buscando hombres mexicalenses mayores de 60 años para hacerles una entrevista sobre su historia de vida,[2] y que toda la información brindada se trataría de forma confidencial. Por la lógica de esta aplicación, que se utiliza a través de un celular o una *tablet* con acceso a internet, en que se pueden ver los perfiles de las personas más cercanas gracias al Sistema de Posicionamiento Global (GPS), lo primero que llamó mi atención fue que no era usada por muchos hombres viejos (por lo menos entre los perfiles de mi zona y que colocaban la información de su edad o una foto suya), y que incluso muchos de los perfiles tenían discursos gerontofóbicos, es decir, que expresaban un abierto rechazo hacia los viejos y su participación en la plataforma.

A algunos hombres en la aplicación les llamó la atención el proyecto al revisar mi perfil y me pidieron más detalles o iniciaban una conversación sobre el tema, pero me decían que no conocían a nadie de esa edad, incluso alguno me dijo que seguro ya no encontraría a ningún participante de esa edad porque todos se habrían muerto durante los años ochenta del siglo pasado cuando apareció el VIH (lo que creo que puede dar muestra del nivel de invisibilización y estigmatización que pesa sobre la población de este grupo

[2] Considerando que pudiera contactar a algunos hasta cinco años menores, en caso de que no hubiera mucha respuesta por parte de los mayores de 60 años.

de edad y sobre el VIH); aun así, el hombre de un perfil me dijo que él era pareja sexual de un hombre que sí cumplía con la edad y que le podría interesar contarme su vida, y me ayudó a contactarlo; al resto de los participantes los contacté a partir de la red de amigos o conocidos que he ido formando a través de mi estancia en la ciudad desde que llegué en 2012 para hacer la maestría.

La entrevista biográfica

La entrevista biográfica fue la principal técnica de investigación que utilicé para recuperar los relatos de vida de los participantes de mi proyecto de investigación. De acuerdo con Antonio Bolívar, Jesús Domingo y Manuel Fernández, aunque se pueden utilizar otras técnicas complementarias, "dentro de los diversos instrumentos interactivos a emplear en la investigación biográfica, la entrevista –en sus diversas variantes y posibles formatos– es la base de la metodología biográfica" (Bolivar, Domingo y Fernández, 2001: 156).

La entrevista biográfica tiene por objetivo la narración de la vida de las personas participantes, principalmente mediante la reconstrucción retrospectiva de su trayecto biográfico, a la que se pueden sumar la autorreflexividad sobre el presente, así como la exploración sobre las perspectivas hacia el futuro; en este proceso el papel activo del entrevistador es fundamental (Bolívar *et al.,* 2001; Kvale, 2011), en este sentido, Bolívar y colegas definen la *entrevista biográfica* de la siguiente manera:

> Consiste en reflexionar y rememorar episodios de la vida, donde la persona cuenta cosas a propósito de su biografía (vida profesional, familiar, afectiva, etc.), en el marco de un intercambio abierto (introspección y diálogo), que permita profundizar en su vida por las preguntas y escucha activa del entrevistador, dando como resultado una cierta "coproducción" (2001: 159).

Así, busqué acompañar y orientar a los participantes en la reconstrucción de su biografía, mediante la escucha activa y un guion temático pautado por las etapas del ciclo de vida y los principios del paradigma de la misma, irlos estimulando para que recordaran, así como los aspectos más relevantes sobre el ejercicio de su sexualidad, a las trayectorias y transiciones familiares, educativas, laborales, así como los puntos de inflexión que les han marcado, sus interacciones y relaciones con los contextos y momentos históricos en los que ha transitado su vida.[3]

Busqué centrar toda mi atención en ellos y acompañarlos adecuadamente, estando atento a su discurso, a sus emociones y a su lenguaje corporal, para que pudieran desarrollar un proceso autorreflexivo que les permitiera, a través de la reconstrucción de su trayecto biográfico, desde el presente y sus recursos y experiencias actuales, dar coherencia a los episodios biográficos, construir un argumento con un sentido dado a la trayectoria, y de esta manera, también dar sentido a su vida (Bertaux, 1999; Bolívar *et al.,* 2001).

Entre el 5 de febrero y el 19 de marzo de 2020, realicé una serie de entrevistas biográficas a estos ocho hombres que tenían entre 59 y 72 años; dos médicos, dos profesores, un ex empleado administrativo de una universidad de la ciudad, un empleado de una cadena de supermercados y estudiante de la licenciatura en psicología, un ingeniero industrial, jubilado de la industria maquiladora, quien al momento de la entrevista trabajaba como empleado en un *cyber* en el centro cívico de la ciudad (el que además funciona como sitio de encuentro con fines sexuales entre hombres),[4] y,

[3] Puede consultarse el guion temático de la entrevista en el Anexo 1.

[4] Un *cyber* o *cibercafé* es un local comercial donde se ofrecen servicios de renta de computadoras con acceso a internet, impresión de documentos y otros servicios relacionados, como la venta de artículos de papelería o de oficina; en el *cyber* en el que trabaja el participante el espacio de cada computadora es separado por mamparas o cabinas de madera, lo que brinda privacidad al usuario y lo que ha facilitado que hombres *gays* lo usen como un espacio para sostener encuentros sexuales de forma clandestina.

finalmente, un trabajador en el comercio informal que se desempeñó previamente como campesino y como obrero en el sector industrial. Sus vidas, o la mayor parte de ellas, se han desarrollado en la ciudad de Mexicali, la mayoría llegó durante su infancia traídos por sus padres, y algunos más llegaron ya durante su juventud o el inicio de la edad adulta.

Al contactar a los participantes, primero procuré tener una charla informal para platicarles sobre mi proyecto de investigación, su origen, los objetivos y el alcance del mismo, y posteriormente, dar inicio con las entrevistas si decidían participar, pues por tratarse de entrevistas biográficas que abarcarían relatar toda su vida, podría implicar necesitar varias sesiones, en las que ellos hablarían por el tiempo que decidieran. Procuré iniciar con las entrevistas grabadas a partir de la segunda sesión y realizarlas en el lugar que ellos eligieran y donde se sintieran cómodos, siempre y cuando fuera un espacio en el que no hubiera mucho ruido que pudiera interferir en la grabación del audio de la entrevista; aunque en algunos casos, debido a la dificultad para contactarlos o para acceder a hablar con ellos, realicé los dos pasos en la misma sesión e iniciamos la entrevista inmediatamente, después de platicarles el objetivo del proyecto; incluso, a veces fue necesario realizar la entrevista en mi domicilio o en una sola sesión por estos mismos motivos.

Durante la charla inicial fue muy importante reiterarles el principio de confidencialidad de la investigación, ya que para la mayoría de los participantes, que seguían sin hacer visible de manera pública su orientación sexual, el que se pudieran exponer sus nombres o los de las personas que ellos nombraran a lo largo de su relato, o alguien pudiera escuchar su entrevista, era tal vez su mayor preocupación o razón para resistirse a participar; por esta misma preocupación, algunos prefirieron que las entrevistas se realizaran en mi domicilio, donde yo me encontraba sólo y así nadie podría relacionarlos conmigo o con mi investigación; procurando que se sintieran más tranquilos les aseguré que solo yo escucharía las entrevistas a la hora de transcribirlas y que cuando lo hiciera, sus

nombres y los de todas las personas que ellos mencionaran serían cambiados por seudónimos.

En este sentido, el consentimiento informado por parte de los participantes para formar parte del proyecto de investigación, se obtuvo únicamente de forma oral y no realicé ningún documento escrito para establecerlo, ya que consideré que esto podría cohibir su participación al sentirse en riesgo de ser expuestos al firmar un documento. Asimismo, como ya se dijo, tanto los nombres de los participantes como los de todas las personas referidas en sus testimonios fueron cambiados por seudónimos.

Cabe destacar, que al final de las entrevistas todos los participantes me agradecieron por invitarlos a ser parte del ejercicio, incluso algunos me preguntaron si era algún tipo de estrategia terapéutica, ya que para muchos significó la oportunidad de poder hablar, tal vez ni siquiera para sí mismos; además, algunos afirmaron haber reconocido sentidos, significados o relaciones en su narración de los que previamente no eran conscientes: el contar su vida, resultó una experiencia reveladora de sentidos y significados, y liberadora de emociones y sentimientos.

Detuve la búsqueda de nuevas entrevistas cuando dio inicio la Jornada Nacional de Sana Distancia destinada a la contención de la pandemia por coronavirus o COVID-19; dicha jornada estableció medidas como el confinamiento domiciliario y la limitación de actividades de contacto social cara a cara, sobre todo con grupos vulnerables por sus condiciones físicas o de salud, entre ellos las personas mayores de 60 años. Esto impidió que pudiera seguir concertando y realizando más entrevistas en persona, pero también me permitió revisar la información que ya había obtenido y tomar conciencia de la gran cantidad que ya había recabado, revisarla y percatarme de que ya había alcanzado el punto de saturación.

La inquietud por la que intentaba concertar más entrevistas al momento del inicio de la jornada de sana distancia, era que la mayoría de los hombres ya entrevistados a lo largo de su vida buscaron ser "discretos" y apegarse a los roles y estereotipos aso-

ciados a la masculinidad y no visibilizarse como homosexuales o *gays* en el ámbito público, incluso algunos de ellos señalaron estas estrategias como elementos que les permitieron acceder a espacios educativos y laborales y, a la larga, a las pensiones a las que ahora tienen acceso.

Por estas razones buscaba aproximarme y poder concertar por lo menos un par de entrevistas más con hombres no heterosexuales que no hubieran sido discretos respecto de su orientación sexual o expresión de género, que no hubieran tenido un oficio o profesión que les diera acceso a prestaciones sociales; establecer contacto con ellos fue muy complicado previo al inicio de esta contingencia, debido a una serie de limitaciones: su dificultad en el acceso y manejo de las redes sociales y los aparatos tecnológicos, ya fuera por condiciones económicas o por la brecha digital, y estos medios tuvieron un papel fundamental en mi búsqueda inicial de participantes o contactos puente que me pudieran acercar a ellos; otra limitación fue que la mayoría de amistades y contactos que me ayudaron a contactar participantes pertenece a otro sector de clase, así como a su invisibilización dentro del mismo contexto mexicalense.

En un principio pensé en retomar su búsqueda al concluir la contingencia (la cual inicialmente se había planteado que duraría unos cuantos días o semanas como máximo), pero después de revisar el material recabado en las entrevistas realizadas, observé que de alguna forma allí estaban: en los relatos de los participantes siempre se hacía referencia a ellos a través de la alteridad, en la construcción como esos "otros" que no deberían ser o a quienes no se deberían de parecer, allí están de alguna forma las experiencias que esos otros vivieron y el papel que han jugado en la conformación de las dinámicas de visibilización/invisibilización, de estigma y legitimación, ellos han sido fundamentales en la construcción identitaria de los hombres no heterosexuales de Mexicali como obvios o como discretos. Algunos de los participantes también fueron en algún momento esos otros que no debían ser: los obvios, los jotos,

los maricones, razón por la que estimé que considerar su experiencia como parte de la misma cohorte generacional a través de su presencia en los relatos de los entrevistados, también brindó información sumamente relevante, aunque ciertamente deja un hueco o área de oportunidad para futuras investigaciones.

El análisis sociosimbólico de los relatos del curso de vida

Después de haber transcrito las entrevistas en el procesador de textos de Word, proceso que llevó un periodo aproximado de cuatro meses y del cual se produjeron más de quinientas páginas de transcripción, para realizar el análisis sociosimbólico sobre el curso de vida de los participantes, seguí las propuestas planteadas por Hankiss (1983), Santamarina y Marinas (1995), Bertaux (1999) y Meccia (2019), esto con la ayuda del programa informático MAXQDA, para el análisis de datos cualitativos. El primer punto a tomar en cuenta en el proceso de análisis es que las narrativas tienen cuatro componentes: tienen una trama, es decir, "lo que se cuenta"; tienen participantes y actores, entidades humanas y no humanas que cumplen funciones narrativas para construir la trama; las narrativas se arman utilizando distintos recursos cognoscitivos que ayudan al informante a explicarse; y finalmente, tienen formas o cláusulas que integran "mensajes generales" a los que el narrador articula el sentido de todo lo que cuenta (Meccia, 2019: 72).

Tanto Santamarina y Marinas (1995), como Meccia (2019) y Torbenfledt y Andersen (2020), vinculan estos cuatro elementos de las narrativas con la configuración de tres métodos de análisis: temático, estructural e interactivo, entendidos como perspectivas sobre la relación entre producción, dimensiones y recepción de los relatos. Métodos que busqué articular en mi proyecto de investigación considerando su complementariedad. En primer lugar, mediante el análisis temático me fue posible registrar lo dicho en

las narrativas y categorizarlas a través de los temas que las conforman; en este sentido, busqué realizar una tematización deductiva e inductiva de la información, la primera construida a partir del marco teórico, preguntas y objetivos de investigacióny la segunda construida a través de los propios temas emergentes dentro de las entrevistas). La información fue brindada por los participantes a partir de la redacción y el análisis de las notas de campo (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001; Meccia, 2019).

Posterior al análisis temático, el análisis estructural me permitió organizar los componentes de las narrativas según un modelo más hermenéutico, para realizar un análisis con mayor profundidad que se enfocó más en el "cómo" se dicen las cosas que en "lo que se dice" a secas. Con este enfoque busqué llegar a los sentidos más "ocultos" de la narrativa personal (Santamarina y Marinas, 1995; Meccia, 2019; Torbenfledt y Andersen, 2020). Para Ernesto Meccia "el análisis estructural se centra *a)* en los 'participantes' o 'actantes' del relato, *b)* en los 'recursos' que utiliza el narrador para lograr persuadir y persuadirse y *c)* en las 'formas', 'moldes' o 'cláusulas' en los que vierte la información" (2019: 74).

Finalmente, el análisis interactivo me permitió articular a las dimensiones temática y estructural, los elementos de la situación o escena en las que se produjeron las narrativas que conformaron los relatos, la interacción entre el narrador y las personas a quienes dirige su relato: a mí como el entrevistador, otros significantes y las audiencias, dimensión de análisis en la que jugaron un papel fundamental las notas de campo sobre el proceso de contacto y la dinámica desarrollada durante la ejecución de las entrevistas (Santamarina y Marinas, 1995; Meccia, 2019).

Análisis temático deductivo e inductivo

En una primera dimensión de análisis, retomé la información recabada a través de las notas de campo redactadas inmediatamente

después de las entrevistas, y pude construir una matriz a partir de la tematización deductiva (elaborada a partir de los supuestos teóricos, preguntas y objetivos de esta investigación, presentada en la tabla 1). Derivado de la tabla 1, generé una tematización inductiva (estructurada a través de los temas emergentes dentro de las entrevistas). Considero que la construcción de dicha tematización deductiva e inductiva progresivamente durante el proceso de elaboración de las notas de campo y la transcripción de las entrevistas, me ayudó a profundizar y organizar, tanto la codificación, como las siguientes fases y dimensiones de análisis, y posteriormente en la estructuración y redacción de este capítulo. Presento a continuación el diseño de la matriz de tematización deductiva y los elementos fundamentales de la tematización inductiva.

Tematización inductiva:

- Regulación del cuerpo y la sexualidad en la infancia y adolescencia, prácticas y experiencias. La experiencia del niño masculino *vs.* la experiencia del niño afeminado. Expresión de género como "señal" de la orientación sexual. Experiencias

Tabla 1. Matriz de análisis temático deductivo sobre el curso de vida realizada a partir de las notas de campo

Seudónimo del participante (edad)	Lugar de nacimiento-llegada a Mexicali	Ocupación	Lugar (# de entrevistas) Audio	Ejes de su narrativa (en orden jerárquico)	Trayectoria familiar	Trayectoria educativa	Trayectoria laboral	Puntos de inflexión	Hitos infancia	Hitos adolescencia-juventud	Hitos edad adulta	Hitos hacia la vejez

Fuente: elaboración propia.

sexuales deseadas y experiencias sexuales violentas, acoso, hostigamiento, violaciones. Iniciación sexual con trabajadoras sexuales. Inexistencia de información sobre sexualidad.

- Roles familiares. Validarse siendo el mejor hijo y hermano. Relaciones afectivas y "sincronización" de las trayectorias y transiciones con hermanas/hermanos. Ser cuidadores principales de padres y enfermos.
- Generación "bisagra" en el acceso a la educación con marcadas diferencias por cuestiones de género. Los últimos que no pudieron seguir estudiando o los primeros que pudieron hacerlo. Validarse siendo el mejor estudiante. Apoyar a los hermanos que sí pudieron estudiar, recibir el apoyo de los que no pudieron estudiar. Una educación sin información en sexualidad. Una limitada oferta de opciones educativas en Mexicali.
- Estudiar y trabajar desde la infancia.
- Descubrir la atracción hacia personas del mismo sexo, se siente bien, pero ¿está bien o está mal? ¿Qué hay que hacer? ¿Asumir el insulto porque resultó real la profecía por ser afeminado? ¿Defender la diferencia? ¿Cambiar, reprimir el deseo? ¿Guardar el placer en secreto pareciendo heterosexual? Para ayudar a decidir, ¿quieres ser la vergüenza de la familia o prefieres respetarla?
- "Puedes ser, pero discreto", "lo que se ve no se pregunta", "mi mejor amigo", "sé que mi familia lo sabe, pero no se habla el tema" o "lo que no se nombra, no existe". Prácticas disidentes sostenidas por el discurso performativo de la heteronormatividad.
- La discreción y el clóset. ¿Regresar a un clóset del que nunca se salió o salir de un clóset donde nunca se estuvo?
- Paradojas sobre la figura del matrimonio. "No me caso, porque ¿para qué me hago infeliz y para qué hago infeliz a otra persona?". "El amor de mi vida fue un hombre heterosexual y casado", "yo le hago cosas que no puede hacer

con su novia o que las mujeres no deben hacer". Prácticas disidentes sostenidas por el discurso performativo de la heteronormatividad.

- Ser discreto. Construirse como alteridad frente al otro "otro": las obvias, locas, vestidas, jotos y maricones: la feminidad.
- Visibilidad = feminidad. La burla, el escarnio y la violencia. La necesidad de ocultarse a través del performance de la masculinidad.
- *Gay* discreto. Adoptar el nuevo término para nombrarse desde un lugar no peyorativo, pero sin tomar la bandera política.
- Masculinidad y trabajo. La exigencia física y la competitividad profesional.
- Expectativas y dinámicas de pareja. El modelo heteronormativo y otras posibilidades. Relaciones intergeneracionales (la atracción por los viejos/jóvenes y la búsqueda de *sugar daddies/babies*). Pareja y economía. Parejas sexuales ocasionales. Tener sexo en el campo/tener sexo en la ciudad.
- Más allá de la discreción, intentar cambiar o reprimir la sexualidad: el seminario o el matrimonio como estrategias.
- Nacer en Mexicali, llegar a Mexicali en la infancia, llegar a Mexicali en la edad adulta.
- Migraciones temporales a Estados Unidos y regreso a Mexicali.
- La frontera geopolítica y las fronteras de clase y expresión de género: espacios y lugares de encuentro. Ir a ligar a San Diego, a CDMX, en una fiesta privada o ligar en el camión, en los bares del centro de la ciudad o en la plaza comercial La Cachanilla.
- Viejos y nuevos sitios de encuentro en Mexicali: "bar La Roca", "bar Los Panchos", "bar *Taurinos*", "bar *El Cielo*", "bar *5 Estrellas*", "bar *La Linterna*", reuniones privadas, los cines del centro, la cuadra mágica, parques, el transporte público,

la Plaza Cachanilla, los baños de algunos comercios, los *cyber* internet, los baños sauna.

- La frontera geopolítica y las fronteras socioculturales. El *shock* de la llegada del VIH. "No se sabía nada", "era la peste rosa", "cerraban o dejábamos de ir a los bares", "del otro lado era otra cosa", cambiar las prácticas sexuales, ¿cómo, con quién sí y con quién no?
- La frontera geopolítica y las fronteras socioculturales. Un clóset llamado Mexicali. Participación política y visibilidad en Estados Unidos, pero discreción en Mexicali.
- *Ami-gay*s discretos: red de ligue, ¿red de apoyo?
- Brecha digital. Implicaciones laborales. ¿Implicaciones en la discreción? Resistencia al uso de APPS de ligue.
- El movimiento de diversidad sexual. "Está bueno, pero ya para otras generaciones", "está bien, pero no hay que exhibirse".
- Acceso a políticas y programas sociales. La reforma agraria, acceso a servicios públicos, cambios en la ley del Infonavit, educación, seguridad social, jubilación, adopción.
- Duelos discretos, parejas, la familia, los amigos.
- ¿Jubilación = vejez?
- Jubilación, ¿para qué te alcanza?, ¿seguir trabajando o descansar y viajar?
- Representación de la vejez como enfermedad y dependencia.
- Envejecimiento y el cuidado de la salud y la imagen.
- Envejecimiento y desarrollo de proyectos personales.
- La vejez de los heteros, la de los discretos y la vejez de las obvias.
- Vejez, pareja y vida sexual. La soledad no es mala compañera. Parejas sexuales ocasionales con precaución: la violencia y la extorsión.
- En Mexicali también algunos viejos pueden construir familias homoparentales.
- Vejez y cuidados, primero la familia de origen.

- Vejez y la proximidad con la muerte: el derecho a la eutanasia.
- Los medios de comunicación a través del tiempo. La radio. La llegada del cine y los discursos sobre masculinidad y feminidad. Los primeros desnudos en el cine, el cine porno. La llegada de la televisión y las telenovelas mexicanas. Las revistas. Los medios de comunicación y la información sobre diversidad sexual y el VIH.

A partir del análisis temático también me fue posible identificar que una de sus trayectorias siempre sobresalió como la trama prevaleciente dentro de la construcción narrativa de los participantes, ya que al considerar la narrativa general de la entrevista, independiente del número de sesiones en el que ésta se haya desarrollado, siempre fue posible identificar la prevalencia temática de una sus trayectorias, el hecho de siempre vincular su narrativa, sus decisiones, sus puntos de inflexión, sus otras trayectorias, la construcción de ellos mismos como sujetos, a través de una trayectoria en particular. Esto me permitió visibilizar y comprender el peso de las instituciones familiares, escolares y laborales, y de las trayectorias dentro de éstas, como ejes de organización y estructuración de las vidas de las personas dentro de las sociedades contemporáneas.

Así, para algunos de los participantes fue fundamental transmitir el que ellos son lo que son, han hecho lo que han hecho, se han ocultado o visibilizado como disidentes de la norma heterosexual por su familia, su narrativa siempre parte de, y regresa a su familia, desde allí ellos se explican sus decisiones y a sí mismos; por otro lado, algunos más le dan un peso mayor a su trayectoria educativa y laboral, señalando todo lo que hicieron para seguir estudiando y para conseguir el trabajo que tuvieron, igualmente sus narrativas siempre regresaban o se vinculaban con esas trayectorias, esas trayectorias le daban sentido a su vida, dándole en algunos casos incluso más peso que a la trayectoria familiar.

Análisis estructural e interactivo

Las reflexiones y los primeros hallazgos construidos a través del análisis temático se fueron complejizando y profundizando conforme se transcribieron las entrevistas y se procedió a articularlos con el análisis estructural e interactivo. Para el análisis estructural partí de la utilización del *softwar*e para el análisis de datos cualitativos de origen alemán MAXQDA, el cual permite asignar códigos a pasajes específicos de las transcripciones; además, su sistema de codificación permite formar un sistema jerárquico de categorías y subcategorías de hasta diez niveles y la utilización de distintos colores entre ellas. También, el *softwar*e permite adjuntar anotaciones interpretativas o "memos", tanto a los códigos como a los segmentos codificados, así como escribir memos libres (Rädiker y Kuckartz, 2020). A continuación, presento la interfaz del *softwar*e MAXQDA y las ventanas utilizadas durante mi proceso de codificación y análisis auxiliado por esta herramienta informática.

La ventana en la parte superior izquierda de la figura 1 se llama "sistema de documentos" y contiene todas las transcripciones con las que trabajé; las agrupé en tres subgrupos, de acuerdo con el origen de los participantes, si nacieron o no en Mexicali o en la etapa de su vida en el que llegaron a la ciudad; coloqué a un lado de su seudónimo la edad que tenían al momento de la entrevista y coloqué además un memo con la nota de campo redactada inmediatamente después de haber realizado su entrevista y otras notas analíticas que emergieron durante el proceso de codificación.

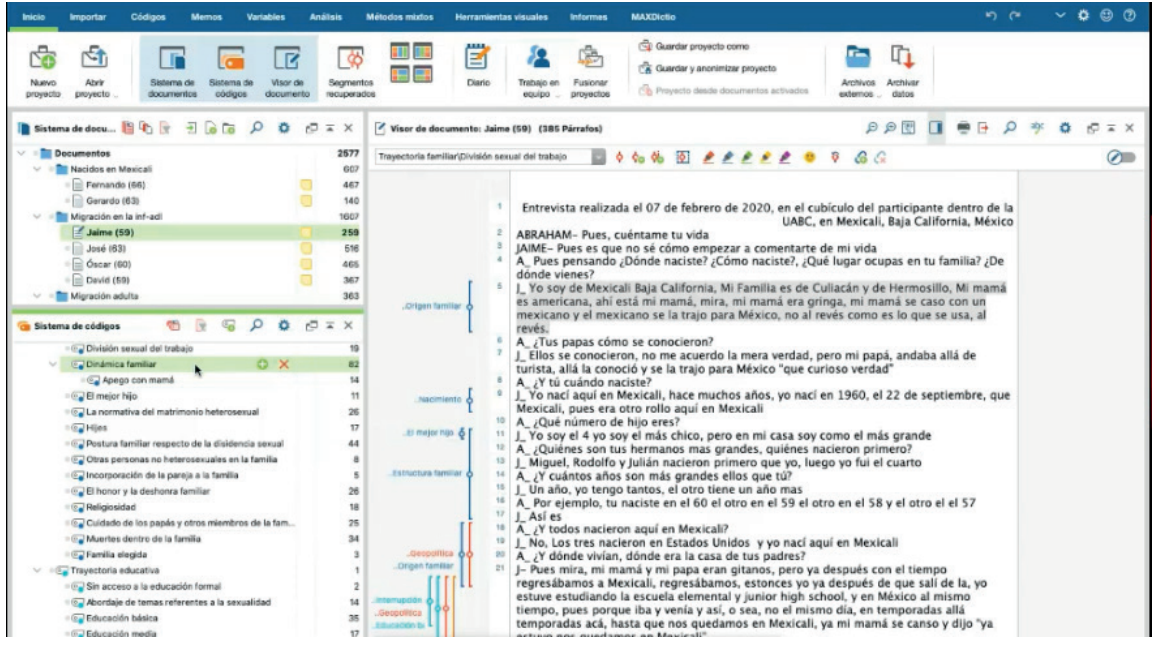
En la ventana inferior izquierda se ubica el sistema de códigos, este me permitió organizar mi sistema de categorías y subcategorías (el cual emergió totalmente desordenado en la fase de análisis temático inductivo), a través del uso de distintos colores entre cada categoría, y del uso del sistema jerárquico por niveles al interior de cada una de ellas. Dicho sistema jerárquico se definió a través de la articulación, tanto de la tematización deductiva e inductiva, como del mismo proceso de codificación.

En la ventana de la derecha se encuentra el "visualizador de documentos", es la ventana de trabajo en la que se pueden ver y editar los documentos, según se vayan activando, y codificar los pasajes de las transcripciones por el sistema de colores y jerarquía ya mencionado. Como es posible observar en la figura 1, un mismo pasaje o fragmento de transcripción puede ser codificado por más de una ocasión, para posteriormente ser analizado por separado a través de la función de recuperación de segmentos, en la que se compilan todos los segmentos pertenecientes a un mismo código o subcódigo, o categoría.

La variedad y densidad de las temáticas identificadas durante el proceso de codificación, implicó un arduo trabajo de más de tres meses de gestión, organización, delimitación y jerarquización entre categorías y subcategorías, además de la generación de las notas analíticas o memos, produciendo más de 3,500 segmentos codificados. A la par del proceso de codificación de todas las entrevistas, la función de filtrado por activación específica de documentos y de segmentos codificados, pero sobre todo la generación de notas analíticas o memos, significaron una excelente herramienta para profundizar en el análisis estructural, ya que me permitieron comparar, entretejer y analizar los relatos de los participantes con estudios y teorías de género, y de diversidad sexual, de sociología, de antropología, de los estudios culturales y, precisamente, llegar a una comprensión lo más profunda posible de los sentidos de la narrativa biográfica personal. Esta labor, si bien demandó una gran dedicación, me permitió estructurar los capítulos de la tesis orientados al análisis de los datos empíricos y a responder a los objetivos de investigación.

El análisis estructural me permitió observar la forma en que ellos narran su experiencia como disidentes de la norma heterosexual, y con ello, las estrategias prácticas y discursivas que han generado, para hacer convivir la aceptación y autodeterminación de su orientación sexual con los discursos heteronormativos imperantes en su contexto, sobre todo después de haber tenido un

Figura 1. Interfaz y ventanas de MAXQDA
durante el proceso de codificación y análisis estructural



Fuente: elaboración propia.

proceso de socialización marcado por la invisibilización o por la abierta estigmatización de las disidencias sexuales.

Asimismo, me permitió observar las dinámicas y los discursos que reproducen la lógica heteronormativa dentro de las instituciones familiar, educativa y laboral, y las estrategias que ellos han utilizado para vivir su orientación sexual sin romper dicha lógica, principalmente a través de estrategias como "la discreción", la cual incluye la separación de escenarios, la tolerancia pragmática vinculada con el ocultamiento y el silenciamiento de la orientación sexual disidente, así como la performatividad de una expresión de género masculina. Dichas estrategias articulan su experiencia, pero también conforman parte de su identidad, y a su vez configuran la columna vertebral de mis capítulos de presentación del análisis estructural.

Igualmente, considero que estos ejes pueden identificarse no sólo en los análisis temático y estructural, pues también los he identificado en distintos momentos en que pude implementar el análisis interactivo: durante la búsqueda de participantes y concertación de las entrevistas, durante las sesiones o espacios de encuadre, así como en la dinámica interpersonal desarrollada durante las sesiones de entrevista. Como mencioné en párrafos anteriores, no fue posible desarrollar una estrategia de bola de nieve como estrategia de muestreo, sino que fue necesario el apoyo de contactos "puente" que me ayudaron a abrir la puerta y contactar a cada participante, ya que prácticamente ninguno de ellos ha hecho pública su orientación sexual.

En este mismo sentido, para todos fue fundamental la exposición detallada de la confidencialidad con la que serían manejados sus datos, pues expresaron tener miedo a ser identificados como participantes de la investigación, ya que muchos de ellos siguen viviendo su orientación sexual en un relativo secreto u ocultamiento, de forma "discreta". Incluso algunos accedieron a ser entrevistados siempre y cuando la entrevista fuera en un lugar que les brindara la confianza de no ser identificados o vinculados, ni

con mi persona ni con mi investigación; en muchos casos comentaron que los relatos expresados nunca los habían contado a nadie en toda su vida, por lo que expresarlos fue un tanto catártico para ellos.

Es decir, creo que estos elementos interactivos se vinculan con las estrategias discursivas y temáticas emergentes a través de los otros tipos de análisis: la discreción, el anonimato, el ocultamiento y el silenciamiento como estrategias que les han permitido vivir su sexualidad en medio del contexto heteronormativo y homofóbico en el que han vivido su curso de vida, y que si bien han tenido algunos cambios asociados a las transformaciones estructurales en torno a temas asociados al género y la diversidad sexual, éstas no los han llevado a asumir públicamente su orientación sexual y abandonar dichas estrategias.

Reflexiones finales

Este es el camino que he seguido en términos metodológicos para dar respuesta a mis preguntas y objetivos de investigación, los métodos, técnicas e instrumentos utilizados para generar, organizar y analizar los datos recabados, así como las decisiones y los cambios que realicé para adaptarme a las circunstancias en las que la investigación se llevó a cabo.

Esta experiencia investigativa, me llevó a reflexionar profundamente sobre la complejidad y los alcances de la entrevista biográfica. Definirla como un proceso de construcción intersubjetiva de información a través del diálogo y la escucha atenta, en la que la persona que narra su vida le da un sentido, un orden, una explicación a los hechos y a su vida misma, podría quedarse corto, porque es una experiencia que va mucho más allá. En el caso de los participantes de esta investigación, también los llevó a reencontrarse y enfrentar algunos de los peores momentos de su vida, los más difíciles, así como a abrazar los momentos que más

felicidad les han significado; a enfrentar el miedo a ser expuestos públicamente debido al poder de las redes sociales de internet; así como a desahogarse y narrarle a un desconocido secretos que llevaban guardando en ocasiones desde su niñez, con todo lo que ello puede implicar a nivel subjetivo. Muchos de ellos, al final de la entrevista, pensaron que se trataba más de una técnica terapéutica que de un proyecto de investigación.

Para mí, también fue un proceso complejo que demandó todos mis recursos y experiencia en dicha técnica, pero también mis recursos intelectuales y afectivos, incluso de los físicos: hacer la entrevista y atender al participante con todos los sentidos, seguir el hilo conductor que él le daba a su narración, estar atento a su lenguaje corporal, así como pensar al mismo tiempo en los principios del paradigma del curso de vida, en los objetivos de investigación, en el contexto histórico al que se estaba refiriendo para poder hacer una retroalimentación o una pregunta pertinente.

Tratar de comprender los puntos de vista que yo no compartía y no ponerme a llorar cuando sus dolores, sus violencias, sus miedos eran también los que yo he vivido; estar al mismo tiempo atento a la grabación, a los ruidos del exterior, fue sin duda una experiencia extenuante, pero también una oportunidad invaluable en mi vida, algo por lo que esperé mucho tiempo, y de lo que me siento profundamente agradecido. Esas cosas que mantienen a uno en la investigación y que difícilmente hay forma escrita de poder transmitirlo.

Tanto el proceso de la transcripción y codificación de las entrevistas, como la redacción de las notas posteriores a su realización, para gestionar, organizar y sistematizar la información recabada, fueron sumamente reveladores, pero también lentos, demandantes y extenuantes; fueron varios meses, cerca de medio año, en el que sentía que no avanzaba, pero también en el que me percaté de los errores que durante la realización de las entrevistas me pasaron inadvertidos, de las cosas que olvidé preguntar o de las que debí preguntar de otra forma, o en otro orden; pude ya ir identifi-

cando sentidos y significados, relaciones entre las experiencias de los participantes, así como las diferencias por razones de clase, por la expresión de género o por el momento en el que migraron a Mexicali. Justamente, ir entendiendo su subjetividad y experiencia en el marco contextual y temporal en el que sucedieron los hechos relatados, me permitió también llorar todo lo que no pude durante la realización de las entrevistas.

Podría englobar en una expresión lo que el análisis de los relatos de vida me permitió comprender sobre la forma en que este grupo de ocho hombres no heterosexuales ha experimentado sus cursos de vida: lo han hecho discretamente. La discreción para ellos se convirtió no sólo en una práctica de supervivencia, o una estrategia que les permitió vivir su sexualidad evadiendo las múltiples formas de violencia homofóbica presentes en el contexto, sino también, en una parte fundamental, su identidad: en un principio ontológico, ellos no sólo "se han comportado" discretamente, ellos "han sido" discretos. Este eje estructurante de su biografía ha sido posible identificarlo a lo largo de todo su curso de vida, está presente en las distintas trayectorias y transiciones estructurantes de su vida pública y privada, incluso en muchos de sus puntos de inflexión.

Referencias

Balán, J. Jelin, E. (1979). La estructura social en la biografía personal. *Estudios Cedes, 2*(9), 3-25.

Balbuena, R. (2014). *Gays en el desierto. Paradojas de la manifestación pública en Mexicali.* Universidad Autónoma de Baja California.

Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 1-23.

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica.* Ediciones Bellaterra.

Blanco, M. (2011). El enfoque de curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población, 5*(8), 5-31.

Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa.* La Muralla.

Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales.* Bilbao: Desclée de Brouwer.

Castro, R. (2010). En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En I. Szasz y S. Lerner, *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* (pp. 57-85). El Colegio de México.

De Vries, B. (2006). Home at the end of the rainbow. *Generations. Journal of the American Society on Aging, XXIX*(4), 64-69. https://www.jstor.org/stable/26555419

De Vries, B. (2007). LGBT couples in later life: A study in diversity. *Generations. Journal of the American Society on Aging, xxxi*(3), 18-23. https://www.jstor.org/stable/26555536

De Vries, B. (2009). Aspects of death, grief, and loss in lesbian, gay, bisexual, and transgender communities. En K. J. Doka y A. S. Tucci, *Living with grief: Diversity and end-of life care* (pp. 243-257). Washington, D. C.: Hospice Foundation of America.

De Vries, B. y Gutman, G. (2016). End of life preparations. Among LGBT older adults. *Generations. Journal of the American Society on Aging, 40*(2), 46-48. https://www.jstor.org/stable/26556200

De Vries, B. y Megathlin, D. (2009). The dimensions and processes of older GLBT friendships and family relationships. The meaning of friendship for gay men and lesbians in second half of life. *Journal of GLBT Family Studies,* (5), 82-98.

De Vries, B., Mason, A., Quam, J. y Acquaviva, K. (2009). State recognition of same-sex relationships and preparations for end of life among lesbian and gay boomers. *Sexuality Research & Social Policy: Journal of NSRC, 6*(1), 90-101. https://link.springer.com/article/10.1007/BF03165990

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa* (Segunda ed.). (T. del Amo, Trad.). Ediciones Morata y Fundación Paideia Galiza.

Gastrón, L. y Oddone, M. (2008). Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de la vida. *Perspectivas en Psicolo-*

gía, 5(2), 1-9. https://vidayfamilia.antioquia.gov.co/wp-content/uploads/2022/02/BFGCCV8.pdf

Hankiss, A. (1983). *Biography and society.* Sage Publications.

Kimmel, D. (1979). Life-history interviews of aging gay men. *Int'l J. Aging and Human Development, 10*(3), 239-248. https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/521182/

Kish, L. (1993). Selección de la muestra. En L. Festinger y D. Katz, *Los métodos de investigación en las ciencias sociales* (pp. 171-232). Paidós.

Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa.* Ediciones Morata.

Meccia, E. (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad.* Gran Aldea.

Meccia, E. (2015). Cambio y narración. Las transformaciones de la homosexualiad en Buenos Aires según los relatos de homosexuales mayores. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana,* (19), 11-43. https://www.scielo.br/j/sess/a/mkSzD7Wwx7DnQsdWL3qpYRP/?lang=es

Meccia, E. (2019). Cuéntame tu vida. Análisis sociobiográfico de narrativas del yo. En E. Meccia, *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (pp. 63-96). Eudeba/Ediciones UNL.

Niethammer, L. (1989). ¿Para qué sirve la historia oral? *Historia y Fuente Oral,* (2), 3-25.

Osorio, P. (2006). La longevidad: más allá de la biología. Aspectos socioculturales. *Papeles del CEIC,* (2), 1-28.

Rädiker, S. y Kuckartz, U. (2020). *Análisis de datos cualitativos con MAXQDA. Texto, audio, video.* MAXQDA Press.

Randall, M. (1992). ¿Qué es y cómo se hace un testimonio? *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, *18*(36), 23-47. https://doi.org/10.2307/4530621

Ripamonti, P. (2017). Investigar a través de narrativas: notas epistémico-metodológicas. En M. Alvarado y A. de Oto, *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana* (pp. 83-103). CLACSO.

Schope, R. (2005). Who's afraid of growing old? Gay and lesbian perceptions of aging. *Journal of Gerontological Social Work, 45*(4), 23-39.

Santamarina, C. y Marinas, J. (1995). Historias de vida e historia oral. En J. Delgado y J. Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 257-283). Fundamentos.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Paidós.

Torbenfledt, T. y Andersen, D. (2020). Narrative analysis: thematic, structural and performative. En M. Järvinen y N. Mik-Meyer, *Qualitative analysis: Eight approachers for the social sciencies* (pp. 265-282). SAGE.

Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional.* Síntesis.

Villegas, C. (agosto de 2012). *¡Si mi mamá me mirara así en la calle! El dilema de la visibilidad en la construcción de ciudadanía gay.* Tesis de maestría en Estudios Socioculturales. Universidad Autónoma de Baja California.

Anexo 1. Guion temático de la entrevista

- Introducción
  - » Nombre o seudónimo
  - » Lugar de nacimiento
  - » Lugar de residencia actual
  - » Edad
  - » Ocupación
  - » Religión
  - » Nivel educativo
  - » Hobbies
  - » Pertenencia a grupos
  - » ¿Con quién vive actualmente?
  - » ¿Salió del clóset?
  - » ¿A qué edad?
  - » ¿En qué espacios?
  - » ¿Con qué orientación/identidad sexual se identifica?
  - » ¿A qué edad empezó a trabajar y en qué actividad?
- Desarrollo de la historia de vida
  - » Niñez. Discursos y prácticas asociadas a la regulación de la sexualidad, a los usos del cuerpo, tanto en la familia como en la escuela, la iglesia, los pares, los medios de comunicación. Adscripción de clase. Experiencias de violencia, discriminación, censura asociada a la ruptura de roles y estereotipos de género o a cuestiones de clase. Redes de apoyo. Experiencias laborales. Trabajo de los padres. Situación económica y política del contexto.
  - » Adolescencia. Discursos y prácticas asociadas a la regulación de la sexualidad, a los usos del cuerpo, tanto en la familia como en la escuela, la iglesia, los pares, los medios de comunicación. Adscripción de clase. Experiencias de violencia, discriminación, censura asociada a la ruptura de roles y estereotipos de género o a cuestiones de clase. Experiencias sexuales homoeróticas y heterosexua-

les, enamoramiento, noviazgos. Estrategias de resistencia. Redes de apoyo. Experiencia laboral. Apoyo económico por parte de padres de familia. Situación económica y política del contexto.

» Juventud. Discursos y prácticas asociadas a la regulación de la sexualidad, a los usos del cuerpo, tanto en la familia como en la escuela, la iglesia, los pares, los medios de comunicación. Adscripción de clase. Experiencias de violencia, discriminación, censura asociada a la ruptura de roles y estereotipos de género o a cuestiones de clase. Estrategias de resistencia. Experiencias sexuales homoeróticas y heterosexuales, enamoramiento, noviazgos, matrimonio. Elección de carrera/incorporación al mercado laboral. Tipo de carrera/trabajo, relación con la clase/el sistema de género. Redes de apoyo. Empleabilidad. Experiencias y posicionamiento asociados a la competencia en la escuela/trabajo, en la casa, en la calle con otras personas homosexuales y heterosexuales de la misma edad y con personas homosexuales y heterosexuales mayores. Proyecto de vida en ese momento. Tipo de ingresos. Uso del dinero. Participación en el mundo *gay* (lugares de encuentro comercializado y no comercializado, activismo, redes sociales). Situación económica y política del contexto

» Adultez. Discursos y prácticas asociadas a la regulación de la sexualidad, a los usos del cuerpo tanto en la familia como en el trabajo, la iglesia, los pares, los medios de comunicación. Adscripción de clase y etaria. Experiencias de violencia, discriminación, censura asociada a la ruptura de roles y estereotipos de género o a cuestiones de clase. Estrategias de resistencia. Experiencias afectivas y sexuales homo/heterosexuales, enamoramiento, noviazgos, matrimonio, hijas/hijos. Redes de apoyo. Perspectiva sobre la vejez, la salud, la muerte. Empleabilidad. Trabajo,

formal/informal, puesto ocupado, rotación laboral, relación con el sistema de género, condiciones laborales, acceso a prestaciones sociales como la jubilación, las pensiones, servicios de salud, condiciones económicas, tipos de ingreso, acumulación de bienes y capitales, dependientes económicos, satisfacción de necesidades, capacidad de acumulación de bienes. Experiencias y posicionamiento asociados a la competencia en el trabajo con otras personas homosexuales y heterosexuales de la misma edad y con personas homosexuales y heterosexuales mayores y menores. Uso del dinero. Participación en el mundo *gay* (lugares de encuentro comercializado y no comercializado, activismo, redes sociales). Situación económica y política del contexto.

» Vejez. Definición de vejez, discursos y prácticas asociadas a la regulación de la sexualidad, a los usos del cuerpo, tanto en la familia como en el trabajo, si se tiene. Adscripción de clase y etaria. Experiencias de violencia, discriminación, censura asociada a la ruptura de roles y estereotipos de género o a cuestiones de clase. Estrategias de resistencia. Experiencias sexuales homoeróticas y heterosexuales, matrimonio o pareja, si se tuviera, hijos/hijas, nietos/nietas. Redes de apoyo material y simbólico. Empleabilidad. Trabajo formal/informal, puesto ocupado, relación con el sistema de género, condiciones laborales, dependientes económicos, tipo de ingresos, uso del dinero, acumulación de bienes y capitales. Acceso a prestaciones sociales como la jubilación, las pensiones, servicios de salud. Herencia. Experiencias y posicionamiento asociados a la competencia en el trabajo con otras personas homosexuales y heterosexuales de la misma edad y con personas homosexuales y heterosexuales mayores y menores. Autopercepción sobre calidad de vida, satisfacción, realización de expectativas

sobre la vejez. Participación en el mundo *gay* (lugares de encuentro comercializado y no comercializado, activismo, redes sociales). Situación económica y política del contexto. Condiciones de salud. Perspectiva hacia el futuro, los cuidados, la muerte.

3

"No se lo había contado a nadie": relatos de vida como una herramienta para el análisis de los significados de ser hombre de varones jurados

Anabel Flores Ortega

Introducción

Yo es otro
Arthur Rimbaud

Llegar al tema de investigación no fue casualidad; el interés se encuentra enraizado en mi propia experiencia cotidiana, experiencia que es subjetiva pero que he compartido con otras personas a lo largo de mi vida. Para Núñez (2021), los temas que investigamos se eligen porque tienen significados para quienes los investigan, las razones de elegir un tema pueden ser inconscientes pero no son casuales o irrelevantes. De esa manera, el interés por conocer las experiencias de los varones que se someten a un juramento para dejar de beber y la relación que esto guarda con su construcción genérica es el resultado de la interacción que he tenido a lo largo de mi vida con los varones de mi familia y de mi comunidad.

Crecí y he convivido con varones que consumen alcohol con frecuencia, la forma de interactuar que tienen los varones de mi comunidad es por medio del consumo de alcohol; por otro lado, en el pueblo 90 % de la población se adscribe como católica, aunado a esto, en la zona (oriente del Estado de México) es común que las personas realicen ritos religiosos como las mandas, las peregri-

naciones o los juramentos con el propósito de buscar sanación. Esto me permitió reflexionar sobre cómo se estructuran las prácticas de género; una de estas prácticas es el hecho de ser hombre dentro de un contexto rural donde la práctica de consumo de alcohol es algo arraigado en la vida cotidiana y donde el recurso usado para hacerle frente es la religión. Asimismo, estas vivencias me han permitido ser consciente de que las representaciones de género están en constante cambio, no son fijas.

Bajo este panorama, cabe destacar que el juramento religioso para dejar de beber es una promesa que se realiza delante de un santo o una virgen para que los sujetos se abstengan de consumir alcohol u otras drogas por un tiempo específico determinado por el usuario (Cuadrado, 2002). En la comunidad de San Matías Cuijingo, es un recurso usado principalmente por los varones para frenar su consumo de alcohol. En ese sentido, el presente capítulo argumenta que en el proceso de relatar su vida, los varones jurados que formaron parte de esta investigación pudieron reflexionar sobre su construcción genérica, poniendo de manifiesto las tensiones y resistencias en la construcción de significados de ser hombre. Se discute cómo, por medio de los relatos de vida, los varones recurren a su memoria para narrar momentos de su pasado, lo que permite darle una organización coherente y un sentido a su experiencia vivida.

Esta investigación parte de un método biográfico cuyo interés se enfoca en las voces de los sujetos, así como en la manera en la que expresan sus vivencias (Arfuch, 2002); su objetivo epistemológico es la recuperación del actor social, tanto de la realidad vivida como del propio proceso de investigación (Benavides, 2017). El método biográfico plantea una mediación entre lo individual y lo social, pues, como lo plantea Mills: "ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas" (1994: 23). Por esta razón, a pesar de que los relatos parten de una experiencia subjetiva, estos brindan un panorama social y cultural de una realidad compartida, ya que la memoria se constru-

ye socialmente y nos permite "leer una sociedad a través de una biografía" (Ferrarotti, 1983: 54).

En ese marco, diversos estudios han trabajado bajo el método biográfico y sus distintos recursos, con el fin de conocer cuáles son los significados que los varones le atribuyen al ser hombres. Tal es el caso del trabajo realizado por Trujano y Vázquez (2021) cuyo objetivo fue conocer los procesos de construcción de una identidad masculina alternativa de un joven universitario, para lo cual, utilizaron entrevistas semiestructuradas pensadas bajo un marco socioconstruccionista. Por medio del análisis narrativo, encontraron que la construcción de significados que el joven universitario realizó se edifica a partir de la violencia en su infancia y un entorno machista, elementos que permitieron que el sujeto construyera su propia personalidad andrógina. Se visibiliza que el análisis narrativo ayuda a manifestar los procesos de construcción de personalidades que escapan de las normativas genéricas.

Otro estudio que recurre a los métodos biográficos para analizar los significados de las masculinidades es el realizado por Toquero (2014), cuyo propósito principal fue analizar el proceso de construcción de significados de ser hombre de usuarios de sustancias psicoactivas (SPA). Para ello, realizó historias de vida a cuatro usuarios de SPA y bajo un análisis narrativo que contempló diversos ejes, obtuvo similitudes en los procesos de aprendizaje de los significados de ser hombre. El autor concluye que trabajar con historias de vida fue una herramienta eficaz que posibilita identificar cómo en la experiencia de consumo los participantes asumen, negocian o rechazan los discursos hegemónicos de la masculinidad, además, menciona que las historias de vida contribuyen a comprender la responsabilidad del actor frente a las estructuras que lo oprimen.

De igual manera, el estudio de Muñoz (2015) retoma el papel activo de los participantes al utilizar el enfoque biográfico. Sin embargo, a diferencia de los otros autores, Muñoz toma como recurso metodológico el relato de vida con el propósito de acercarse a la subjetividad de diez varones colombianos. Su investigación

muestra que el uso de relatos de vida permite develar las estructuras macro del orden de género al analizar las representaciones hegemónicas y prácticas de la masculinidad que se encuentran presentes en la cotidianidad de los varones. Además, los relatos de vida le permitieron hacer visibles las fracturas y resignificaciones que los varones hacen a los significados de ser hombres.

Los estudios anteriores nos muestran las ventajas de trabajar desde un enfoque biográfico dentro de las investigaciones de género y en específico en las investigaciones de las masculinidades, poniendo de manifiesto que los recursos narrativos colocan a los sujetos como seres activos que tienen capacidad de reflexividad sobre su vida y, por lo tanto, sobre lo que significa ser hombre o mujer. No obstante, lo que falta en esta literatura es una reflexión de cómo los varones, por medio de los relatos, pueden hablar de problemáticas que frecuentemente reprimen y usualmente mencionan en estados de ebriedad. En la comunidad de San Matías Cuijingo los varones recurren al alcohol para poder expresar sentimientos y emociones que pueden ser considerados inapropiados en las concepciones dominantes de género; al estar bajo juramento para dejar de beber, los varones no tienen este recurso para poder manifestar estas emociones, por lo que, a través de los relatos de vida los varones expresaron estos sentimientos sin sentirse menos hombres por hablar de sus experiencias y sentimientos.

De esta manera, mediante el análisis de los relatos de vida, el objetivo principal de este capítulo es identificar cuáles son los temas en común dentro de sus narrativas que se asocian a los significados de ser hombre. Para ello, se trabajó con los relatos de vida de tres varones de la comunidad de San Matías Cuijingo (comunidad ubicada en el oriente del Estado de México), hombres para quienes el consumo de alcohol es una de las actividades centrales en su forma de vida y se relaciona directamente con su construcción genérica, experiencia que se vive de manera contradictoria, ya que, por una parte, les permite liberarse del proyecto de identidad masculina dominante que les exige el control y la

disciplina de su cuerpo y emociones, pero, por otra, es detonante de problemas con su familia, amigos y comunidad, por lo que se someten a juramentos para dejar de beber.

El capítulo se estructura en cinco secciones. En la primera sección, se detalla la metodología y la epistemología que respaldan el estudio, incluyendo la selección de los relatos de vida como método de investigación. La segunda sección presenta el marco teórico que facilitó el análisis de estos relatos. La tercera sección expone los hallazgos de la investigación, centrándose en los procesos de reflexión que habilitan la narración de las experiencias. La cuarta sección aborda la importancia de la devolución al concluir una investigación. Por último, en la quinta sección, se presentan las reflexiones finales.

Relatos de vida: construcción metodológica y epistemológica

> Cada relato es una versión parcial
> y fragmentada de la realidad.
> Émile Benveniste

Este estudio está planteado desde la propuesta epistemológica del construccionismo social que argumenta que el lenguaje es la matriz de la realidad (Berger y Luckman, 1995), por medio de este edificamos redes de representación simbólica. El construccionismo social toma en cuenta la influencia que tienen, tanto las acciones individuales, como las estructuras sociales en la construcción de la realidad, lo que genera interpretaciones múltiples de la misma. Desde esta perspectiva, el lenguaje se convierte en un vehículo de significados que los sujetos introyectan de manera consciente e inconsciente.

La propuesta epistemológica del construccionismo social plantea que la realidad que conocemos ya ha sido designada con anterioridad, es por medio del lenguaje que se llena de significados y va adquiriendo sentido, lo que contribuye a generar campos semán-

ticos que se comparten de forma intersubjetiva. Esto construye el sentido común que tenemos de la realidad. El construccionismo social considera que los significados que le atribuimos a la experiencia cotidiana, resultan de las interacciones sociales que cada persona genera dentro de sus contextos. Se entiende, por lo tanto, que los significados no permanecen estáticos, sino que se construyen y reconstruyen continuamente en el transcurso del tiempo (Gergen y Gergen, 2011).

Dentro de este estudio que toma como dimensiones el género y el estudio de las masculinidades, el construccionismo social permite considerar que el lenguaje y los significados que surgen de éste son centrales en cómo construimos la realidad (Berger y Luckman, 1995). Lo que posibilita pensar que el género y las masculinidades son construcciones socioculturales, de tal forma que las concepciones que tenemos sobre lo que es un hombre o una mujer no son realidades dadas, éstas se presentan como construcciones simbólicas producto del lenguaje. De esta forma, el construccionismo social se relaciona con la propuesta metodológica y epistemológica de los relatos de vida, pues, por medio del lenguaje se construyen las narraciones que hacemos de nuestra experiencia.

Los relatos de vida se insertan en los métodos biográficos y se refieren particularmente a la reconstrucción biográfica (Cornejo, 2006). Son una técnica cualitativa a partir de la cual una investigadora o investigador recoge la narración biográfica de un sujeto (García, 1995). Se utiliza para comprender problemas que tienen interés en situar en la biografía la historia del sujeto, historia inserta en lo familiar y social (Cornejo, 2006). También son narraciones biográficas acotadas que generalmente se enfocan en el objeto investigado, su foco de atención son aspectos particulares de la experiencia vivida (Kornblit, 2004).

Su objetivo es rescatar y resaltar las experiencias de vida de los actores sociales como protagonistas de su propia historia. Un punto para considerar es que aunque los relatos de vida y las historias de vida son acercamientos al análisis de lo social desde

las propias voces de los sujetos, entre estos existen diferencias. Bertaux (1999) señala que los relatos de vida se centran en un periodo de la vida del sujeto, mientras que Mallimaci y Giménez (2006) mencionan que la historia de vida puede implicar el repaso de toda la experiencia biográfica. Otro contraste entre los relatos de vida y las historias de vida es que el primero se concentra en la narración que los sujetos hacen en un momento dado, mientras que el segundo busca una realidad más objetiva de la vida de los sujetos, por lo que pueden recurrir a otras fuentes vivas (Siles, 2006).

Un relato de vida se construye cuando "un sujeto cuenta a otra persona, investigadora o no, un episodio cualquiera de su experiencia vivida" (Bertaux, 2005: 36); el narrarse constituye el momento en el cual la experiencia se convierte en producción discursiva (Muñoz, 2015). A nivel metodológico el relato de vida se enfoca en conocer aspectos no cuantificables como son la experiencia, la subjetividad y los significados que le atribuimos al género, entre otras cosas, esto permite realizar investigaciones desde marcos interdisciplinarios. Al trabajar con relatos de vida ponemos de manifiesto la singularidad de una vida y al mismo tiempo reflejamos la colectividad social. Al respecto, Arfuch (2018) comenta que el relato tiene una historia que se tiene que entender como individual e institucional.

A nivel epistemológico, en los relatos de vida el lenguaje es central en la construcción de significados, lo que da pie a trabajar con un análisis interpretativo-hermenéutico. Los relatos de vida representan la narración que un sujeto realiza en un tiempo determinado, lo que hacen los sujetos es "pasar en limpio" la propia historia que nunca se termina de contar (Arfuch, 2018). Lo que implica que sus relatos no representan la totalidad de la experiencia vivida. Aunque la teoría que construimos por medio de los relatos de vida no constituye la realidad total de la experiencia de la problemática estudiada, nos muestra la trama de significados que los sujetos elaboran a través de las narraciones y nos permite develar las relaciones de poder existentes en la sociedad. Por otro lado, al analizar los relatos de vida desde un enfoque interpretati-

vo-hermenéutico, lo que desarrollamos es nuestra interpretación del fenómeno estudiado. De tal forma que no existe una sola interpretación, por lo que se pueden tener diversas interpretaciones de una misma problemática.

En síntesis, los relatos de vida son una herramienta que permite analizar temáticas específicas mediante la subjetividad, la experiencia y la significación que los sujetos realizan en sus narraciones. También, los relatos de vida posibilitan mostrar a partir de una experiencia concreta la relación entre sujeto y sociedad; en este estudio manifiestan los procesos de ser hombre y los significados que producen los colaboradores durante el desarrollo de las entrevistas. Es necesario destacar que el desarrollo epistemológico y metodológico no se puede pensar separado del marco que guió el proceso de investigación; en el siguiente apartado se desplazará el eje teórico propuesto para este estudio.

Ejes teóricos: experiencia, género y masculinidades

> La experiencia es el proceso por el cual se construye la subjetividad para todos los seres sociales. A través de ese proceso uno se ubica o es ubicado en la realidad social y de ese modo percibe y comprende como subjetivas (referidas a y originadas en uno mismo) esas relaciones –materiales, económicas e interpersonales– que de hecho son sociales y, en una perspectiva más amplia, históricas.
>
> Teresa de Lauretis

Las tensiones y los conflictos sobre lo que se hace de la experiencia dentro de nuestra comprensión del mundo social, la convierten en la categoría central para los estudios socioculturales. Una de las

características distintivas dentro de los estudios socioculturales es su dimensión subjetiva sobre las relaciones sociales; la experiencia, aunque puede considerarse parte subjetiva, se experimenta, articula y comparte con los demás, por lo que es vital para entender los procesos socioculturales en los que se vive cotidianamente. La teoría nos guía en la comprensión de los fenómenos, pero el virar hacia la experiencia de los sujetos nos da un panorama amplio de las problemáticas estudiadas.

Para acercarme al concepto de experiencia tomo la propuesta de la feminista estadounidense Joan Scott (1992) quien plantea que "no son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia" (Scott, 1992: 49). Según la autora, la experiencia no es un hecho dado, ésta debe historizar, tomando en cuenta el carácter discursivo que de ella emana. En consecuencia, la experiencia no se piensa como una cosa esencialista, sino que se considera como algo situado que se encuentra en condiciones y estructuras de poder que surgen en momentos históricos contextuales. Por medio de la experiencia se producen subjetividades que dan sentido a la existencia individual y social, a su vez, la experiencia forma parte de la construcción genérica de hombres y mujeres, y es vital para la construcción de los significados que le atribuimos al género.

Las concepciones del género, por lo tanto, forman parte de la experiencia vivida. En ese sentido, los feminismos nos han aportado diversas propuestas para comprender el concepto de género con el fin de poner de manifiesto las desigualdades y la condición de las mujeres buscando una sociedad más igualitaria (Eichler, 1987; Bartra, 2010). Una de las propuestas es la realizada por Scott, quien define el género en dos partes: en la primera plantea que "el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos" (1990: 289); en la segunda propone que el género es "una forma primaria de relaciones significantes de poder" (1990: 289). Siguiendo la propuesta de Scott, podemos considerar que el género es una construcción social, cul-

tural e histórica, que se impregna en los cuerpos sexuados y está atravesada por relaciones de poder. Se comprende que el género no sólo es una construcción de la diferencia, sino que involucra determinadas posiciones en las relaciones sociales de distinción.

Otra propuesta para entender el género es la realizada por Butler (1998) quien plantea que el género es una identidad débilmente constituida en el tiempo, por lo que la identidad de género se presenta como el resultado de actos performativos. Según la autora, el género es una performatividad llevada a cabo por repeticiones que provocan un efecto de naturalización en los cuerpos, como "una duración temporal sostenida culturalmente" (Butler, 1998: 17). Según Butler, nunca se logra totalmente tener una identidad, el género es una ilusión, un estado corporal, "un acto que fuera a la vez intencional y performativo, donde performativo tiene el doble sentido de "dramático" y de "no-referencial" (1998: 300). Su planteamiento posibilita pensar que el ser varón no indica ser un colectivo con característica homogéneas y fijas, es algo construido por actos repetidos en el tiempo, que pueden reinterpretarse y a su vez, transformar sus significados.

En ese sentido, para este estudio hablar de masculinidades es hacer referencia a que los significados atribuidos al ser hombre no son hechos acabados, sino que son un objeto de disputa cotidiana por medio de juegos de competencia, prueba y asignación (Núñez, 2007: 149). Por lo tanto, considero que la construcción de lo que significa ser hombre envuelve un proyecto identitario que no se encuentra acabado, lo defino como un proyecto de identidad masculina (Flores, 2021). Pensarlo de esta manera indica que la identidad masculina es un proyecto social en el que están presentes las concepciones de género, además, como un proyecto que involucra que la identidad masculina es desarrollada todo el tiempo y no es algo estático.

También, revela el carácter performativo de la identidad masculina que produce y reproduce una serie de efectos, llevada a cabo en actos rituales en la cotidianidad mediados por normativas

de género. El proyecto de identidad masculina asume que el carácter performativo de género es algo que nos precede, son actos rituales que se han repetido de manera infinita y que los varones encarnan; no obstante, estos pueden reinterpretarse y, por lo tanto, los significados de la masculinidad pueden transformarse. A través de relatar su vida, los varones jurados desplegarán los significados de la masculinidad de su experiencia cotidiana que dependen del contexto social y cultural del poblado.

Al respecto, Kauffman (1997) comenta que los ideales de la masculinidad cambian de una época a otra y de una sociedad a otra, por lo que los significados sobre la masculinidad que los varones desplegaron en los relatos de vida están situados en un contexto determinado. Dentro de su contexto el consumo de alcohol forma parte de las dinámicas subjetivas de la masculinidad, para los varones de la comunidad es una forma de liberarse de un proyecto de identidad masculina dominante que somete a los varones a una vigilancia, autovigilancia y control corporal y emocional, con el fin de que puedan cumplir con los ideales de la masculinidad esperados en el pueblo.

En relación con esto, Capraro (2000) plantea la paradoja de poder en los hombres; según el autor, los varones consumen alcohol por dos causas: la primera se relaciona con que el consumo de bebidas alcohólicas es parte de su rol de género, es decir, toman porque los hombres toman; la segunda causa, refiere a que consumen alcohol como una forma de hacerle frente a los malestares que causa su rol de género; como consecuencia de esto, Capraro considera que muchos varones pueden manifestar problemas relacionados con la depresión y usar el alcohol como una manera de ocultar esos sentimientos.

Según Brande (2002), el consumo de alcohol en los hombres mexicanos está estrechamente relacionado con la tradicional identidad masculina y se ha convertido en una parte común de su vida diaria. Para este estudio, se sostiene que esta práctica de consumo está influenciada por sistemas ideológicos y culturales (Toquero,

2014; Méndez, 1990) que crean representaciones sociales específicas y sitúan a los hombres que consumen alcohol en estructuras jerárquicas en comparación con otros. Además, el alcohol desempeña un papel social al actuar como un desinhibidor, reducir el miedo y la vergüenza, y facilitar confidencias personales (Caprano, 2000; Toquero, 2014) entre los hombres. Por lo tanto, la práctica de consumo de alcohol tiene un significado simbólico importante es la homosocialización, promoviendo la cercanía entre los hombres (Menéndez, 1990). Se considera que el consumo de alcohol en San Matías Cuijingo, al igual que en muchas partes de México, es una parte integral de la vida cotidiana de los hombres y forma parte de sus proyectos de identidad masculina. Asimismo, el uso del juramento como una herramienta para dejar de beber se ha arraigado con el tiempo en la cotidianidad de los hombres en esta comunidad.

Bajo este enfoque epistemológico y metodológico, este escrito se centra en comprender los significados asociados a la masculinidad a través de los relatos de vida de hombres que han recurrido al juramento como medio para dejar de consumir alcohol.

De la ruta trazada

El objetivo del presente capítulo es analizar los relatos de vida de tres varones que se sometieron al juramento para dejar de beber con el fin de explorar cómo le dan sentido a su experiencia y cuáles son los significados de ser hombre que se encuentran presentes en sus narraciones. La selección de relatos de vida se tomó bajo criterios básicos y se obtuvieron previo al consentimiento informado.[1] Para realizar los relatos de vida utilicé como recurso la

[1] Aunque en una investigación de largo aliento trabajé con 16 relatos de vida, para este capítulo decidí trabajar sólo con tres relatos de vida que presentaron temas en común, los cuales se desarrollarán a lo largo del texto.

entrevista en profundidad, que tiene como propósito determinar las narraciones de los sujetos dentro de su grupo de referencia, lo que permite conocer cómo el individuo se construye en relación consigo mismo y en relación con los otros (Alonso, 1998).

Para realizar la guía de entrevista trabajé con los objetivos específicos realizando una operacionalización de los conceptos centrales, con ello elaboré un esquema conceptual que permitió orientar el análisis. Con el propósito de obtener componentes observables partí de lo abstracto a lo concreto (Avalos, 2014). Esta guía permitió trazar una estrategia que posibilitó tener más cercanía con los sujetos, de manera que éstos pudieron hablarme de sus experiencias, malestares, emociones. Para contactar a los informantes recurrí al muestreo por cadena o redes (bola de nieve), en el cual identifiqué a participantes clave para agregar a la investigación (Morgan, 2008).

Todas las entrevistas se transcribieron literalmente y destacaron temas en común, poniendo atención a las metáforas discursivas relacionadas con el género. De esa forma se construyó una unidad hermenéutica[2] que recaba los datos y análisis del presente documento. Como esta investigación se realiza desde la perspectiva epistemológica del construccionismo social, tomando el método cualitativo se realizó un análisis temático deductivo con el fin de explorar temáticas y patrones en común. Inicialmente leí y releí repetidamente los relatos de vida, con la finalidad de realizar la codificación y captar algún tema emergente. Las codificaciones se realizaron en el programa ATLAS.ti basadas en la operacionalización de conceptos previos.

Para este capítulo escogí los relatos de vida de Federico, Roberto y Martín. Los tres cuentan con una historia de consumo de alcohol en exceso, lo que les ha provocado diversas problemáticas en varias esferas de su vida, por lo que han recurrido en diversas ocasiones al juramento religioso para dejar de beber como una

[2] Utilizando el *software* de análisis ATLAS.ti.

herramienta para frenar el consumo de alcohol. Los tres colaboradores son solteros y su rango de edad varía de los 28 a los 29 años. Federico al momento de la entrevista tenía 28 años, no tenía hijos y contaba con una licenciatura en derecho. Federico comenzó a beber alcohol a la edad de 19 años. Por su parte, Roberto al momento de la entrevista tenía 28 años y se dedicaba a dar clases en una primaria, su consumo de alcohol comenzó a la edad de 21 años. Mientras que Martín tenía 27 años y trabajaba con su padre en el campo porque dejó la universidad a causa de su consumo de alcohol. A partir de sus relatos se realizó el siguiente análisis e interpretación.

Resultados

Para analizar los significados que los varones jurados le atribuyen al ser hombre, se trabajó con los dos ejes que forman parte de la epistemología de los relatos de vida, es decir, de la forma en la que se construye conocimiento sobre el tema: *1)* capacidad de reflexividad que se desarrolla cuando los sujetos relatan su vida: por medio de narrar su cotidianidad se visibilizan los significados de la masculinidad, la experiencia de consumo y la experiencia con el juramento para dejar de beber; *2)* darle sentido a la experiencia: a través de los relatos los sujetos nombran vivencias que no han podido decir (sin el uso del alcohol) a otras personas por miedo a ser considerados menos hombres dando sentido a su experiencia cotidiana.

1) "No lo había pensado de esa manera": capacidad de reflexividad

A través de los relatos de vida los sujetos desarrollan una capacidad de reflexividad sobre su propia experiencia; al respecto, Bertaux (1989) plantea que el sujeto no recita su vida, sino que reflexiona

sobre ella mientras la cuenta, a esto se le denomina reflexividad. Cuando el investigador o investigadora le hace una invitación al colaborador a participar en la investigación es cuando se lleva a cabo la reflexividad, a partir de ese momento el sujeto comienza a reflexionar sobre partes de su vida, sus puntos de quiebre, sus rupturas y malestares. De esa manera, al aceptar formar parte de esta investigación, Federico, Roberto y Martín comenzaron a reflexionar sobre su propia vida y sobre los significados de ser hombre en San Matías Cuijingo.

Ante la pregunta ¿Para ti qué significa ser hombre?, Federico comentó:

> Ahora que lo preguntas […] ser hombre aquí en el pueblo es cumplir con una responsabilidad muy grande, darles dinero a tus papás, trabajar para poder comprar cosas, tener un empleo digno, eso más que nada.

Mientras que para Martín el ser hombre significa:

> Creo que ser hombre es ser una persona trabajadora, responsable, […] creo que también ser hombre es ser un buen hijo, no fallarles a tus padres.

Para Roberto significa:

> Para mí ser hombre es trabajar, tener una familia, mantener a la familia, no fallar en eso, pero también es ser independiente, tener libertades, divertirse, tomar alcohol […] es como cumplir con esas dos partes, fíjate, no lo había pensado de esa manera, pero eso es ser hombre aquí.

Al respecto, Olavarría (2000) comenta que el trabajo posee significados que distinguen a los varones y los posiciona en lugares jerárquicos frente a otras personas. De esta manera, el significado

de ser hombre trabajador en Cuijingo es algo que permea la subjetividad de los varones de cualquier edad o condición social, pero este adquiere distintos matices dependiendo de los marcadores sociales, por lo cual la experiencia se vive de manera distinta. La capacidad de reflexividad permite que los varones puedan pensar sobre su construcción genérica dándole un sentido a su experiencia cotidiana. Se visibiliza, además, que en la construcción de proyectos de identidad masculina los significados que unifican este proyecto se relacionan con ser trabajadores, responsables y apoyar a su familia; aunque éstos no son los únicos, son los más significativos en los relatos.

Por otro lado, en el caso de Roberto su narración le permitió reflexionar sobre cómo el proyecto de identidad masculina es contradictorio, pues, por una parte, implica ser trabajador, responsable y cumplir con su familia, pero por otra, involucra divertirse, tener libertades y tomar alcohol. En ese contexto, la capacidad de reflexividad también les permitió darle sentido a su experiencia con el consumo de alcohol, la cual comienza en la niñez. Los tres concuerdan en que el consumo de alcohol es algo presente en la comunidad y es una práctica de los varones. No obstante, su relación con el consumo de alcohol se vuelve problemática ya que, al crecer con padres que consumen alcohol, han visto los problemas derivados por su consumo en la familia y la comunidad. Por lo que en una primera instancia quieren alejarse de esa figura buscando no reproducir la vida de sus padres, sin embargo, como la práctica de consumo forma parte de las dinámicas subjetivas de la masculinidad cuando son adultos, la realizan.

De esa forma, Federico comenta que la primera interacción con el alcohol se da en la familia:

> Una persona en específico, mi papá, recuerdo que siempre estuvo ligado a esta situación de que, pues todo el tiempo anduvo ligado a esto de la música, incluso desde antes de que yo naciera, pues tenía grupos, entonces yo creo que su consumo se maximi-

> zó más cuando estaba en su grupo de música, pues fue cuando él tomaba más y fue exactamente en la niñez. Bien a bien no recuerdo, porque no sé cuándo, yo tenía como unos 11 años, mi papá se inscribió en un grupo de Alcohólicos Anónimos y dejó de tomar más de 10 años, así, literal, [ni] una gota, entonces como de los 10, 11 o 12 años que yo tenía, hasta los 20, nunca vi nada relacionado con el alcohol de parte de mi papá, que era la persona que más tomaba en la familia, mi mamá sí de repente llegaba a tomar algunos tequilas, pero nunca tuvo problemas con el alcohol, mi papá sí. Recuerdo mucho también que de repente que a mi mamá le decían en dónde se encontraba tirado, así, en las calles, cuando ya era mucho tiempo de estar tomando y a mí me daba mucho miedo ir por él. Entonces, quien terminaba yendo a recogerlo era una de mis hermanas, o sea, yo nunca me encontré con una imagen de llegar a una banqueta y encontrar a mi papá tirado, eso es lo que recuerdo más o menos.

En el relato de Federico se muestra que en la niñez comenzó a observar la práctica de consumo de alcohol en su padre, comenta que su padre al ser un hombre que se dedicaba a la música era común que bebiera en exceso. Para Federico, el hecho de que su padre consumiera en exceso en su niñez y que estuviera tirado en alguna calle del pueblo le causaba miedo, por lo que quería alejarse de cualquier tema relacionado con el consumo de alcohol. Cuando su padre dejó el consumo de alcohol a través de un grupo de AA, Federico se alejó de personas que consumían alcohol, sin embargo, al entrar a la universidad comenzó a consumir bebidas alcohólicas como una forma de poder interactuar con sus pares:

> Recuerdo, bueno, en la prepa, terminando casi la prepa, los primeros años no tomaba casi nada, cero, y el último año de la prepa, a lo mejor como por entrar o socializar con los amigos que sí tomaban, de repente sí me tomaba algunas cubas, pero no al grado de ponerme bien pedo, no, ya fue en la universidad

> cuando me empecé a soltar un poquito más, igual con los amigos, y sí, al grado de sí estar un poquito más borracho.

En concordancia, Núñez (2007) propone que el consumo de alcohol es un medio por el que los varones pueden socializar con otros varones, mientras que para Laredo y Lizasoain (2009) el consumo de alcohol causa optimismo y aumenta las ganas de socializar.

Roberto también relató que fue en su familia donde comenzó su primera interacción con el alcohol:

> En mi familia fue cuando comencé a ver gente tomando licor, sobre todo con mis tíos, mis abuelos y mi papá. Yo me acuerdo que… bueno, hasta la fecha mi padre toma mucho, desde siempre ha tomado… con ellos ahora son con los que tomo, con mis tíos […] con mi papá no, una vez me dijo que cuando eso pasara entonces ya nos habríamos faltado al respeto como padre e hijo, y pues eso no es lo correcto, y pues cuando él toma yo procuro estar en mis cinco porque luego él se pone bien agresivo, me acuerdo de que una vez, bueno varias veces, cuando llegaba así todo mal llegó a pegarle a mi mamá, y pues por eso yo no quería consumir alcohol, para mí el alcohol era como algo malo, pero pues ya ves que me fui a la Normal y ahí fue donde empecé a beber cervezas.

En el relato de Roberto se visibiliza que el consumo de alcohol es una práctica normal y permitida en su familia (sobre todo en los varones), a él no le gustaba tomar porque no quería reproducir la vida de su padre, pues en muchas ocasiones su padre estando en estado de ebriedad golpeó a su madre. En este sentido, Brandes (2002) menciona que los varones tienen mayor libertad de consumir alcohol que las mujeres; mientras De Keizjer (1997, 2006) comenta que en ciertos modelos de masculinidad en México el consumo de alcohol es una práctica cultural que legitima conductas violentas que pueden afectar a las mujeres y otros varones.

Roberto quería romper este círculo de violencia, por lo que al cumplir 18 años decidió irse a la Normal de Tenería para ser maestro. Paradójicamente, fue ahí donde Roberto consumió por primera vez alcohol, pues al compartir clases, cuarto y cotidianidad con otros varones y sin la vigilancia de sus padres o profesores durante las noches, el consumo de alcohol se convirtió en algo habitual.

Al igual que para Federico y Roberto, para Martín la experiencia con el consumo de alcohol es algo presente en la cotidianidad de la comunidad:

> No sé si es por cosa cultural o algo, pero aquí en esta localidad de Cuijingo les gusta tomar mucho y desde pequeño lo vi. En mi familia mi padre siempre ha tomado todos los fines de semana. Pero a mí no me llamaba la atención, no me gustaba tampoco el sabor de la cerveza ni nada. Fui creciendo y hasta que entré a la prepa, fue cuando salí del pueblo, porque desde el preescolar hasta secundaria estuve aquí. Ya saliendo pues me llamó un poquito la atención por el hecho de convivir, y hasta ahí fue donde empecé a tener contacto con las primeras cervezas ya de manera directa, las primeras cubas.

De esa forma, Martín asumió que la práctica de consumo forma parte de las dinámicas subjetivas de la masculinidad.

Al respecto, Nateras y Nateras (1994) aluden a que el consumo de alcohol en la población de varones es algo inherente a su existencia y por lo tanto a su identidad de género. Las autoras comentan que los varones construyen los significados de ser hombre al interactuar con los discursos dominantes acerca de lo que significa ser varón, tomando en cuenta que el consumo implica a su vez una apropiación y decodificación de signos y significados (Nateras y Nateras, 1994: 122). En consecuencia, los varones no beben por beber o simplemente porque son hombres, hay todo un entramado simbólico en las prácticas de consumo de alcohol.

El ejercicio de reflexividad que se da por medio de los relatos de vida permitió que los varones se dieran cuenta de que el juramento religioso para dejar de beber es una herramienta que les posibilita poner en orden su vida; en relación con esto, Roberto comenta:

> Cómo te explico, por ejemplo, mi otro juramento fue porque ya bebía todos los días hasta el domingo, entonces de repente ya llegaba crudo a mi trabajo, entonces fui a jurar […] fue precisamente por cuestión de trabajo porque ya empezaba como que a faltar en mi responsabilidad. Digo, pero pues éste en mi caso es un hecho, es propio de mí y pues según yo digo: "no pues ya la estoy regando y estoy faltando a mi trabajo y no estoy siendo responsable en lo que tengo que ser", y pues yo solo, "ya estuvo" y pues voy y juro.

En tanto, Federico menciona:

> Como ya lo habíamos platicado, bueno, yo recuerdo que te dije que el tema del juramento se relaciona con el tema del trabajo, por ejemplo, que sea ya una situación muy estable porque siento que […] mmmhhh… si no se concretan las situaciones de trabajo y vuelvo a tomar sería prácticamente lo mismo, yo he pensado, no es como que te estoy asegurando que lo voy a hacer, pero sí lo he pensado, yo creo que eso es lo más importante de las cosas del tema del trabajo.

Asimismo, Martín relató:

> El juramento… porque yo ya había intentando dejar de tomar, duré como un mes pero, o sea, yo ya había tomado del diario y hasta la fecha, yo cuando tomo, porque mi vida me la llevo a través de juramento, yo cuando tomo, tomo, un día, tomo al otro

> día, tomo en la mañana, tomo en la noche, a la hora que sea. Y yo ya había tratado de dejarlo y fue un mes. Pero con una cervecita, una cuba, medio tomado y ya, o sea, yo para mí eso es no tomar, y con el juramento también en la calle y con los cuates y todos, pues ya que como quieras o no, sí te respetan de estarte diciendo tómate una, tómate una, qué es una, ya no porque estoy jurado.

De esa manera, Federico, Roberto y Martín buscan cumplir con el ideal de ser hombres trabajadores y responsables.

Para Miller (2000) la reflexividad de los colaboradores se da por medio de los ejercicios de rememoración que relacionan el presente con el pasado, lo que les permitió reflexionar sobre aspectos de su vida que hasta ese momento habían reflexionado poco. Por lo tanto, los relatos de vida permitieron a los varones darle sentido al ser hombre en San Matías Cuijingo, a su experiencia con el consumo de alcohol y a su experiencia estando bajo juramento para dejar de beber. Cabe aclarar que la reflexividad es un proceso que no sólo desarrollan los colaboradores, sino también el/la investigador/a. Fortes de Leff y colegas (2009) señalan que el/la investigador/a necesita mantener una mirada hacia sí mismo/a en el proceso de investigación.

El ejercicio de reflexividad que realicé en el desarrollo de esta investigación me permitió darme cuenta del sentido común y los prejuicios con los que entré al campo; ejemplo de esto fue la mirada dicotómica de género que se encontraba presente en mi subjetividad, y que en una primera fase no me permitió realizar un análisis más profundo. No obstante, como la reflexividad la llevé a cabo durante toda la investigación, ésta permitió generar un espacio relacional que compromete e implica tanto al entrevistado/a como al entrevistador/a, dentro de este proceso la escucha es vital pues permitió a los varones entrevistados estructurar y reestructurar su diálogo y de esta manera nombrar su experiencia.

2) "No se lo había contado a nadie": nombrar la experiencia

Cuando relatamos nuestra experiencia lo hacemos de manera selectiva, es decir, tomamos los hechos que consideramos más relevantes de nuestra vida, nos presentamos como queremos que los demás nos perciban, exaltamos experiencias claves y omitimos otras. Según Seidler (1997), los varones usualmente suelen negar sus emociones por miedo a reconocer algún aspecto que los haga sentir vulnerables. Esto se vio reflejado en los primeros encuentros con los colaboradores, en los cuales los varones engrandecen historias sobre lo buenos que eran en sus trabajos o sobre lo mucho que aguantan bebiendo. No obstante, narrar su experiencia permitió a los colaboradores poder hablar sobre situaciones que no habían podido decir por miedo a ser considerados menos hombres.

Federico confesó dos cosas: la primera fue que le daba vergüenza decir que estaba jurado porque sentía que le iban a cuestionar el porqué lo había hecho, y no quería admitir delante de sus amigos/as su falta de voluntad para dejar el alcohol; cuando era necesario lo comentaba, pero se sentía profundamente avergonzado al decirlo. Para Federico el significado de realizar el ritual del juramento está asociado primero a no ser suficientemente hombre para dejar de beber, en segundo lugar, considera que es algo que sólo hacen las personas sin estudios; por lo que, decir que estaba jurado era motivo de vergüenza pues desde su perspectiva le quita prestigio como varón. La segunda confesión de Federico fue que en una cita con una amiga con la que frecuentemente bebía alcohol, se emborrachó y rompió el juramento. Me comentó que no se lo había dicho a nadie, ni siquiera a sus amigos más íntimos, que me lo decía a mí porque sabía que era relevante para mi trabajo y sabía que no se lo contaría a nadie del pueblo:

> Sí, nos vimos, te digo tenía mucho tiempo que no nos veíamos, y ella me dijo nos vemos en Coyoacán, ella me dijo que fuéramos

a comer porque tenía hambre, después de comer me dijo: "¿Qué onda, nos tomamos algo?" Y no pude decirle que estaba jurado, me dio pena, esa es la palabra, me dio pena y bueno ahorita te platico otra situación, y bueno me dio pena y no supe inventar algún pretexto para decirle no, y como ella sabía que toda la vida me he manejado así, pues que me tomo una cerveza o lo que sea, a ella se le hizo super normal que fuéramos a tomar algo. Te repito, terminamos de comer y después fuimos a un [...] es que allá en el centro hay como muchos barcitos o cantinas en Coyoacán, en el parque, no sé, no sé, decidimos ir a algún lugar de ahí y bebimos cerveza, sí me tomé algunos tarros y sí terminé con esa sensación de cuando ya estas pedón, no me empedé, pero sí me sentí ya mareado y borracho, y bueno, no sé, también te digo pude haberle, no sé, haberle inventado cualquier cosa, pero yo sentí en ese momento que si ella comenzaba a tomar y yo no, no íbamos a estar […] que ella iba a estar incómoda, no es que yo esté justificando, que yo tomé o cualquier cosa, sino que yo sentí que ella no iba a estar como cómoda, estar tomando, tomando, y que yo nada más la estuviera viendo, como teníamos también muchas cosas que platicar y sentí que no íbamos a estar en el mismo canal por eso decidí tomar con ella, la plática por supuesto fue más fluida, y no sé, pasó eso.

–¿Y después tuvieron algo? Se besaron o algo así.

Sí, bueno, con esta niña, te repito, la conozco hace muchísimo tiempo de que estábamos en la prepa, pero en la prepa nunca pasó nada, y después cuando entré a la universidad al poco tiempo nos volvimos a contactar por messenger y salíamos como dos o tres veces al año, y siempre que salíamos terminamos estando juntos y esta ocasión tampoco fue la excepción. Ella vive muy cerca del parque de Coyoacán, y no sé, terminamos yendo a su departamento, y no sé, yo me quedé con ella y ya regresé al otro día a mi casa.

–¿Y no se lo contaste a nadie?

A nadie, es la primera persona que se lo cuento.

Al respecto, Cornejo (2006) plantea que los relatos de vida posibilita a los sujetos poder darle sentido a sus acciones; en ese contexto, Federico pudo nombrar su malestar y darle sentido al hecho de haber roto el juramento. Por ello, al preguntarle por qué lo hizo, respondió que le dio pena decirle a su cita que estaba jurado, además de que quería tener relaciones sexuales con ella y el alcohol siempre posibilita que eso suceda. Toquero (2014) plantea que el consumo de alcohol ayuda a que la actividad sexual sea menos amenazante, mientras que para Campillo y Romero (1994) los varones jóvenes aprenden en la socialización genérica que el sexo con alcohol es mejor; por lo cual, Federico consideraba necesario consumir alcohol para poder tener intimidad sexual con su cita.

Roberto, por su parte, mencionó que aunque realizó el juramento para poner en orden su vida, al hablar sobre su proceso de estar jurado se dio cuenta de que había jurado para que su madre estuviera tranquila, situación que no había contado a nadie:

> Fue por mi madre, por ella lo hice, estuvo enferma de cáncer y por las quimioterapias se encontraba muy mal... siempre me veía en estado de ebriedad y yo no quería darle más problemas, además de que necesitaba a alguien que la cuidara y pues ya ves que mis dos hermanos están en el internado de la Normal.

El juramento le brindó una posibilidad de cuidar a su madre, ahora que ya no sale con sus amigos.

Martín, por otro lado, pudo hablar sobre cómo le afecta el no haber terminado su carrera de ingeniería:

> Lloré con mi familia, por lo mismo que te digo, ya me alcanzó la edad, ya tengo más de 27 años y me siento como que culpable de no llevar un título a la casa, sabiendo que me dieron todo el apoyo, me apoyaron siempre en todas las circunstancias, no importó para ellos que me quise quedar en la ciudad y a las horas de la noche mi papá iba por mí a Chalco.

Este hecho para Martín es motivo de vergüenza, sin embargo, no puede admitir que se siente avergonzado, ya que reconocer podría verse como una debilidad, lo que representa una característica no esperada en los varones de Cuijingo; no obstante, por medio de los relatos de vida pudo hablar sobre ello sin sentirse juzgado.

Nombrar experiencias que Federico, Roberto y Martín no habían podido decir a otras personas visibiliza que los relatos de vida no se dan de manera objetiva, sino que son construcciones que realizaron en el momento de la entrevista sobre su pasado; lo relevante, por lo tanto, fue cómo relataron ese pasado y qué significados le atribuyen, con lo que se logró lo que para Bruner (1991) es una "verdad narrativa", que implica que una narración puede ser real o imaginada sin que esto le reste importancia a la narración. La verdad narrativa, sea verdad o no, tiene éxito si logra capturar los sentimientos. Aunque en un primer momento los relatos estén encaminados a mostrar una parte de la vida de los entrevistados, posteriormente hablaron sobre cosas que no habían podido decir por miedo a ser considerados menos hombres. Lo que permitió que nombraran y dieran sentido a esa experiencia. Para los colaboradores relatar aspectos de su vida fue un espacio de liberación y confesión, una oportunidad de hablar sobre temas que les causaban conflicto.

Divulgación y retribución a los colaboradores

Al realizar investigación desde los estudios socioculturales y los enfoques biográficos, debemos considerar que estamos trabajando con la experiencia, subjetividad y vida de los colaboradores. Por lo que en toda investigación deben tenerse en cuenta varios puntos importantes, uno de ellos es cómo divulgar los resultados de nuestra investigación para que éstos no se queden solamente en el ámbito académico, sino que también los conozcan las personas

que formaron parte de nuestras investigaciones.[3] Por otro lado, se encuentra la cuestión de cómo retribuimos a la comunidad o a los colaboradores su aportación a la investigación. Ambas actividades son responsabilidad de todo/a aquel/aquella que investiga.

Al finalizar este estudio realicé diversas actividades que cubrieron estos aspectos. Para divulgar el conocimiento generado en mi investigación, pensé en trabajar no sólo con los colaboradores sino con toda la comunidad, ya que es una problemática que forma parte de la vida cotidiana de las personas del pueblo. Para presentar los resultados de mi investigación en términos más accesibles, la primera actividad que realicé fue desarrollar pósters con información sobre el consumo de alcohol, la relación que guarda esta práctica con la masculinidad y el uso de juramentos como una herramienta para su control. Los pósters se colocaron en diversos puntos del pueblo para que las personas pudieran tener acceso a ellos.

Otra de las actividades llevadas a cabo fue que, en conjunto con el centro cultural del municipio, se empezó a trabajar en la realización de una obra de teatro con el tema del alcoholismo; los voluntarios son jóvenes de la comunidad. También, junto con la radio Ameyal (radio local) se llevan a cabo cápsulas informativas cada mes con el propósito dar a conocer a la comunidad el tema. Con estas actividades me propuse que el conocimiento generado pueda salir del ámbito académico y llegar a la mayor parte de las personas de la comunidad de manera accesible.

Para retribuir la colaboración a la comunidad implementé dos acciones: la primera fue un taller de escucha para varones llevado

[3] Aunque la divulgación como la difusión de la ciencia son actos de comunicación, es importante considerar las diferencias que existen entre éstas; la *difusión* refiere a la comunicación entre especialistas y colegas en los que se comparten resultados y se proponen líneas de trabajo; es una forma de conocimiento que se realiza entre pares en las que hay una relación de simetría entre el sujeto que comunica y el sujeto que interpreta, pues los dos tienen el acceso al "saber" (Berruecos, 1995). En tanto que la divulgación de la ciencia es una labor multidisciplinaria que busca comunicar conocimiento de manera más accesible a sujetos que no son especialistas en el tema (Sánchez, 2002).

a cabo cada 15 días; al principio asistían cuatro varones, en cada sesión se trataron temas relacionados con el ser hombre y se pretendió realizarlos hasta septiembre de 2022. La segunda acción es la terapia a bajo costo para la población en general, actualmente doy atención a tres mujeres, dos niños, un adolescente y un varón (el costo de la terapia es simbólico). Un punto relevante es que como soy parte de la comunidad y actualmente me encuentro viviendo en ella, para mí fue más accesible llevar a cabo las actividades; no obstante, es tarea del investigador/a pensar en la manera en que podemos difundir nuestra investigación y retribuir a nuestros colaboradores su contribución.

Reflexiones finales

Los relatos de vida permitieron a los varones darle sentido a su experiencia cotidiana. Por medio de la reflexividad los varones, al aceptar formar parte de la investigación, comenzaron a realizar reflexiones sobre aspectos de su vida; de esa manera, se hace visible que entre los significados más relevantes sobre el ser hombre que Federico, Roberto y Martín relataron, está el ser trabajadores y responsables. Además, la reflexibilidad permitió dar sentido a su experiencia de consumo de alcohol, la cual es conflictiva pues, por una parte, relatan que es algo que vieron desde su infancia con sus padres y asumieron como parte del proyecto de identidad masculina. Sin embargo, al ver que fue un detonante de problemas familiares, en un primer momento pretendieron alejarse de su consumo, pero al crecer reprodujeron su práctica pues es una parte importante en la socialización con sus pares y forma parte de las dinámicas subjetivas de la masculinidad.

Por otro lado, al relatar su experiencia al estar jurados reflexionan sobre cómo el juramento es una herramienta para poder cumplir con los ideales de la masculinidad. Además, el uso de relatos de vida permitió a los varones hablar sobre hechos que no habían

podido decir a nadie. Federico habló sobre el haber roto el juramento, situación que no podía decir a sus amigos pues consideraba que estos podían juzgarlo y posicionarlo como poco hombre por no cumplir su promesa. Roberto habló sobre el juramento como compromiso para poder cuidar a su madre. Por su parte, Martín habló cómo el no haber terminado su carrera lo afectaba seriamente, y sólo podía hablarlo en estado de ebriedad, el relatarlo sin haber consumido alcohol contribuye a nombrar su malestar. Se puede concluir que los relatos permiten a los varones reflexionar sobre su cotidianidad poniendo de manifiesto los significados de ser hombre, así como las tensiones en su construcción genérica.

Referencias

Benito, A. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: Una aproximación interpretativa*. Editorial Fundamentos.

Avalos, V. H. (2014). *El método científico aplicado en la elaboración de tesis para optar al título profesional de ingeniero químico. Informe Final.* Resolución de aprobación N° 136 -2014-R. Universidad Nacional del Callao.

Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Bartra, E. (2010). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En N. Blazquez, F. Flores y M. Ríos (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 67-78). 2ª. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México.

Berger, P. y Luckmann T. ([1968] 1995). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.

Berruecos, V. M. de L. (2007). La producción discursiva de la ciencia. *Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad*, *23*, 93-108. Recuperado de https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/740

Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. *Historia y Fuente Oral*, *1*, 87-96.

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica.* Ediciones Bellaterra.

Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones,* (29), 1-23.

Brandes, S. (2002). Bebida, abstinencia e identidad masculina en la Ciudad de México. *Alteridades, 12*(23), 5-18.

Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista, 18*(9), 296-314.

Bruner, J. (1991). *Actos de significado.* Alianza.

Campillo, C. y Romero, M. (1994). Efectos del abuso de drogas y alcohol en la sexualidad. *Antología de la sexualidad humana* III (pp. 657-677). México: Porrúa.

Capraro, R. L. (2000). Why college men drink: Alcohol, adventure, and the paradox of masculinity. *Journal of American College Health*, *48*(6), 307-315. https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/07448480009596272?journalCode=vach20

Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psykhe (Santiago)*, *15*(1), 95-106. https://doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008

Cuadrado, M. y Lieberman, L. (2002). *Traditional family values and substance abuse: The Hispanic contribution to an alternative prevention and treatment approach*. Springer.

De Keijzer, B. (1997). *El varón como factor de riesgo. Masculinidad, salud mental y salud reproductiva* (pp. 199-219). E. Tuñón, ed. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

De Keijzer, B (2006). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. En C. Cáceres, M. Cueto, M. Ramos y S. Vallenas (eds.), *La salud como derecho ciudadano. Perspectivas y propuestas desde América Latina* (pp. 137-152). Universidad Peruana Cayetano Heredia.

De Lauretis, T. (1987). *Technologies of gender: Essays on theory, film, and fiction*. Indiana University Press.

Eichler, M. (1987). *Non sexist research methods. A practical guide*. Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México.

Ferrarotti, F. (1983). *Histoire et histoires de vie. La méthode biographique dans les sciences sociales*. Librairie de Méridiens/Klincksieck.

Fortes de Leff, J. (2009). Errando por los caminos del terapeuta. En J. Fortes de Leff, F. Aurón, M. E. Gómez y J. Pérez (eds.), *El terapeuta y sus errores. Reflexiones sobre la terapia*. Trillas.

Flores, A. (2021). *"Señor dame la fuerza". Significados del juramento para dejar de beber en la construcción de ser hombre en San Matías Cuijingo*. Tesis de doctorado en Estudios Socioculturales. Universidad Autónoma de Baja California.

Gergen, J. y Gergen, M (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Paidós.

García, A. V. M. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social. *Aula. Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, 7, 41-60. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=122506

Herzfeld, M. (1988). *The poetics of manhood: Contest and identity in a cretan mountain village*. Princeton University Press.

Kauffman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En T. Valdés y J. Olavarría (eds.), *Masculinidades/es poder y crisis* (pp. 63-81). Isis Internacional, Flacso.

Kornblit, A. L., y Beltramino, F. G. (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis*. Biblos.

Laredo, Q. y Lizasoain, H. (2009). Alcohol (I): farmacología del alcohol. Intoxicación aguda. En P. Lorenzo, J. Laredo, J. Leza y L. Lizasoain (eds.), *Drogodependencias: farmacología, patología, psicología, legislación* (pp. 385-400). Médica Panamericana.

Menéndez, E. (1990). *Morir de alcohol: saber y hegemonía médica*. EDUNLa.

Mallimaci, F. y Giménez, V. (2006). Historias de vida y método biográfico. En I. Vasilachis (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 175-212). Gedisa.

Morgan, D. (2008). Snowball sampling. En L. Given (ed.), *The sage Encyclopedia of Qualitative Research Methods* (pp. 815-816). SAGE. https://doi.org/10.4135/9781412963909.n301

Miller, R. (2000). *Researching life stories and family stories*. SAGE.

Mills, C. W. (1994). La promesa. En C. W. Mills, *La imaginación sociológica* (pp. 23-43). Fondo de Cultura Económica.

Muñoz, H. (2015). *Hacerse hombre. La construcción de masculinidades de las subjetividades: un análisis a través de relatos de vida de hombres colombianos*. Universidad Complutense de Madrid.

Núñez, G. (2021). *Fariseos. Moral, control de los impulsos y masculinidad en la tradición folklórica de San Pedro de la Cueva*. CIAD.

Núñez, G. (2007). *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. Porrúa.

Nateras, A. y Nateras, O. (1994). El uso social de drogas: Una mirada desconstruccionista. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, *15*(35), 113-130.

Olavarría, J. (2000). De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX. En J. Olavarría y R. Parrini (eds.), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer encuentro de estudios de masculinidad* (pp. 11-28). Flacso-Chile.

Sánchez, M. (2002). Guía para el divulgador atribulado I: Enseñanza y aprendizaje de la divulgación. *El Muégano Divulgador*, *17*.

Scott, J. W. (1992). "Experience", en J. Butler y J. Scott (eds.), *Feminist theorize the political*. Routledge.

Scott, J. W. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. Amelang y M. Nash (eds.). *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (pp 23-56). Diputación de Valencia.

Seidler, V. J. (1997). *La sinrazón masculina: masculinidad y teoría social*. Paidós.

Trujano, P. y Vázquez, S. M. (2021). Explorando nuevas formas de ser varón: análisis de narrativas en la construcción de una masculinidad alternativa. *PsiqueMag, 10*(2), 46-57. https://doi.org/10.18050/psiquemag.v10i2.236

Toquero, A. (2014). *La construcción de los significados de ser hombre en varones usuarios de sustancias psicoactivas.* Tesis de doctorado en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

Siles, J. (2006). La historia basada en fuentes orales. *Arch Memoria*, (3), Universidad de Alicante.

4

La narrativa de la estancia involuntaria: experiencias de mujeres migrantes en tránsito

Yalily Ramos Delgado

Introducción

Ser una mujer cubana migrante e investigadora me coloca en una intersección que considero un privilegio para poder estudiar los procesos migratorios cubanos actuales. Teniendo en cuenta que epistemológicamente asumo el lugar del conocimiento situado (Haraway, 1995), contar con experiencia migrante y académica-investigativa considero que favorece la postura crítica en el estudio de dichos procesos migratorios, lo que a la vez se enriquece con el conocimiento acerca del contexto político y social de la migración cubana en los momentos actuales. Desde la perspectiva de los estudios socioculturales, centrarme en el ámbito de las experiencias brinda posibilidades de análisis de la praxis y de generar aportes al campo de los estudios de migración y género. Los estudios socioculturales como campo transdisciplinar, permiten un análisis crítico de cómo las prácticas culturales producen y/o reproducen la cotidianidad donde se intersectan las relaciones de poder con las estructuras sociales que constituyen las realidades y los mundos de la vida de las personas.

En las últimas tres décadas los estudios de migración han sido enriquecidos por la perspectiva de género y por los feminismos que han venido a explicar que los procesos migratorios se han ge-

nerizado y producen experiencias distintas en función del género y de otras categorías interseccionales. Estos cambios en la construcción del conocimiento han conllevado movimientos epistemológicos y metodológicos en el campo de los estudios de migración y género, y la construcción de nuevas categorías de investigación, como son los tránsitos migratorios, las experiencias migratorias de las mujeres, las estrategias y los itinerarios migratorios, entre muchas otras que se encuentran en la bibliografía contemporánea.

Los avances del mundo académico y disciplinar van de la mano de las nuevas realidades, las dinámicas migratorias han cambiado y, como mencionaba, las teorías neoclásicas de mediados del siglo pasado ya no explican las crisis migratorias actuales. La modalidad de migrar a través de terceros países no es un fenómeno nuevo en Centroamérica, pero sí para el Caribe peninsular y en particular para cubanos y cubanas, aunque muy poco se ha escrito al respecto. Desde inicios de la segunda década del nuevo siglo XXI, migrar cada vez es un proceso más largo y tortuoso para los y las isleñas según las precisiones de Moreno (2018), quien ha realizado un estudio sobre la migración indocumentada de cubanos por Centroamérica entre 2014 y 2016. En este proceso, las experiencias de las mujeres cubanas son influenciadas por los contextos, la cultura de los lugares de tránsito y las políticas migratorias; es por ello que me intereso en investigar sobre cómo estos marcos estructurales impactan en las experiencias migratorias, por una parte, y por otra, también me interesan los itinerarios emocionales y las narrativas que se construyen durante los tránsitos.

El propósito de este capítulo es abordar un esquema metodológico *ad hoc* para este tipo de investigaciones, entendiendo que los estudios de narrativas como propuesta metodológica conllevan presupuestos epistemológicos y teóricos cercanos a una mirada feminista fenomenológica y a nuevas categorías sobre la migración de las mujeres. En este sentido, mi propuesta es analizar la narrativa de estancia involuntaria en el tránsito por México a partir de las experiencias de las mujeres cubanas migrantes y las

estrategias migratorias que establecen para sortear la estadía en zonas de la frontera sur del país y luego en ciudades de la frontera norte antes de poder llegar a los Estados Unidos como meta final.[1] Esta narrativa es una noción planteada por la investigadora y que guarda una relación directa con la categoría de externalización de las fronteras como política migratoria actual de Estados Unidos hacia sus países vecinos, y con la categoría de la experiencia vivida desde lo emocional y lo corporal.

El capítulo está organizado de la siguiente manera. En primer lugar, hablaré de la perspectiva de género que envuelve a las categorías de análisis y a la propuesta metodológica en general y que tiene su sustento en una epistemología feminista fenomenológica. En un segundo momento, abordaré la propuesta metodológica de las narrativas que se construyen a partir de los relatos de vida de las mujeres cubanas migrantes. Para completar la tríada epistemología-metodología-teoría, en el tercer apartado enunciaré las categorías analíticas y cómo me suscribo a los planteamientos de autores que han trabajado contemporáneamente sobre el impacto de las políticas migratorias de los contextos regionales actuales. Por último, me refiero al caso de estudio, es decir, empleo los relatos de las colaboradoras para desplegar el análisis en cuanto a las experiencias migratorias de las cubanas migrantes desde la narrativa de estancia involuntaria.

[1] Este documento forma parte de un proyecto de investigación mayor que tiene como objetivo analizar las experiencias migratorias de mujeres cubanas a partir de sus estrategias migratorias, la influencia de las políticas migratorias e itinerarios que construyen durante su tránsito por México. En sentido general, trato de analizar la migración de mujeres cubanas desde sus relatos de vida individuales, pero sin olvidar que las estructuras sociales permean y configuran las experiencias y las emociones individuales de estas mujeres.

La experiencia: una propuesta epistemológica feminista

La mayoría de las investigaciones en ciencias sociales y humanidades en las últimas dos décadas, se han hecho desde instituciones académicas, más o menos comprometidas políticamente con los eventos socioculturales y políticos a nivel regional y mundial. Dichas investigaciones apelan, en algún sentido, al estudio de las experiencias de las personas en/sobre ciertos eventos sociales, políticos e históricos. Independientemente de las formas en que se realizaron estos estudios, con el *mainstream* de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad se emplearon métodos etnográficos, narrativos, sociológicos, historiográficos y muchos otros para de muchas formas apelar a las experiencias vividas, no sólo de las personas que forman parte del estudio, sino también de los investigadores. No obstante, pocos son quienes no dan la categoría de experiencia por sentado y dedican parte del proceso a conceptualizar esta noción o, por lo menos, a operacionalizarla en términos conceptuales para realizar el ejercicio investigativo.

La afirmación anterior puede sonar a una generalización en términos académicos, pero mi sentir proviene de una revisión de variados textos sobre el tema de investigación que me compete: migración y género; donde muy pocas han sido las autoras y los autores que se han tomado el tiempo de pensar en el tema de la experiencia. Por sólo citar a algunas autoras y autores claves en esta investigación, los textos de Pedone (2002), Villaseñor y Moreno (2006), Parrini y Flores (2018), Ramírez (2017) y Moreno (2018), entre otros, han sido relevantes para pensar en cómo viven los procesos migratorios las mujeres a partir de los tránsitos que realizan; pero algo que está ausente en éstos es una explicación de qué y cómo entender la categoría de experiencia.

En su caso, Pedone (2002) realiza una investigación desde la geografía feminista en la que estudia las estrategias migratorias de mujeres latinoamericnas que residen en España, cómo crean cade-

nas y redes migratorias independientes de las relaciones genéricas con los hombres, los cuales han sido entendidos por teorías migratorias como los precursores y protagonistas de las migraciones. Esta autora retoma a Gregorio Gil (1998) para sustentar la idea de que las mujeres son capaces de romper con las ataduras de géneros en sus procesos migratorios estableciendo otras dinámicas familiares y relaciones con los hombres. Por su parte, Villaseñor y Moreno (2006) realizan una compilación sobre la feminización de la migración mexicana y centroamericana. Algunos de sus capítulos realizan análisis históricos y socio-demográficos para mostrar cómo en México se han movido las cifras de migrantes hacia el género femenino, llegando a la conclusión de que las mujeres dejan de ser migrantes dependientes de los hombres (esposos o familiares) para convertirse en migrantes por su propia cuenta, ello asociado a fenómenos de violencia, pobreza y desigualdades políticas y sociales. El estudio de Ramírez (2017) sigue esta dinámica de visibilizar a las mujeres migrantes; en este texto, el plus está en el uso de las narrativas de las mujeres para analizar los procesos migratorios violentos y de exclusión social.

Los estudios desarrollados por Parrini y Flores (2018) y Moreno (2018) no se concentran en las mujeres pero me han sido de gran valor para esta investigación, debido a que el primero habla de los itinerarios migratorios y realiza una propuesta metodológica de cómo encontrar esos itinerarios a través de los relatos de vida de las personas migrantes, mientras que el estudio realizado por Gleicys Moreno contextualiza la migración cubana desde inicios de la década pasada; de esta forma, me sirve como antecedente para pensar las estrategias que desarrollan las cubanas y los cubanos para salir de la Isla y entender las formas en que accionan para continuar sus itinerarios, atravesando políticas migratorias y contextos violentos y excluyentes por los que transitan hasta lograr cumplir sus metas migratorias.

Estos antecedentes constituyen, en parte, el estado del arte de la investigación. No obstante, el estudio de las narrativas de las

experiencias migratorias de las mujeres cubanas migrantes en tránsito, tanto en la frontera sur como en la frontera norte de México, surge como una investigación novel que busca narrar las experiencias en relación al fenómeno reciente de la migración femenina de tránsito de una población en particular y en contextos concretos. Para esto, es importante recalcar la construcción del conocimiento situado de cada una de las personas que escriben realiza desde la experiencia de las personas que colaboran en sus investigaciones.

Otros textos, como el de Valdebenito y Guizardi (2015), Alcoff (2000) y Esteban (2004, 2008), me han ayudado a plantear como eje central la experiencia, una categoría que debe enunciarse y operacionalizarse para ser congruente epistemológica y conceptualmente con mis intereses. Valdebenito y Guizardi (2015) se preocupan, en primer lugar, por definir la experiencia migratoria para luego analizar cómo mujeres peruanas construyen sus relatos de vida en algunas zonas fronterizas; sin embargo, considero que esta definición debe ser enriquecida con otras visiones feministas y que estén más cercanas a mis intereses, epistemológicos e investigativos; es por ello que lo pongo a discusión con la propuesta metodológica de los itinerarios corporales de Esteban (2008) y con la fenomenología feminista de Alcoff (2000).

Justo los feminismos han tratado de rescatar esta categoría que se articula como central para determinar cómo se construyen, o se han construido, experiencias particulares a partir de los discursos patriarcales. Por lo tanto, la propuesta feminista, en un sentido muy general, es descentrar este concepto de experiencia y repensarlo en el sentido de cómo se han construido las experiencias de las mujeres. Apelando a la fenomenología, he seguido los pasos de Linda Alcoff (2000) y Sandra Kruks (Kruks, 2014) para repensar esta noción de experiencia, que viene a plantearse más allá del argumento de que la experiencia se hace a partir del lenguaje, es decir, como un acto lingüístico (Scott, 1998).

No obstante, antes de entrar en ese debate, considero relevante el texto de Michael Pickering que trata de analizar la cate-

goría de experiencia a la luz de los estudios culturales. Me parece muy atinada la idea que plantea el autor sobre que debemos estar claros en cómo se emplea esta noción en el campo de los estudios culturales, atendiendo a que la experiencia vivida es el punto intermedio en el que se articulan las formas culturales con los mundos sociales de lxs sujetxs;[2] es decir, es ese punto donde se tocan las subjetividades con las estructuras sociales y las condiciones sociales de la vida.[3] Por tanto, este autor pone como premisa que la experiencia se da entre las "formas de ser y las formas de conocer" (Pickering, 2008) y que esta instancia intermedia se da a través de las narrativas, por lo que la experiencia es siempre narrativa. En cuanto a su empleo en los estudios culturales refiere:

> Es la dimensión subjetiva de los mundos sociales vividos lo que la experiencia ocupa, y es esto lo que es central a las preocupaciones de los estudios culturales. La teoría nos proporciona un mapa que nos ayuda a comprender cómo los mundos sociales están configurados, pero a menos que atendamos a la experiencia no podemos seguir el mapa en el paisaje vivo con el que se relaciona (Pickering, 2008: 11).

En mi propia investigación asumo que la experiencia, y es algo que comparte Pickering (2008) con las autoras feministas mencionadas, es una categoría que no debe pensarse en la percepción individual de los sujetos de los mundos sociales de una forma descontextualizada. La experiencia es el proceso y también el resultado de la interacción de los sujetos en la vida cotidiana, pero una vida cotidiana que se enmarca en estructuras sociales y formas culturales entendidas en un momento histórico concreto y particular. Estas estructuras y formas culturales se manifiestan a través del discurso,

[2] Prefiero usar el término con una intención que no especifique a un sexo u otro sino que sea inlusivo.

[3] Que en algún momento nombra como ideología.

discurso que está mediado por las condiciones sociales de vida, es decir, la ideologías imperantes, y que constriñen de alguna forma las experiencias; pero aludo a que, independientemente de ello, las personas tienen la posibilidad de tomar decisiones y seguir distintos caminos haciendo que la agencia sea otra característica intrínseca a la experiencia.

Siguiendo el argumento, este discurso influencia en la narratividad de la experiencia pero no la sujeta; considero que si el discurso ideológico restringiera la experiencia, continuaríamos viviendo en bucles eternos. No podemos confundir, en este punto, el acto lingüístico al que se refería Scott (1998) con el discurso al que se refiere Pickering (2008). El discurso responde a las formas estructurales en que se narran las vidas en colectivo, discurso que se construye desde voces muy particulares y que se convierten en un discurso dominante, generalizante y estructurante; es por ello que la experiencia es una dimensión que pone en conflicto estas formas del discurso y genera rupturas entre estas narrativas de sujetxs que no son representados por él.

En este sentido, la experiencia es narrativa, construye narrativas particulares y transforma los discursos. Es por ello que considero que el método biográfico es un esquema metodológico idóneo para la investigación de las experiencias migratorias, que es el caso de mi tema de investigación: tratar de comprender estas experiencias enmarcadas en un fenómeno particular, desentrañando las percepciones de la vida migratoria y el tránsito de cada una de las mujeres, en el marco de las estructuras sociales y las formas culturales que los determinan; todo ello a partir de los relatos de vida de las personas implicadas en el fenómeno. Desde otros métodos se ha investigado la migración femenina, pero la recopilación de sus narrativas a través de relatos de vida me resultan el ejercicio más conveniente para pensar, analizar y comprender las experiencias migratorias de las mujeres cubanas migrantes.

Tomándome como investigada, o como parte del fenómeno de investigación, también me interesa retomar mi propia experien-

cia, mi propio relato. Hacer de la escritura de este capítulo un locus de enunciación donde se borre, lo mejor posible, la relación lineal investigadora-investigadas, rechazando la mirada positivista de la investigación. También considero que en un estudio donde se habla de la experiencia en estos sentidos, debe articularse la narración, el método narrativo con una escritura narrativa del propio proceso de investigación. Son muchas cosas por deconstruir: primero, el propio proceso investigativo, segundo, la forma de pensar y escribir la versión en que se presentan los resultados de la investigación.

Estrategia metodológica narrativa

Desde una perspectiva cualitativa, he trabajado con el método biográfico[4] directamente en los relatos de vida de las mujeres cubanas migrantes que he podido recopilar a través de entrevistas en profundidad y la observación en las zonas de convivencia fronteriza, tanto en el sur como en el norte de México.[5] El acceso al campo ha sido complejo y a las mujeres cubanas, que considero y nombro como mis "colaboradoras", las he ido conociendo en el lapso de tres años de investigación. Pude realizar las entrevistas en distintos momentos e ir profundizando en ellas a través de la observación y el mantenimiento del contacto con las mujeres, lo que facilitó el flujo de información constante.

Entiendo los relatos de vida como la herramienta para la construcción de las narrativas que, a su vez, son construidas desde las experiencias vividas, no siempre en un orden congruente y donde el/la investigador/a trata de develar las significaciones y los sentidos

[4] El método biográfico ha sido empleado y abordado, desde el enfoque cualitativo, por autores como Mallimaci y Giménez (2006), Bourdieu (1992), Bengoa (1999), Bertaux (1999), Bolívar *et al*. (2001), Meccia (2013) y Campos (2016), entre otros; y puede comprenderse como uno de los métodos contemporáneos que apuestan por la investigación narrativa (Chase, 2015).

[5] Por el *sur* me refiero al estado de Chiapas y por el *norte* a Baja California.

que los individuos atribuyen a las particularidades de sus vidas y sus experiencias singulares que, a su vez, están ancladas a contextos socioculturales e históricos particulares (Kornblit, 2007).

Para construir los relatos de vidas empleé varias técnicas metodológicas haciendo uso de la definición aportada por Kornblit (2007) sobre la multiplicidad de instrumentos para abarcar las áreas del fenómeno investigado. Las entrevistas, las notas de trabajo de campo (con fotografías), los datos estadísticos sobre migración en la región, las noticias y los artículos circulantes en las redes sociales, los medios oficiales de comunicación de México y la región centroamericana,[6] y la observación[7] fueron las técnicas empleadas para la recopilación de la información que conforman los relatos de vida de las mujeres cubanas migrantes.

La entrevista en profundidad no requiere una estructura preestablecida para el encuentro con la persona entrevistada, no hay preguntas prefijadas, sólo tópicos relacionados con el objeto de la investigación, esto no quiere decir que la entrevista no deba ser pensada y organizada previamente. Incluso a pesar de estar pensada con anterioridad, la conversación de la entrevista va adquiriendo un matiz particular con cada una de las colaboradoras. En las entrevistas realizadas, las mujeres migrantes llevaron el hilo de las narrativas, pusieron y marcaron las pautas, plantearon interrogantes para el debate y me exigieron la interacción, por lo que puedo

[6] Sobre la recopilación de documentos las fuentes han sido múltiples: datos estadísticos de migración de sitios en internet, notas de periódicos nacionales y locales mexicanos, como es el caso del periódico *El Orbe* de Tapachula, información de otras investigaciones relacionadas con ésta, y noticias sobre el contexto migratorio actual que me han llegado a través de Facebook. Si bien no siempre se puede comprobar la veracidad de esas informaciones, asumo que son un termómetro de la realidad y que además contribuyen a generar una cultura de la migración regional con todas las implicaciones negativas que esto conlleva, sobre todo para las poblaciones migrantes.

[7] Los contextos de observación han sido Mexicali como parte de la frontera norte y las ciudades de San Cristóbal de las Casas, Comitán de Domínguez y Tapachula en el estado de Chiapas, perteneciente a la frontera sur.

decir que nunca fue una comunicación unilateral, y de ello salió la riqueza de la información.

También el primer plan de entrevista tuvo cambios: de acuerdo con los tiempos pensados para la estancia en la frontera sur como una investigadora organizada, había pensado desarrollar sesiones progresivas de entrevista para ir abordando las temáticas, es decir, me había propuesto realizar un aproximado de tres sesiones con cada una de las colaboradoras. La realidad investigativa te lleva por su propio camino, haciendo ver que las mujeres migrantes no pueden dejar toda su rutina para pasar horas contando sus experiencias, por lo que puedo decir que las disímiles dinámicas fueron estableciendo los tiempos y las sesiones necesarias para trabajar los ejes temáticos. Ante esto, como investigadora me adapté a sus tiempos, a sus espacios de seguridad, a sus formas de narrar y de habitar corporalmente los lugares.

En cuanto a la observación y las notas de trabajo de campo, fueron instrumentos versátiles que en ocasiones contribuyeron a introducirme como investigadora en las zonas de convivencia fronteriza y, en otras, me ayudaron a reflexionar en retrospectiva y a comprender las escenas etnográficas narradas por las colaboradoras. En este sentido, considero que tanto la observación como la recopilación de notas de campo constituyen instrumentos que luego van a nutrir el proceso del análisis y deben realizarse durante toda la estancia en el campo y durante todo el proceso de investigación. A estas herramientas se sumó una que, en mi caso particular, fue visualmente de mucha ayuda para ampliar y dimensionar los itinerarios migratorios y los enfrentamientos a las políticas migratorias: los mapas.

No con todas las mujeres colaboradoras[8] trazamos rutas en un mapa impreso en papel, con algunas de ellas el mapeo fue des-

[8] La manera en que fui contactando a las mujeres fue en una forma combinada entre la técnica de los contactos "puente" (Randall, 1992) y la técnica de bola de nieve. En el caso de Érika, fue a través del contacto puente ya que la directora del albergue donde se encontraba la colaboradora sirvió para conectarnos.

criptivo, esto se debe al contexto de las entrevistas y a que fuimos acomodándonos a las circunstancias de trabajo de campo, como ya he mencionado con anterioridad. No obstante, el mapeo de las rutas físicas, de las pausas, de las estancias, de las emociones y sentidos corporales asociados a cada uno de estos espacios durante el itinerario migratorio es riquísimo para profundizar en las narrativas. Este ejercicio me permitió unir muchas formas en las que las mujeres narran y conectan sus experiencias migratorias, además ir encontrando similitudes y diferencias, particularidades en cada una de sus historias. En fin, todos los instrumentos me ayudaron a armar una estrategia metodológica *ad hoc y* trazar mis propias políticas de trabajo de campo.

Las políticas de trabajo de campo

Gran parte del debate entre las metodologías cualitativas y cuantitativas, y de las críticas mutuas entre disciplinas que se suscriben a una u otra forma de hacer investigación, se basa en definir qué es el campo, cómo se accede a él, cómo se interactúa en él y cómo se presenta el/la investigador/a en el campo. Solo puedo decir que la investigadora o investigador que se ancla en los estudios socioculturales tiene trabajo adelantado porque esta perspectiva asume que el/la investigador/a no sólo debate teórica y conceptualmente las realidades que investiga o trata de comprender, sino que se compromete políticamente con los fenómenos. De esta forma, los estudios socioculturales dentro de las ciencias sociales posibilitan el posicionamiento político y teórico en aras de comprender, profundizar y generar cambios en los procesos socioculturales.

Partiendo de esta postura, considero importante dejar en claro cuál ha sido mi posición en el proceso de investigación, cuáles

En el caso de las otras participantes fue bola de nieve, es decir, contacté a una persona que a su vez me conectó con otra y ésta con otras más.

han sido las políticas para el trabajo de campo, cuál ha sido mi presentación y las implicaciones que ello ha traído al proceso investigativo. No considero el trabajo de campo como algo estático o que se encuentra ahí y el/la investigador/a va por él, a poseerlo, sino que es una realidad que la investigadora también experimenta y que la interpela, sin olvidar las relaciones de poder que se puedan dar en cada contexto. Coincido con Pedone en su apreciación sobre el campo:

> Desde esta perspectiva el "campo" se resignifica en cada uno de los desplazamientos. De ser un lugar o una población más bien localizados para ser definido en términos de relaciones de poder en diferentes ámbitos, que lo cortan transversalmente en el tiempo y el espacio. Por ello, el "campo" no se restringe a la actividad de traslado a un determinado sitio para realizar nuestra investigación, sino que está presente en todo el proceso y de múltiples maneras (2003: 154).

Las políticas de trabajo de campo que me funcionaron fueron las categorías no fijas, el dar y recibir, el espacio intermedio como mujer cubana migrante/investigadora, la escritura en primera persona y la crítica. Las tres primeras corresponden a la fase del trabajo de campo propiamente dicho o interacción en las zonas de convivencia fronteriza con otras personas migrantes. Mientras que las dos últimas corresponden a la fase de reflexión y escritura académica. En ninguna de ellas trato de obviar las relaciones de poder en las que me encuentro como investigadora, como mujer y como estudiante.

La metodología cualitativa explica en sus manuales que el proceso de investigación cualitativo se encuentra en constante movimiento, que es un proceso fluido y como investigadora traté de apropiarme de esta herramienta. Desde un inicio tuve claro que quería estudiar las experiencias de las mujeres cubanas, pero no me limité a platicar solamente con ellas, durante el trabajo de

campo traté de recopilar la mayor información posible realizando entrevistas y conversaciones informales tanto con hombres como con mujeres. Además de las técnicas de la entrevista en profundidad y la observación en mi primera llegada a Tapachula, apliqué cuestionarios que me ayudaron a conocer detalles importantes para la contextualización de la migración cubana y con las mujeres entrevistadas realicé ejercicios de mapeo de emociones y de sus trayectorias espacio-temporales.

También traté de no sesgar nunca una conversación a los intereses netamente investigativos, es decir, tuve la oportunidad de convivir con las personas migrantes en espacios donde no se hablaba de migración. Todo esto me hizo reflexionar sobre lo parcializada que estaba mi mirada antes de la estancia en la frontera sur y también de observar cuán complejas son las relaciones de género entre los migrantes, incluso dentro de los grupos de personas migrantes de la misma nacionalidad.

En cuanto a la política de dar y recibir, desde la primera interacción me di cuenta de que éste no era un proceso en el que sólo vas y recibes información. En el entendimiento de que las personas con las que contactas son tus colaboradoras, tus semejantes, con quienes compartes similitudes, ellas exigen una retribución a esa relación de compartir información. Mantener el contacto con las mujeres cubanas migrantes, el ayudarlas a conseguir información legal y ayuda jurídica para agilizar sus procesos, el tratar de procurarlas en el sentido humano, ha sido mi política de dar, de ofrecer no intercambio sino un apoyo sostenido en el tiempo, verdadero y sororo. Llegado el momento, formo parte de la cadena migratoria y de las redes migratorias de estas mujeres.

En cuanto al espacio intermedio, coincido con lo que Pedone (2003) denomina como la "representación" del investigador/a en el proceso de investigación, en el sentido de que esta representación "son las imágenes construidas en el proceso de constitución de las relaciones sociales respecto de los sujetos y el mundo" (Pedone, 2003: 155). Una anécdota muy interesante es que cuando llegué

a un restaurante de comida cubana y quería platicar con las personas, le solicité permiso al encargado del lugar para realizar los acercamientos y la estancia sin gastarme todo el bolsillo; casi en automático me confundieron con periodista y la situación fue un poco tensa hasta que logré explicar claramente mi formación y mis intereses. De esta forma, coincido en que es muy importante cómo se presenta una en el campo porque hay muchas imágenes sobre quien investiga, sobre todo en un lugar como Tapachula donde llegan investigadores/as de muchos países e instancias diferentes.

También forma parte de esta presentación el tipo de preguntas que se escogen, a quiénes elegimos para contestarlas y qué respuestas esperamos recibir. En mi caso, traté de indagar lo más profundamente en las experiencias de las personas, sus análisis y reflexiones sobre sus propias vivencias, cómo entienden o si se dan cuenta de las estructuras más grandes en las cuales interactúan. Ante estas circunstancias, me vi en la necesidad de compartir emociones con las historias de hombres y mujeres. No pude evitar sentirme sorprendida ante la exclamación masculina de "estaba cagado del miedo" o la invisibilización de las mujeres de algunas formas de violencia que vivieron tratando de verse como fuertes. En todos estos momentos está la investigadora y también la mujer migrante que sintió miedo cada vez que un oficial de migración se subía al autobús a pedirle sus documentos, pero que a su vez podía tener acceso a espacios y servicios que las personas migrantes entrevistadas no podían.

Por último, la escritura en primera persona y la crítica han sido políticas para deconstruir, en primer lugar, mi formación académica sociológica y, en segundo lugar, para este texto, más cercano a la experiencia investigativa misma y a miradas no académicas. Tratar de usar la crítica como arma me posibilita hablar del mal manejo de las políticas públicas en materia de migración no sólo en México sino en toda la región, así como de la ausencia de una perspectiva de género en las instancias gubernamentales e internacionales que trabajan temas de migración. La escritura en primera persona, de

la mano del método biográfico, da la inmensa posibilidad de visibilizar realidades que no se tienen en cuenta en estudios demográficos regionales o en informes estadísticos de ONGs internacionales, no hablando de las migrantes o por las migrantes, sino haciendo posible que sus voces queden en el papel y hablando con ellas.

La crítica, por su parte, debe servir de herramienta para que estudios migratorios como éste denuncien las atrocidades que viven las personas al salir de sus pueblos; es decir, asuman el compromiso político que detentan las ciencias sociales ante las realidades que vivimos poniendo a la academia del lado de las personas y no de las lógicas capitalistas de la construcción de un conocimiento globalizado, hegemónico y heteronormado.

Tratamiento de la información y análisis de los relatos de vida

Para el proceso de análisis de la información recopilada y la presentación de los resultados continué con la interpretación y la reflexión llevada a cabo en las etapas anteriores del proceso de investigación (Mallimaci y Giménez, 2006). Para este proceso, se debe tener presente que la información que recopilamos para construir el relato de vida no es más que las interpretaciones que han hecho las entrevistadas sobre sus experiencias y su participación en ciertos procesos, y que ésta es una interpretación que se construye en el presente pero interpretando el pasado y proyectándose hacia el futuro. Ahora bien, atendiendo a la clasificación que hacen Demaziere y Dubar (1997) sobre cómo usar los datos en este tipo de metodologías cualitativas, elijo usar una combinación entre el modo restitutivo y el modo analítico (Kornblit, 2007: 3).

Estos modos son una mezcla de los relatos en extenso de las entrevistadas sin mediación de la interpretación del investigador, en un inicio. Y, por otra parte, un análisis de las principales catego-

rías que estructuran los relatos de cada entrevistada para lograr un análisis más complejo de los fenómenos en los que se encuentran insertas las personas (Kornblit, 2007). Esta perspectiva coincide con la mirada interpretativa planteada por Mallimaci y Giménez (2006). En la perspectiva interpretativa, "se rescata la perspectiva del autor" (Mallimaci y Giménez, 2006: 201) y se plantea que las entrevistas deben ser ordenadas, procesadas, interpretadas y escritas durante el proceso de análisis de los datos.

Para llevar adelante la interpretación es necesario pensarlo en el sentido de Geertz (1991) sobre que las interpretaciones que realiza el/la investigador/a son de segundo y tercer orden puesto que la primera interpretación la realizan los/las propios/as entrevistados/as. Además se debe tener muy en cuenta la propia reflexión de la investigadora; al respecto, Mallimaci y Giménez (2006) consideran que:

> Al interpretar el significado de una historia de vida, el investigador reflexiona sobre su propia experiencia y conocimientos: escuchar un relato de vida y trabajar sobre él no solo transforma, recontextualiza y amplía los conocimientos del investigador o de la investigadora, sino que también afectan su manera de ver el mundo (Mallimaci y Giménez, 2006: 204).

Entonces, en síntesis, el proceso de análisis para la construcción de los relatos de vida se realiza a partir del ordenamiento de los datos y el procesamiento de las principales categorías que articulan ambas partes, es decir, a partir de encontrar las epifanías (Denzin, 2015) o los núcleos temáticos (Sautu, 1999). Luego viene la interpretación de toda la información recopilada de las distintas técnicas empleadas, tratando de elaborar una descripción lo más densa posible (Geertz, 1991, en Mallimaci y Giménez, 2006), lo que se ha mencionado anteriormente como "triangulación metodológica". O en palabras de Meccia (2019), el análisis lo realicé a partir de la trama, los actantes, los recursos narrativos y las cláusulas que a su

vez permiten desarrollar un análisis que combine lo temático y lo estructural con lo interactivo (Meccia, 2019).

Finalmente, el análisis de las categorías se realiza a la luz de los relatos de vida de las mujeres, lo que constituye el último momento de este capítulo. En este caso, de la estancia involuntaria como experiencia frente a la aplicación de políticas migratorias en la sociedad de tránsito, también introduzco otras categorías como las estrategias migratorias para darle profundidad y cohesión a la temática investigada. En términos metodológicos realizo el análisis de forma temática y estructural (Meccia, 2019); en esta última forma, me concentro en los actantes que aparecen en las narrativas, es decir, en aquellos personajes ausentes-presentes que influencian las narrativas de las mujeres. Por estos actantes no sólo entiendo a otras personas con las que interactúan las migrantes, sino también a las instituciones migratorias y sus funcionarios. Para entenderlo mejor, a continuación planteo un sintético esbozo de las categorías conceptuales que amparan teóricamente la investigación.

Las políticas migratorias implementadas en México y la estancia involuntaria

Sobre las políticas migratorias implementadas en México puede realizarse un estado del arte sustancial, donde muchos autores (Barrera y Oehmichen, 2000; París, 2014; Rodríguez, 2017; Rodríguez, 2016; Anguiano y Villafuerte, 2015, 2016) coinciden en que las políticas migratorias puestas en práctica en México –y también en los países del "triángulo norte"– desde finales del siglo xx, han sido en favor de la externalización de las fronteras de Estados Unidos, propiciando que estos países de Centroamérica sean patios traseros del gobierno estadounidense. De esta forma, las naciones centroamericanas se convierten en "terceros países seguros" en términos de la migración. A partir de este tipo de política migratoria, el accionar de instituciones como el Instituto Nacional de Mi-

gración (INM) de México ha sido de garantizar la seguridad nacional y el control migratorio hacia Estados Unidos a través de prácticas institucionales xenofóbicas, discriminatorias, de abuso y violatorias de los derechos humanos de las personas migrantes.

Ante esta realidad, en la academia se han trabajado nuevas categorías, que retoman a lxs sujetxs/personas migrantes, para hablar de procesos de contención migratoria o de ciudades cárceles en zonas fronterizas, que asumo como zonas de convivencia fronteriza (Rodríguez, 2017). La categoría de la contención migratoria desarrollada por París (2014) alude a la construcción de un sistema de seguridad nacional en la frontera sur mexicana, alrededor del Istmo de Tehuantepec, para generar un tapón que impida a los migrantes llegar a la frontera norte. En este accionar, las prácticas de discriminación violan el discurso político de respeto a los derechos humanos de las personas migrantes y la firma de varios convenios internacionales en este rubro. Ésta es una categoría que se enfoca en el análisis estructural de la puesta en práctica de las políticas migratorias y su repercusión en la vida de las poblaciones migrantes como fenómeno social.

Por su parte, la noción de ciudades cárceles desarrollada por Huerta (2019) tiene que ver con una mirada desde las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), que se encargan de proporcionar apoyos y acompañamientos a personas migrantes. Investigadores/as que establecen un vínculo entre el activismo comprometido con la sociedad civil y con el trabajo académico construyen una mirada fenomenológica enfocada en la vida cotidiana de las personas migrantes y su enfrentamiento a un sistema restrictivo y discriminatorio. Desde esta mirada, se ponen del lado de las personas y se habla de una percepción del mundo por parte de los migrantes y la sociedad civil de estar recluidos en estos espacios de convivencia fronteriza.

Por mi lado, propongo la estancia involuntaria como una noción y una narrativa que trata de aunar estas dos miradas; es decir, plantear esta noción desde las experiencias migratorias de las per-

sonas migrantes en México como lugar de tránsito, o sea, desde sus relatos de vida, pero considerando como elemento importante de estas experiencias a las estructuras que regulan los procesos migratorios y otras instancias intermedias. Teniendo en cuenta tanto la contención migratoria desde las imposibilidades políticas impuestas a los migrantes como la violación de los derechos humanos fundamentales, propongo pensar en la estancia involuntaria priorizando la narrativa de mujeres y hombres migrantes.

Es como aterrizar estos discursos estatales e institucionales en las historias particulares de las personas migrantes. La idea de las ciudades cárceles contribuye en gran medida a hablar de un espacio simbólico de encierro que se materializa en las vivencias de las personas en las zonas de convivencia fronteriza. La mayoría de las entrevistadas ha mencionado la idea de que a pesar de que nunca estuvieron detenidas en las estaciones migratorias, se sentían presas por el hecho de que no podían moverse; se sentían "estancadas" y en mayor medida privadas de su voluntad, asumiendo estrategias particulares para poder desprenderse del estado de sujeción a los espacios de control migratorio en la frontera sur.

Además, es muy interesante sondear cómo esta narrativa de estancia involuntaria se divide en dos tipos: cuando se refiere a la espera en la frontera sur, y cuando se refiere a la espera en la frontera norte. Para ello, las mujeres tienen narrativas distintas que se anclan a estados emocionales y corporales distintos. Cuando se habla de la estancia involuntaria en la frontera sur, se emplea una narrativa de desesperanza, impotencia y frustración; mientras que esta narrativa se modifica hacia señales de mayor esperanza cuando las mujeres llegan a la frontera norte mexicana, donde aún deben esperar pero con mayor certeza del cumplimiento de sus planes migratorios.

Retomo los relatos de uno de los casos narrativos empleados en la investigación. Los relatos de Érika resultaron fundamentales para desarrollar el análisis y desplegar la argumentación sobre la estancia involuntaria de las cubanas migrantes en la sociedad de

tránsito. En sus narrativas la presencia de los otros actantes es rica y de la figura de la política migratoria como un gran pilar que lleva a que las mujeres construyan estrategias migratorias alternativas para mantenerse durante la estancia involuntaria y para salir de ésta, lo que, a su vez, contribuye a sustentar la idea de que las mujeres migrantes cuentan con agencia (en el sentido bourdiano) y son cpaces de tomar decisiones en el restringido marco que las estructuras sociales y políticas les imponen.

Estrategias de las migrantes para salir de la estancia involuntaria

En este apartado trabajo los relatos que contribuyen a pensar las estrategias de salida de la estancia involuntaria y las estrategias de mantenimiento. En las dinámicas de las experiencias vividas de las mujeres migrantes, la estrategia fundamental para salir de las ciudades donde se encuentran detenidas es generar regularidad, es decir, obtener documentos que les permitan viajar y traspasar los cinturones de seguridad que detienen a los y las migrantes irregulares e indocumentados/as. Aunque no es lo deseado por ellas, consideran que sólo así pueden avanzar en el tránsito migratorio. Al respecto, Érika narra su experiencia de solicitar, para ella y sus hijos, el refugio en México:

> Yo empecé a escuchar en Tapachula historias de esas que te cuento, que muchas gentes estaban en Siglo xxi (estación migratoria de Tapachula) porque los oficiales de migración no hacían caso, te lo rompían [amparo de salida], entonces yo dije, con la niña así no; esa estación migratoria es lo peor que te puedes imaginar y muchos iban deportados para Cuba. Entonces mi esposo me dijo: "Mira vamos a esperar a ver si baja un poco la marea porque tampoco te vas a arriesgar, mantente ahí tranquila a ver qué pasa". Entonces ya ahí, fui esperando, esperando y ya como

> un mes, yo llegué el 19 de mayo y el 27 de junio yo me presenté, porque yo me presenté para lo del asilo, porque no tenía conocimiento, pero de la cuadra donde estaba yo viviendo todo eso estaba lleno, lleno de cubanos, éramos cientos de cubanos y tú sabes cómo una se pone a conversar, que si el asilo, que si lo del refugio, que si la ayuda humanitaria. Entonces empecé a informarme, informarme hasta que dije bueno. Le dije a mi esposo, "mira yo no voy a arriesgar a la niña", pero tampoco tenía ya dinero para pagar 10 mil dólares por cada uno a un "coyote" para que me trajera hasta la frontera.
>
> Para solicitar refugio en México, o sea, mi intención no era tanto solicitar refugio, hasta que en agosto de este año (2020) el compañero Trump tiró la ley de que el que no hubiera pedido asilo en un tercer país no podía pedir asilo en Estados Unidos. Sí, yo empecé como tal el proceso para ello en Inmigración; podrías pedir la visa humanitaria que es lo que podías pedir para caminar aquí legalmente. Legalmente tenías que tener un proceso en COMAR si no, no podía presentarme en Inmigración, o sea que tenía que tener las dos cosas para que inmigración me otorgara a mí la visa humanitaria.

Existen dos posibilidades: la primera seguir pagándole a "coyotes" para la salida de la frontera sur y la llegada hasta la frontera norte, pero el costo se triplica en cuanto al costo del viaje desde Nicaragua hasta Tapachula. En este punto las mujeres entrevistadas comentan ya no tener los recursos necesarios para el pago y también que son conscientes de que este recorrido es el más peligroso de todos. La segunda opción es acudir a solicitar la visa humanitaria y la condición de refugiados para que le permitan salir del territorio de cierre. El conocimiento de estos procedimientos es muy poco, tienen que indagar, investigar con otros migrantes, con abogados locales y con las autoridades migratorias para saber qué deben hacer, en qué tiempos y qué es lo que obtienen. Al respecto, continúa narrando Érika:

> O sea, a lo que él [habla de un abogado local que consultaba] me aconsejaba, yo después me metía a internet a buscar y verificaba. Cuando iba a la COMAR también interactuaba con muchísimos cubanos, éramos miles, me entiendes. Entonces fui sabiendo lo que era el proceso de COMAR, del refugio, todas las etapas que tienes que pasar, después yo me hice una experta en el tema y todos los cubanos que estaban ahí iban a donde estaba yo; y ¿después que me llega el tercer correo qué tengo que hacer?, y ¿cuándo son las huellas?, y ¿cuándo tengo que tomar las fotos?, ya yo como que me especialicé en el tema.

En este fragmento narra cómo adquiere el conocimiento necesario para enfrentarse al sistema legal migratorio y poder obtener el beneficio de la regularidad. También expresa cómo se convierte en punto de referencia para otros/as migrantes. En este sentido, la entrevistada muestra cómo hace uso de sus capitales sociales y culturales para generar información, conocimiento y *expertise* en aras de asegurar su proceso y en el momento también ayudar a otros/as migrantes, que sobre todo corresponden a su mismo lugar de procedencia. Ante la estrategia de solicitar el refugio y/o la visa humanitaria, esta guarda una intención oculta, como se ha evidenciado en otros grupos de migrantes: la idea no es quedarse en México, sino obtener el estatus de migrante regular para poder salir de la zona de encierro; esto constituye un mecanismo de defensa ante la estancia involuntaria y la posibilidad de deportación. Al respecto, Érika plantea:

> Yo le dije a mi hijo bueno, aquí el refugio no, no lo pueden dar, esto es un trámite pasajero para poder lograr lo que nosotros queremos, y ahora hay esta ley, ahí tú hablas… cuando llegues ahí tú no puedes decir exactamente lo que dije yo porque si nos dan el refugio nos van a embarcar y el objetivo no es quedarnos en México. Ahí tú te haces el loco, que las cosas más o menos no concuerden, tú sabes, que no concuerden más o menos las cosas.

> […] ya fue la entrevista, y me entero lo de la dichosa visa humanitaria porque a todas éstas me entero ahí mismito esperando, que la CURP, que no sé qué la gente, que sí hay que tener esto, que si te dieron una constancia, que no sé qué, no sé cuánto, y cuando llego a la casa una señora que vivía ahí me dice: "Desde que tú presentaste, que tú tenías la constancia, tú hubieras ido y tú ya tuvieras tu visa humanitaria, y no hubieses tenido que esperar concluir el caso de refugio y ya tú estuvieras del otro lado, o sea ya estuvieras en la frontera con la visa humanitaria que es lo que quieres para poder transitar libremente", entonces ahí fui a Migración a pedir la cita para la visa humanitaria.

De esta forma, se narra cómo los migrantes, con la capacidad de agencia que tienen y sus capitales, también son capaces de acceder a la información, de jugar con el sistema legal, de encontrar esos intersticios donde falla el sistema y aprovecharlos en su ventaja. También estos relatos mencionan las redes de confianza que se generan durante el tránsito, basadas en redes de solidaridad entre personas migrantes pertenecientes al mismo lugar de origen y también a migrantes de otros grupos poblacionales, teniendo en cuenta que la situación de vulnerabilidad crea un punto en común. Otro elemento es el tráfico de información que no viene de las autoridades, sino de los mapas orales que van construyendo los/las migrantes y de experiencias anteriores.

En otro nivel, mientras las mujeres migrantes viven la estancia involuntaria y esperan los trámites de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y del Instituto Nacional de Migración (INM), necesitan generar estrategias de mantenimiento para sufragar los costos de la estancia. El acceso a empleos y espacios de la ciudad, es decir, a lugares donde puedan rentar y vivir, se encuentra pautado por su condición de migrantes. Aunque en relatos como los de Érika se asegura que los y las migrantes cubanas encuentran rentas en barrios en buenas zonas de la ciudad, los lugares a los que acceden los centroamericanos, africanos, caribeños y otras naciona-

lidades son más precarios. En este sentido, se pueden enunciar las diferencias que se establecen en cuanto a la interseccionalidad entre raza, origen étnico y lugar de procedencia, que cala en el imaginario colectivo de los locales y genera formas de estigmatización de ciertos grupos poblacionales migrantes; además de discriminación, mucha discriminación. Mientras, las mujeres esperan poder avanzar y salir de la estancia involuntaria para llegar a la frontera norte, donde están un paso más cerca de alcanzar su meta migratoria.

Cierre

Los relatos de vida construidos a partir de las entrevistas en profundidad y la observación participante, han sido una estrategia metodológica sumamente rica desde el punto de vista fenomenológico para llevar de la mano la construcción teórico-metodológica-epistemológica. La posibilidad cualitativa de ir armando un kit *ad hoc* a las premisas investigativas, sustenta la relevancia de este tipo de textos que permiten dar ideas metodológicas de cómo abordar algunos temas en el marco de los estudios narrativos y socioculturales. Construir estas narrativas y nombrarlas es un reto a la vigilancia epistemológica, pero a la vez un enfrentamiento a otras categorías que desdeñan aspectos narrativos de las realidades estudiadas.

La influencia de las políticas migratorias en el accionar de las instituciones migratorias y locales, se articula en función de generar una estancia involuntaria, estigmatizar y criminalizar a los y las migrantes, y propiciar que las relaciones sociales entre ellxs y los locales sea de discriminación y abuso. Las estrategias migratorias no sólo se dan en la salida y el primer tránsito, sino que también se continúan reconfigurando durante la estancia involuntaria y conllevan a que las experiencias migratorias se vivan desde estas inmovilidades y búsqueda de soluciones ante una sociedad que discrimina y convierte a los sujetxs en marginados. En este análisis también se evidencia cómo estas categorías entretejen las expe-

riencias vividas de las mujeres a través de los intersticios de la raza, el género, la etnia y el lugar de procedencia.

Concuerdo con Gómez (2018) cuando plantea que desde que uno/una escribe sus análisis hasta que los textos ven la luz, puede transcurrir tiempo en el que las realidades cambian y con ello llegan al lector argumentos desfasados. La realidad migratoria actual es una vorágine, tanto para la frontera sur como para la frontera norte mexicana, la velocidad en que cambian las acciones de los gobiernos estadounidense y mexicano altera las dinámicas migratorias de varios grupos poblacionales de migrantes. No obstante, considero que este análisis guarda la riqueza de pensar y plantear, desde las experiencias de las cubanas migrantes, cómo se han dado los procesos de tránsito migratorio en los tiempos actuales.

Referencias

Alcoff, L. (2000). Phenomenology, post-structuralism, and feminist theory on the concept of experience. En L. Fisher y L. Embree (eds.), *Feminist Phenomenology* (pp. 39-56). Netherlands: Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-015-9488-2_3

Barrera, D. y Oehmichen, C. (2000). *Migración y relaciones de género en México.* Universidad Nacional Autónoma de México.

Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 1-23. http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/29458

Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación.* La Muralla.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C. y Passeron, J.-C. (1975). *El oficio del sociólogo.* Siglo XXI.

Campos, G. (2016). *Historias de vida de migrantes. La voz de los actores.* Universidad Nacional Autónoma de México.

Chase, S. (2015). Investigación narrativa. Multiplicidad de enfoques, perspectivas y voces. En N. Denzin e Y. Lincoln (eds.). *Manual*

de investigación cualitativa. Vol. IV. Métodos de recolección y análisis de datos. Gedisa.

Gómez, A. (2018). El Estado mexicano ante las transformaciones de los procesos migratorios internacionales. En A. Munguía, *Los retos de la migración en el siglo xxi* (pp. 101-128). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Haraway. D (1995). *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Cátedra.

Kornblit, A. (2007). Historia y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. En A. Kornblit, *Metodologías cualitativas en ciencias sociales* (pp. 9-33). Biblos.

Kruks, S. (2014). Women's 'lived experience': Feminism and phenomenology from Simone de Beauvoir to the present. En M. Evans, C. Hemmings, M. Henry, H. Johnstone, S. Madhok, A. Plomien y S. Wearing (eds.), *The sage handbook of feminist theory* (pp. 75-92). 1a. ed. SAGE.

Marroni, M. (2016). Vulnerabilidades acrecentadas y resiliencia: migrantes centroamericanos en tránsito por México. En M. Anguiano y D. Villafuerte, *Migrantes en tránsito a Estados Unidos. Vulnerabilidades, riesgos y resiliencia* (pp. 123-147). El Colegio de la Frontera Norte.

Mallimaci, F. y Giménez, V. (2006). Historias de vida y métodos biográficos. En I. V. Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 175-212). Gedisa.

Meccia, E. (2019). *Biografías y sociedad: métodos y perspectivas.* Ediciones UNL.

Moreno, G. (2018). *Migración indocumentada en Centroamérica: políticas migratorias de los países de tránsito hacia los cubanos tras el restablecimiento de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.* El Colegio de México-Centro de Estudios Regionales. https://colmex.userservices.exlibrisgroup.com/view/delivery/52COLMEX_INST/1284561090002716

París, M. D. (2017). *Violencias y migraciones centroamericanas en México.* El Colegio de México.

Pedone, C. (2002). El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas. En F. G. García Castaño y C. Muriel López, *La inmigración en España: contextos y alternativas. Vol. II* (pp. 223-235). https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4321763

Pedone, C. (2003). *"Tú siempre jalas a los tuyos". Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España.* UAB.

Pickering, M. (2008). Experience and the social world. En M. Pickering, *Research methods for the cultural studies* (pp. 17-31). Edinburgh University Press.

Randall, M. (1992). ¿Qué es y cómo se hace un testimonio? *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, *18*(36), 23-47. https://doi.org/10.2307/4530621

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (2008). *Metodología de la investigación cualitativa.* Editorial Félix Varela.

Rodríguez, R. (2017). *Cartografía de las fronteras. Diario de campo.*

Rodríguez, M. (2016). Las mujeres migrantes como protagonistas de la migración calificada en América Latina y el Caribe. En P. Galeana, *Historia comparada de las migraciones en las Américas* (pp. 421-438). Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual.* Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género.

Wilkis, A. (2004). Apuntes sobre la noción de estrategia en Pierre Bourdieu. *Revista Argentina de Sociología*, 118-130. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26920307

Valdebenito, F. y Guizardi, M. L. (2015). Espacialidades migrantes. Una etnografía de la experiencia de mujeres peruanas en Arica (Chile). *Gazeta de Antropología*, *31*(1), 1-25. http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4661

Villaseñor, B. y Moreno, J. (2006). *Las mujeres en la migración. Testimonios, realidades y denuncias.* Centro de Reintegración Familiar de Menores Migrantes.

5
No andaba buscando marido: narrativas sobre ser mujer en la Escuela de Ingeniería

Susana Gutiérrez-Portillo

> [*La isla de los hombres solos*…] Así le decían a ingeniería cuando yo entré, [pero] nunca fue la isla de los hombres solos porque siempre hubo alguna mujer. Aunque de todos modos le decían ¿no?; pero sí habíamos mujeres [y] no andábamos buscando marido.
>
> (Gloria, primera egresada de ingeniería civil).

El acceso, la participación y la permanencia igualitarios de hombres y mujeres a la educación superior se ha estudiado desde varias aristas. Aunque muchos trabajos coinciden con que en la experiencia de las mujeres que acceden a los estudios profesionales emergen ideas o narrativas que remiten a su no pertenencia al espacio, son pocos los que rescatan el análisis desde las narrativas de las mujeres pioneras que cursaron estudios en estos espacios.

En este capítulo, a través de entrevistas a profundidad con las primeras egresadas de ingeniería civil de una universidad del noroeste de México,[1] analizo cómo tres construcciones históricas de género (las mujeres que buscan marido, las mujeres modernas

[1] La Universidad Autónoma de Baja California (UABC) es una institución muy joven, lo que me permitió conocer a varias de estas pioneras, algunas de ellas, en

y el ingeniero en masculino), se constituyeron en narrativas dominantes y contradictorias que incidieron en la experiencia y narrativas de las primeras mujeres que estudiaron ingeniería civil en la Escuela de Ingeniería de la UABC en la década de los años setenta y ochenta.

Propongo mi análisis desde la crítica cultural feminista, de tal forma que entiendo que el lenguaje y los significados que las mujeres brindan a su experiencia son una forma de verbalizar y hacer inteligible la realidad que viven. Estas formas de significar el mundo están mediadas por

> […] el sistema de representación del lenguaje que articula los procesos de subjetividad a través de formas culturales y de relaciones sociales. El signo "hombre" y el signo "mujer" también son construcciones discursivas que el lenguaje de la cultura proyecta e inscribe en la superficie anatómica de los cuerpos disfrazando su condición de signos articulados y construidos tras una falsa apariencia de verdades naturales ahistóricas (Richard, 1996: 734).

En relación con lo anterior, comprender el orden de género y la forma en que se construye e incide en la experiencia de las mujeres ha sido mi interés desde hace más de una década.[2] Me interesa comprender cuál es el papel de lo simbólico en la producción y

2015, se encontraban en sus últimos años de trabajo en la universidad. Actualmente la mayoría se encuentran jubiladas.

[2] Me entiendo como una mujer de clase media que ha tenido el privilegio de estudiar y tener acceso al conocimiento en mi formación básica, secundaria y media con ayuda económica de mis padres, y a partir de mis estudios profesionales, principalmente con el apoyo de becas y trabajos informales. Comparto esto porque mi autorreconocimiento como escolar, como estudiante y como académica, propició procesos de identificación importantes con las mujeres que participaron en mi estudio. De ahí que, siguiendo a Longino (1992) y a Haraway (1995), en mi trabajo apuesto por el reconocimiento de mi propia subjetividad como una variable afectiva en la indagación y la interpretación del fenómeno de estudio.

reproducción de la desigualdad social que pone en desventaja a las mujeres.[3] El campo educativo es paradigmático en ese sentido porque a más de un siglo del ingreso de las mujeres a las universidades, las carreras de ingeniería más tradicionales, como la ingeniería civil, mantienen una matrícula femenina menor al 30 %. Una de las razones a las que atribuyo esta brecha es que, pese a que las mujeres se incorporaron a los espacios académicos con mucho éxito, y aunque la matrícula femenina ha ido en aumento, incluso en las áreas de ciencias exactas, y que hay ingenierías en las que la matrícula femenina ocupa arriba del 50 %, existen mecanismos implícitos y sutiles que limitan la participación de las mujeres en las ingenierías de mayor tradición histórica. Estos mecanismos se relacionan, entre muchos otros factores sociohistóricos y culturales, con la presencia de discursos, narrativas y representaciones sobre el ser mujer que se oponen en sus significados con el ser ingeniero, una figura que se ha construido históricamente y que se presenta de manera explícita como masculina.[4]

Decisiones epistémico-metodológicas

En congruencia con una postura feminista (Bartra, 2010), me interesa indagar en los sesgos de género presentes en la construcción simbólica del orden en la escuela; y comprender cómo éstos fundamentan relaciones de poder en el espacio escolar. Asumo que las participantes de mi investigación son mujeres que, como yo, han tenido acceso a un espacio privilegiado como es el campo educativo profesional, pero que esto no las exenta de enfrentarse

[3] Según Richard, es urgente para una conciencia feminista "rebatir la metafísica de la identidad originaria –fija y permanente– que ata deterministamente el signo 'mujer' a la trampa naturalista de las esencias y de las sustancias" (1996: 734). De ahí mi interés en evidenciar las complejidades de la experiencia femenina a través de sus complejas y cambiantes narrativas.

[4] He hablado al respecto en otros lugares (Gutiérrez-Portillo, 2019, 2022).

a una disciplina que, como toda la ciencia y muchos campos tecnológicos, es androcéntrica y sexista en su constitución.[5]

Me interesa conocer la experiencia de las mujeres en sus propias palabras, por lo que la entrevista en profundidad en encuentros reiterados fue el medio a través del cual recopilé la información. En ocasiones pensamos que la entrevista es un cuestionario definitivo que debe elaborarse de forma tan meticulosa que rescate la mayor información con la pregunta perfecta. En mi caso, elaboré varios instrumentos para acercarme al campo: primero una guía temática de la entrevista (ejes temáticos en relación con la experiencia de las mujeres); de ahí derivé varias preguntas específicas (cuestionario semiestructurado con varias preguntas por eje temático), todas ellas orientadas por un estado del arte sobre la participación de las mujeres en la ciencia, tecnología e ingeniería. Sin embargo, en cada entrevista me fui percatando de que era mejor para las narrativas plantear preguntas más amplias que detonaran las historias de las mujeres (cuestionario abierto con pocas preguntas más abiertas tomando como base la guía temática y el cuestionario semiestructurado).[6]

El resultado fueron largas conversaciones que más adelante organicé por secciones temáticas a partir del análisis de contenido, identificando patrones temáticos (Bamberg, 2020), contrastando y comparando las diferentes entrevistas, considerando que este tipo de análisis textual me diera luz sobre los significados que las mujeres daban a temas sobre la desigualdad, las relaciones de poder y otros relacionados con su experiencia en la escuela.

[5] Los estudios feministas sobre ciencia y tecnología han denunciado el androcentrismo de la ciencia y han revelado múltiples mecanismos de exclusión implícitos en los estatutos y las prácticas de diversas disciplinas científicas, para un ejemplo, basta ver los temas abordados en las ediciones del Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género.

[6] En Murray (2018) se puede observar un par de ejemplos muy claros de este tipo de preguntas.

Lo que aquí presento son aquellas narrativas representativas de lo que encontré en varias de mis entrevistas y que permiten observar que en el encuentro con las narrativas culturales dominantes las mujeres disputaban y negociaban los significados construyendo sus propias narrativas, a las que yo entiendo como "contranarrativas" pues desafían los sentidos de las narrativas dominantes (Woodiwiss *et al.,* 2017), aunque también hacen uso de sus significados.

Narrativas y contranarrativas

Parto de la premisa de que estas narrativas dominantes o maestras incidieron en la construcción de un orden de género en el espacio universitario, en particular en la Escuela de Ingeniería, concebida históricamente como un espacio masculinizado. Entiendo las narrativas dominantes como aquellas que proporcionan a las personas formas normativas que a través de su interiorización pretenden ser el modelo de sus historias, de tal forma que delimitan el contexto de las vidas y experiencias de quienes se sujetan a ellas (Andrews, 2004).[7] En este trabajo afirmo que las narrativas culturales dominantes sobre el ser mujer que se promovieron política, social y culturalmente en México a lo largo de la primera mitad del

[7] La investigación narrativa ha cobrado auge en las últimas décadas; como cuerpo de ideas, conceptos, teorías y métodos se ha desarrollado desde diversos ámbitos disciplinares; las posturas, variadas a veces, son coincidentes y a veces no, pero esta diversidad es parte de su atractivo (Woodiwiss *et al.,* 2017). En ese sentido, coinciden con mi forma de ver la metodología para las ciencias sociales y los estudios socioculturales, como un proceso que se construye individualmente con base en las necesidades de la investigación y, en ese sentido, cada investigadora habría de construir un kit *ad hoc* para su propio trabajo, siempre y cuando mantengan congruencia con la selección teórica y la postura ética y epistemológica de quien investiga. De ahí que las narrativas en su eclecticismo, así como otros métodos de los estudios del discurso, son afines a mi propia postura como investigadora.

siglo xx, incidieron en la experiencia y narrativas sobre el ser mujer de las primeras mujeres que cursaron estudios de ingeniería en la Escuela de Ingeniería de la uabc. Estas narrativas, en conjunto con la del ser ingeniero, impactaron el orden de género en la escuela, entendiendo el orden de género como

> […] un sistema de organización social que produce de manera sistemática relaciones de jerarquía y subordinación entre hombres y mujeres en el que convergen todas las dimensiones de la vida humana a través de interacciones muy complejas. Es la manera en la cual se ordena la sociedad a través del género (Buquet, 2016: 29).

En la producción del orden de género, lo simbólico tiene un papel fundamental, es por ello que las narrativas culturales dominantes adquieren su poder a partir de internalizar sus sentidos en los discursos, las prácticas, las conductas, las experiencias y las definiciones del yo. Sin embargo, aunque el propósito de las narrativas dominantes es convertirse en la única narrativa, es decir, en la narrativa de todos los sujetos a los que representa, no siempre se da este proceso de manera sencilla. En ocasiones la narrativa dominante no logra coincidir con la experiencia, o es cuestionada por las personas (Andrews, 2004); es ahí donde emergen las contranarrativas.

Las contranarrativas son aquellas historias que las personas cuentan y viven, en las que resisten implícita o explícitamente a las narrativas culturales dominantes (Bamberg, 2004). Se presentan cuando las personas consideran que sus historias y experiencias no encajan en los esquemas trazados por las narrativas dominantes; implican una toma de conciencia y la búsqueda de nuevas posibilidades de significación para construir historias que van en contra de lo simbólicamente establecido. Las contranarrativas están siempre relacionadas con las narrativas dominantes, en ocasiones las personas las cuestionan o las subvierten, pero no siempre son

dicotómicas, también pueden traslaparse para proponer nuevas formas de contar las historias (Bamberg, 2004).

El contexto sociohistórico-cultural como referente de sentidos

El contexto de ingreso de las primeras estudiantes a la Escuela de Ingeniería se inserta en un escenario nacional donde el acceso de las mujeres a la educación superior mexicana se dio de manera masiva como parte del proceso de modernización del Estado; incorporarlas al proyecto de nación se planteaba como una necesidad emergente. La disputa para este proceso estaba entre las narrativas dominantes sobre ser mujer y los atisbos de una nueva construcción: la mujer moderna. Los cambios que originaron este debate iniciaron en las primeras décadas del siglo xx y continuaron a lo largo de ese periodo. Los cambios ocurridos a lo largo del siglo xx enmarcan esta discusión y el feminismo tuvo un papel central en este devenir. Entre 1914 y 1931 se legalizó el divorcio que descolocó la estructura familiar tradicional; la legislación laboral "reconoció a las mujeres como trabajadoras y concedió a las mujeres pobres que trabajaban fuera de casa armas legales para no ser estigmatizadas como prostitutas" (Vaughan, 2009: 41); las feministas defendían la importancia de la educación de las mujeres (Fernández, 2005); las transformaciones económicas trajeron una ola modernizante que implicó industrializar y urbanizar el país.

La mujer casada: domesticidad y maternidad como destino

La primera narrativa que identifico en mi caso de estudio es la de la mujer casada. A principios del siglo xx se promovía "la racionalización de la domesticidad […] el Estado, el mercado y los

reformadores sociales [buscaban] que la organización del hogar corriera a cargo de las mujeres, responsables de la reproducción de sujetos sanos, leales y productivos" (Vaughan, 2009: 42).

Las construcciones de sentido sobre el ser mujer en México pendían de la regulación del Estado, que no pasaba por alto los cuerpos y la sexualidad. Buscando un equilibrio entre las formas más tradicionales y las emergentes, el Estado "no podía tolerar la desenfrenada permisividad sexual en los hombres [y] tampoco podía abogar por el amor libre para las mujeres" (Vaughan, 2009: 50). Enfrentar el dilema entre narrativas más tradicionales y nuevas narrativas "no significaba el fin de los privilegios masculinos ni de la subordinación femenina; aunque sí implicaba la atribución de un poder mayor a las mujeres, sobre todo en sus roles domésticos como promotoras de la salud y la educación de la familia" (Vaughan, 2009: 50).

En defensa de los derechos de las mujeres, las demandas feministas fueron en varias ocasiones recogidas por el Estado. A nivel nacional e internacional, las discusiones respecto de la maternidad (Dore, 1993) tomaron forma en la voz de las feministas laicas que buscaban ejercer una ciudadanía activa en un diálogo con el Estado en la década de los cuarenta. A partir de estas preocupaciones y el discurso del Estado moderno se favoreció la participación de las mujeres. El Estado se convirtió en protector de éstas y eso significó cierto apoyo para las feministas organizadas, que a partir de ese momento formaron parte activa del servicio público. Este reconocimiento dio origen a nuevas políticas maternalistas por parte de un Estado paternalista. Los derechos de las mujeres como madres tomaron vigencia, así como el reconocimiento de la infancia como una etapa de protección para los niños. Los esfuerzos de las feministas y de las mujeres trabajadoras trajeron algunos beneficios, pero reforzaron las construcciones tradicionales de género sobre la madre como el centro de familia y el pilar para la salud del Estado, así como el rol fundamental de las mujeres.

Mujeres modernas: educadas y politizadas

A la par de la narrativa dominante que el Estado reforzaba, surgía también una nueva narrativa: la de las mujeres modernas, que fue adoptada rápidamente, en especial por las mujeres jóvenes a lo largo de varios sucesos que marcaron su participación en la vida social. La lucha por el sufragio femenino se dio a través de un largo proceso que va desde 1917, con un grupo de mujeres de clase media, pasando por varios intentos en las décadas de los veinte y treinta, con episodios muy trascendentales durante los periodos presidenciales de Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés, hasta su materialización en 1953 (Ramos, 2006). El derecho al voto cambió radicalmente la relación de las mujeres con el Estado, así como las formas de entender el papel de la mujer en la sociedad mexicana.

Los años sesenta trajeron consigo una serie de fracturas en México y otros países en América Latina: "la píldora anticonceptiva, las comunidades hippies o las consignas de Mayo de 1968, que contienen en sí mismas una interpretación que coloca a los jóvenes en rebeldía con los mandatos familiares" (Cosse, 2010: 12). Los años sesenta y setenta fueron periodos de cambios que afectaron el modelo familiar "de domesticidad", quebrantado con los cuestionamientos de la juventud que disociaron la sexualidad del matrimonio, cuestionaron la división de género y legitimaron el divorcio y las uniones libres.

El año de 1968 fue clave en la historia de México. El 2 de octubre de ese año, el asesinato de cerca de setecientos estudiantes y el encarcelamiento de muchos otros como una forma de represión del Estado para mantener el orden, marcó para siempre las relaciones entre el Estado autoritario, las instituciones de educación superior y la juventud. Ese momento generó una toma de conciencia por parte de las mujeres jóvenes que cursaban sus estudios universitarios; les permitió salir de la esfera doméstica y romper con los esquemas tradicionales (Tirado, 2003).

Como señala Elaine Carey (2005), los jóvenes del 68 se identificaron con los ideales democráticos inspirados por los movimientos disidentes de 1950 y 1960: los movimientos de los trabajadores, la guerra de Vietnam y la Revolución Cubana. El intento era desafiar la cultura de la modernidad, el nacionalismo, el Estado y el orden de género, situación que polarizó las concepciones sobre hombres y mujeres, entendiendo a los hombres como amenaza, mientras se consideraba que las mujeres carecían del poder político que tenían los hombres. En este ambiente, las mujeres se convirtieron en jóvenes educadas y politizadas, rompiendo con las nociones tradicionales de su sexo. Pero, ¿qué pasó entonces con las primeras mujeres que ingresaron a ingeniería en el marco de negociación entre sus historias, su experiencia y las narrativas culturales dominantes?

El ingeniero civil: una figura en exclusivo masculina

Para entender cómo operaban estas narrativas culturales dominantes en la escuela, es necesario agregar como referencia la construcción del ingeniero civil. La ingeniería es considerada un conocimiento milenario ligado a la historia de las civilizaciones. Su definición se asocia en sus inicios a la invención, el diseño, la transformación de la naturaleza y a la resolución de problemas, pero también al progreso, al desarrollo, a la evolución de la tecnología y al crecimiento de los sistemas económicos. Existen múltiples definiciones de la palabra ingeniero, lo que todas ellas tienen en común es que han ido adaptándose y transformándose al mismo tiempo como se van desarrollando las sociedades y sus necesidades; además, todas estas definiciones, que derivan de la palabra ingeniería (en femenino), denotan que el ingeniero es una figura masculina. En la *Revista Ingeniería Civil* de 1975, editada por el Colegio de Ingenieros Civiles de México, en un artículo de opinión respecto

de la labor del ingeniero civil se atribuye al hombre la condición de ingeniero y se asemeja su labor a la labor creadora de Dios:

> Al principio en uno de sus libros, el Génesis […] dice: "formó Yave [sic.] Dios al hombre del polvo de la tierra, y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado" […] "y creó Dios al hombre, a imagen de Dios le creo macho y hembra". No es una alusión exegética la que hacemos en el presente momento, sino una referencia de vivencias aplicables en este caso al ingeniero. Dios hizo al hombre como a la persona humana, lo formó de la tierra, le inspiró un aliento […] de vida, y fue, así un ser con alma. Hermoso parangón el que se puede establecer en este pasaje de la sagrada escritura entre el acto creativo de Dios y los actos creativos del ingeniero. El Ingenio de la persona hace al hombre ingeniero (Bernal, 1975: 62).

La herencia colonial de la universidad mexicana también contaba con características de una ciudadanía académica masculina y una cultura ingenieril que promovía la camaradería, el rigor en el estudio y la idea difundida de la dificultad de la carrera; la prevalencia de lo práctico sobre lo teórico como ideal del profesional de la ingeniería, y la representación de la figura del ingeniero en relación con la fuerza física, el desgaste del cuerpo en el campo de trabajo y el trato rudo entre colegas.

Las mujeres de la Escuela de Ingeniería: ser mujer y estudiar ingeniería

A partir de la noción de ingeniero como una figura masculina, la idea de que las mujeres ingresaran a dicho campo se contraponía desde el discurso familiar y social con la narrativa de la mujer tradicional. Para mostrar cómo las mujeres asumieron estas narrativas en la búsqueda de sentidos para construir las propias historias,

tomaré como ejemplo la experiencia de la primera egresada de ingeniería civil.

Gloria nació en Mexicali el 31 de marzo de 1956. Su padre trabajaba como obrero mientras su madre, quien había cursado estudios para ser maestra de primaria, se dedicaba al hogar. Gloria estudió en la preparatoria Mexicali: la escuela de enseñanza media más importante de la región. Además de ser la primera ingeniera civil, Gloria fue también la primera mujer titulada de la Escuela de Ingeniería. Según los Libros del Registro Oficial de Títulos de la UABC, presentó su examen el 28 de enero de 1981 (Tomo 2: 172), y comenzó sus estudios profesionales en 1973, el mismo año que se creó la carrera de ingeniero civil. Al salir de la preparatoria, Gloria decidió que cursaría ingeniería. Su familia recibió la noticia de la siguiente manera:

> ¡Qué no me dijeron!... pues para empezar mi papá no quería que estudiara nada, ya no digo ingeniería, nada, porque ¿para qué?, si era mujer, yo no ocupaba estudiar, porque pues… me iba a casar, iba a tener hijos y pues, no iba a trabajar… Mi mamá no dijo nada, pues ella nomás… a lo que mi papá dijera ¿no?... ya después me platicó pues que mi abuelita decía que no, que mi tía decía que no, no quería ni que entrara a la prepa, porque tenía mala reputación la prepa, que porque le faltaban al respeto a las muchachas, y no sé que tantas cosas. Entré a la prepa y a mí jamás me faltaron al respeto.

En la escuela, Gloria se enfrentó a la narrativa tradicional de la mujer casada; esta vez, en los discursos de sus maestros, que reproducían entre los estudiantes estas ideas sobre el rol de las mujeres y su inadecuada presencia en la Escuela de Ingeniería. Frente a estas narrativas de las mujeres casadas y modernas, cabe destacar relatos importantes que evidencian que algunas de estas pioneras se identificaban más como mujeres modernas, insertas en la cultura juvenil del momento y enfatizando el deseo de decidir por ellas mismas su forma de ser particular, como muestra Gloria:

> Me tocó la época de cambios […] era cuando empezaron con la liberación femenina, cuando empezó los hippies y ese tipo de cosas [¿y usted cómo lo veía?] pues si entré a ingeniería… yo también era de esas de… feminista… y siempre he pensado que… para mí… es importante que me permitan a mí decidir… que sea yo la que decida si puedo o si no […] pues caí en la época […] me encantaba ir a la casa de mi tía y abrir su clóset…. porque era el vestido, la bolsa y los zapatos del mismo color, era la moda pues […] a mí todo eso me llamaba la atención, sí me gustaba […] desde la prepa […] me gustaban los *Creedence* […] cuando entré a la universidad me fui más por música folclórica […] Mercedes Sosa […] Óscar Chávez […] y pues la lectura […] y aparte lo de moda ¿no? […] también empecé a leer así como lecturas… subversivas […] *La Madre*; *Los 100 años que sacudieron al mundo* o algo así… que habla de la revolución rusa […] del Ché… de Pablo Neruda… ya ves que también tuvo su época de subversivo […] Mario Benedetti.

En el caso de Gloria el ejemplo de su abuela y sus tías, otras mujeres que rompieron el molde de las mujeres casadas, fue importante para conformar sus ideales de mujer moderna:

> Mi abuelita tuvo dos matrimonios […] mi tía era divorciada […] eran mujeres muy fuertes, siempre trabajando, eran maestras […] tuvieron una vida muy dura para una mujer y ellas se aventaron […] mis otras tías, unas mujeronas, también ese ejemplo yo tenía de mujeres que trabajaban […] mi tía Virginia, a ella le gustaba mucho [tomar] y tenía un grupo de amigas que también les gustaba […] pero a ellas no les importó, ellas hicieron su vida […] son historias que en esa época eran mal vistas pero todo el mundo lo hacía […] en esa familia estuve yo, o sea […] mi abuelita nomás tuvo tres hijos y se cuidaba mucho para no tener.

Las narrativas de Alejandrina, Esther y Gloria, egresadas de ingeniería, enfatizan la vida cotidiana y la construcción de la experiencia

femenina de una forma que desborda la narrativa de las mujeres casadas, revelando sus prácticas como estudiantes universitarias y sus relaciones con sus pares. Alejandrina habla sobre la relación con sus amigas y amigos de la carrera, cuenta:

> Me gustaba jugar basquet y jugaba con ellas ahí… y este… y luego veníamos y veíamos a los equipos, el galerón estaba… ahí, iban y jugaban, ¿nunca veniste al galerón?... aquí está… ahí veíamos a los más grandes que jugaban, eran buenos, muy buenos…

Esther cuenta que iba al billar con sus compañeros,

> […] el *Ocho Negro* era un billar, estaba por la Justo Sierra […] en aquel entonces estaba ahí por donde estaba… a dos cuadras de la universidad, ahí… donde estaba… una pizzería… pero para la izquierda… no sé qué hay ahí pero antes estaba el *Ocho Negro*. En mi época las mujeres no entrábamos a los billares, yo entraba con la bola, porque pues eran puros compañeros.

Gloria platica que en el restaurante *Saras* se reunía con sus amigas de contabilidad:

> El *Saras*, desde que nosotros entramos ya estaba […] era en la tarde que íbamos ahí al *Saras* […] ahí me las encontraba, íbamos a cenar [había gente] de aquí de toda la uni.

Las feas y las mmc (estudio Mientras Me Caso)

En la escuela había dos narrativas particulares que se difundían: la primera era que las mujeres de ingeniería eran feas, y la segunda se refería a ellas como las mmc (Mientras Me Caso). Estas narrativas tenían una función de ocultamiento, de invisibilización de las mujeres de la escuela. El propósito de este ocultamiento era, desde mi

interpretación, manifestar que las mujeres no pertenecían al campo de ingeniería; es decir, ambas narrativas promovían la exclusión de las mujeres y de lo femenino de la Escuela de Ingeniería.

Gloria decía que a sus maestros

> […] no les parecía que hubiera mujeres […] Y pues el dicho era aquella época que las que entraban a ingeniería, entraban buscando marido, ese era el dicho, que a eso íbamos, y que puras feas entraban porque pues andaban buscando marido, y que las mantuviera, ¿no?, o sea, un marido que fuera ingeniero y […] profesionista.

Este argumento se relaciona con la incapacidad de las mujeres de realizar actividades fuera de la esfera doméstica y en otros estudios se interpreta como una forma por parte de los hombres de defender el lugar que consideran suyo y ven amenazado (García, 2006). También se decía que todas las estudiantes de ingeniería eran feas. De manera similar, Patricia Mazón (2003) menciona que uno de los argumentos para excluir a las mujeres de las primeras universidades alemanas era la creencia de que éstas perderían sus atractivos físicos y femeninos con los estudios (que comenzarían a tener pelo, les crecerían las manos, entre otros rasgos físicos que se atribuyen tradicionalmente a los cuerpos masculinos), de tal forma que las mujeres feas, eran mujeres masculinizadas en los términos tradicionales.

A Esther, uno de sus profesores le preguntaba: "¿A qué vienes?, vete a lavar trastes a tu casa, ¿qué estás haciendo aquí, o eres una MMC (Mientras Me Caso)?". Esther cuenta que muchas de sus compañeras se quedaron en el camino, ella piensa que algunas abandonaban la carrera porque se embarazaban o se casaban. La construcción de estereotipos negativos sobre la figura de las mujeres en ingeniería puede interpretarse como una sanción por parte del grupo dominante. Las feas y las MMC son narrativas muy fuertes en este espacio. Son popularmente conocidas y en algunos casos constituyen un prejuicio para hombres y mujeres.

A partir de esta narrativa, las egresadas toman conciencia sobre sí mismas en el espacio escolar y en relación con las otras mujeres. En esta toma de conciencia, elaboran nuevas narrativas, donde, por ejemplo, la narrativa de la mujer fea se opone a la de la mujer bonita. Gloria cuenta:

> […] pues hay otra maestra que está aquí con nosotros […] fue de las primeras que les di clases […] es que ella está muy bonita y dice que una vez en una obra, un fulano la jaló […] pero… pues son riesgos verdad… que corre uno, a mí nunca me pasó eso, gracias a Dios, nací fea y muy peleonera, jajaja.

Para Gloria, ser una "mujer fea" representa una ventaja. Al mencionar "los riesgos" insinua que las mujeres bonitas son más proclives a sufrir abusos por parte de los hombres en el campo de la ingeniería; por lo tanto, y en congruencia con la narrativa de las mujeres feas, ser considerada una "mujer bonita" o femenina implicaba mayor peligro para las mujeres. Al mismo tiempo, Gloria atribuye a la mujer fea una característica más, la de ser peleonera; imagen que se opone a los atributos de la narrativa tradicional sobre el ser mujer.

Considero que asimilar la narrativa de las mujeres feas en la Escuela de Ingeniería tiene un significado complejo. Por un lado, en las egresadas connota la decisión de rechazar los signos del cuerpo y que evocaran su sexo desde una idea tradicional que asume el cuerpo femenino como bello; y por otro lado, asumen la fealdad en su deseo de pertenecer al campo, donde la belleza física no es atributo necesario o inherente a la figura del ingeniero. De esta manera, una mujer fea sería mejor aceptada y menos acosada por los hombres de este espacio, y sus compañeros y maestros podrían verla más fácilmente como iguales, es decir, no como mujeres.

En la narrativa de las MMC y la feas encuentro una doble sanción social, lo que podría ser el propósito de esta narrativa cultural dominante: contener y reproducir los esquemas tradicionales de género en la escuela. Las mujeres son estigmatizadas primero por

no ser hombres, por lo que se considera, no pertenecen al campo de ingeniería. Una vez en el campo, las narrativas culturales dominantes permiten dos opciones a elegir: mantener una imagen física acorde al modelo tradicional de feminidad o adoptar el modelo tradicional masculino. La primera elección las ubica en la categoría de MMC: mujeres que estudian mientras eligen marido en la escuela, incapaces de estudiar ingeniería por elección y cuya única finalidad en sus estudios es cumplir de nuevo el rol tradicional. La segunda elección las convierte en mujeres feas; estigmatizadas por no parecer físicamente una mujer tradicional.

Alejandrina afirma que la narrativa de las estudiantes de ingeniería como mujeres feas era muy difundida en la escuela. Para ella, la idea de la mujer fea era una broma de los estudiantes, pero a pesar de eso, las mujeres eran admiradas:

> […] que éramos las feas […] eran los chistes que sacaban pero… nooo, se admiraba a la mujer que era ingeniera… la gente de afuera.[8]

El testimonio es confuso. Alejandrina afirma primero que se admiraba a la mujer, pero aclara que esto sucedía fuera de la escuela; después especifica que era ella quien se asombraba por estas mujeres:

> […] por ejemplo, yo admiraba también mucho a Gloria, yo iba y la visitaba cuando estaba trabajando allá en el Gobierno del Estado [¿fue su maestra?] no, fue mi sinodal para mi titulación.

Aunque lo anterior no evidencia que las mujeres fueran admiradas por sus compañeros y maestros, sí muestra cómo las pioneras fueron modelos a seguir para generaciones posteriores; por otro lado,

[8] Aquí Alejandrina se refiere a ingeniera en femenino para hablar de Gloria; sin embargo, en el resto de su discurso se refiere a las mujeres como ingenieros y habla de ingenieros en general.

ejemplifica cómo desde el punto de vista de Alejandrina, el tema del cuerpo va más allá de la materialidad física del mismo.

La referencia de las mujeres feas se relaciona con la visión androcéntrica de la ciencia señalada por García y Pérez (2004); también Mazón (2003) menciona el temor a que las mujeres perdieran sus atributos femeninos con los estudios superiores como uno de los debates de las mujeres a las universidades modernas alemanas. La narrativa de las feas desde mi punto de vista es un mecanismo de exclusión implícita que deslegitima la presencia de las mujeres en este campo. Sin embargo, en el trabajo de campo se presenta de manera contradictoria como muchas de las categorías que analizo aquí. Su carácter de broma o carrilla y la condición de "tradición" con la que se representa en los diversos campos, hacen más compleja su interpretación ya que es aceptada de manera general por el estudiantado.

Casadas que estudian: complejizando el panorama

Frente a las narrativas dominantes, las mujeres producen contranarrativas que las desbordan, cuestionan o complejizan. Entre las relaciones que entablaban las estudiantes con sus maestros y compañeros, en más de un caso nació una relación sentimental de pareja. En el escenario de ingeniería, el tema del matrimonio se hace presente desde que las mujeres ingresan a sus primeros semestres hasta que egresan. En congruencia con la narrativa cultural dominante, si las mujeres entran a ingeniería es para buscar marido, una vez dentro, se supone que no lograrán terminar porque se casarán y tendrán hijos a mitad de la carrera; si se casan durante la carrera, se espera que no ejerzan; y si no ejercen la carrera, se cree que es porque se casaron y decidieron tener familia. La preocupación por cumplir o romper con ambas narrativas, la de la mujer que se casa o la que no se casa, está presente en los discursos de las egresadas.

Sin embargo, los caminos que cada una relata son distintos. En el caso de Ruth, ella se casó mientras terminaba la carrera. Ella cuenta:

> Yo me casé, terminando las clases fue cuando me casé, mi marido también es egresado de aquí, es de la misma generación, nada más que es el de Mecánicos… nomás que… [risas] [un maestro] que fue director también… es de la generación de nosotros ¿no?, siempre nos está haciendo carrilla ¿no?, que estábamos nosotros un día haciendo examen y al día siguiente estábamos en la iglesia casándonos ¿no? [Sonriendo] hicimos el último examen y al día siguiente teníamos la boda ¿no?... y sí, efectivamente, digo, ahí sí creo que tuve que regresar a… a… a hacer otro examen ¿no?, de los que me fue mal en una materia.

Después de su boda, Ruth continuó con los trámites para su graduación, presentando exámenes y preparándose para terminar los pendientes. El caso de Ruth evidencia cómo la construcción del género no es fija. En este acto identifico en Ruth una sujeción a la narrativa dominante, pero al mismo tiempo una transgresión. Ella rompe en su historia con la narrativa de la MMC en dos sentidos: primero, al seguir la idea de que las mujeres que se casan no terminan la carrera, espera el último día de examen para hacerlo. Al mismo tiempo, en este acto demuestra que una mujer que estudia también puede casarse al mismo tiempo. Considero que es una contradicción a la norma tradicional, aquella que señala la disciplina y la del rol tradicional de las mujeres, pues después de casarse regresa a presentar sus exámenes pendientes.

Macheteras y dedicadas: más allá de las narrativas dominantes

En las narrativas, mis entrevistadas muestran un rasgo fundamental en que coincide la mayoría: se relatan como estudiantes dedicadas.

Independientemente de sus calificaciones, todas manifiestan que se esforzaron mucho para salir adelante con su carrera. Gloria se preocupaba mucho por sus estudios, ella se describe a sí misma como "machetera".[9]

> […] pues era muy dedicada… muy machetera, pues sí estudiaba mucho y… no era buena para trabajar en equipo porque como… quería siempre que las cosas estuvieran bien porque no quería reprobar y prefería hacerlas yo sola. Sí tuve un compañero al principio que trabajábamos juntos y pues los dos como que más o menos teníamos la misma idea y pues… más o menos trabajábamos bien pero… empezó a trabajar él y ya no podíamos juntarnos para hacer los trabajos… entonces ya, prefería hacerlos yo sola […] si no lo hacían como a mí me gustaba, yo tenía… decía… no es que así no porque… tiene que hacerse de esta manera.

La presión de Gloria por esforzarse para demostrar que era capaz es recurrente en el caso de las mujeres que ingresan a espacios masculinizados, donde son constantemente probadas por sus maestros y compañeros. El objetivo principal de Gloria era terminar la carrera,

> […] dedicarme a la escuela porque… el pensar que las mujeres no iban a pasar, no, o sea... Pues déjalas que entren, al cabo, no, no la va a hacer ¿no?, y pues sí, me dedicaba mucho, era muy machetera, estudiaba mucho.

Su temor a reprobar se relaciona con demostrar o no su capacidad para seguir con su carrera:

[9] Se conoce así a los alumnos que se esfuerzan mucho por estudiar, repasar y son muy disciplinados.

> […] porque pues… no quería reprobar, más por orgullosa que por otra cosa, jajaja… decía –a mí nadie me humilla como luego dicen, ¿no?, jajaja.

Esta expresión confirma que Gloria experimentó un sentimiento de exclusión por parte de sus maestros.

Los testimonios evidencian que, desde la opinión de las egresadas, ser mujer en ingeniería implicaba esfuerzos extras para alcanzar un buen desempeño. Los mecanismos de control de la disciplina se presentaban muchas veces implícitos en la estructura de las materias, la dinámica de trabajo y las exigencias de los maestros.

Mujeres ingeniero

En las narrativas de las mujeres encuentro una paradoja importante. Los términos *mujer* e *ingeniero* se presentan como mutuamente excluyentes. En los casos que analizo, las mujeres se definen como profesionales de la ingeniería distinguiéndose de la narrativa de mujer casada y madre; como si al elegir una categoría, pudieran deshacerse de la otra.

Gloria contemplaba como expectativa terminar con sus estudios, y después, seguir estudiando. Tenía que cumplir con su propósito, terminar la carrera que eligió, pese a que le dijeran que no podría porque era mujer:

> Para mí era, pues un gusto, el darme ese gusto de que… de que, si yo elegí esa profesión, realmente lograrla, porque…. aunque decían que no iba a poder porque pues era mujer y todo, pero… yo dije –bueno, yo no sé si pueda o no, pero… yo lo quiero intentar–, y pues realmente… sí la terminé, mi carrera, y terminé bien, en el tiempo que debía de ser, sin deber materias ni nada, así como yo quería….Y todavía me fui a estudiar una maestría [risas].

Gloria prefiere que la nombren ingeniero. Aún en la actualidad considera que esa acepción es la más adecuada para definir su profesión:

> […] yo considero que… bueno que… hay otras cosas más importantes en las que uno se debe de preocupar porque… pues es un título, es una profesión, es la profesión de ingeniero, no es porque yo sea hombre o mujer…. yo puedo ser ingeniero porque es un título. A un idioto no le dices idioto, le dices idiota ¿verdad?, porque es idiota… y yo soy Ingeniero, pues dime ingeniero, jajajajaja… […] Ya son palabras fijas pues ¿no?, es el quehacer, es tu actividad ¿no?, lo que indica, tú practicas la ingeniería, eres ingeniero ¿verdad? jajajaja…. así creo.

En sus historias, Gloria se nombra así misma ingeniero y defiende su postura porque considera que el término *ingeniera* es peyorativo:

> Hay… otro señor, un ingeniero que… tenía mucho esa… como que también… no le gustaba que las mujeres estudiaran ¿no?... y un día eso me preguntó: –y ¿cómo se dice?, ¿ingeniero o ingeniera? [haciendo tono de burla] –y le dije: –Mire, no tiene pierde, la universidad me dio un documento así grande, y ahí dice: la Universidad otorga el título de Ingeniero Civil, así es como me tiene que decir… jaja… ¡eh!

En su tesis de grado, Gloria cita como epígrafe un fragmento de *Las cartas del vidente* de Arthur Rimbaud que es muy revelador, y versa así: "Cuando se haya roto la infinita servidumbre de la mujer, después de que el hombre, hasta ahora abominable, la haya licenciado, también ella será poeta. Arthur Rimbaud" (tesis de Gloria).

Lo anterior me permite inferir que en un intento por reinterpretar las nociones de ser mujer y ser ingeniero que se presentaban como mutuamente excluyentes en las narrativas culturales dominantes, Gloria, al igual que otras de sus compañeras, se cons-

truyó a sí misma como una *mujer ingeniero,* produciendo así una contranarrativa que retaba a la de la mujer casada y se apropiaba de las narrativas del ser mujer moderna y ser ingeniero.[10]

Consideraciones finales

A lo largo de este texto presenté testimonios que describen narrativas distintas de las mujeres. La primera es la que corresponde a la noción de la mujer casada, cuyo destino es la domesticidad y la maternidad. En ésta, la mujer se presenta como dependiente económicamente del hombre. La educación y el trabajo no son opción para las mujeres en esta narrativa. Están también las mujeres feas que se incorporan a ingeniería, pero son ignoradas por los estudiantes y consideradas como "menos mujeres" que las de otras carreras.

Las mujeres feas se asocian también a la imagen de la "machorra", que es una forma peyorativa asociada a las mujeres que se consideran en apariencia y actitudes masculinas. Esta figura evoca la masculinización del discurso de la mujer y se relaciona directamente con la inscripción de un género en el cuerpo. Ninguna de estas imágenes desestabiliza el espacio cultural constituido como masculino. Por el contrario, refuerzan la idea de exclusión de las mujeres en el campo. Enfaticé que estas narrativas no son exclusivas de la ingeniería; más bien, se originan en una visión androcéntrica de la ciencia ampliamente discutida por el feminismo. Sin embargo, desde mi punto de vista han afectado de manera importante la participación de las mujeres en el campo de la ingeniería. En el caso de mi estudio, funcionan deslegitimando la presencia de las mujeres que estudiaron en la Escuela de Ingeniería.

[10] Cabe mencionar que unos años más tarde, otras generaciones de mujeres se reconocerán ya no como mujeres ingeniero sino como ingenieras.

Por otro lado, aparece la figura de la mujer moderna que se puede imaginar como mujer, como estudiante y como trabajadora; incluso se menciona a la jefa de familia como parte de esta narrativa. A la par de estas imágenes, las estudiantes construyen la suya propia. La mujer moderna que encarnan las estudiantes matiza la visión de la mujer victimizada; pero al mismo tiempo, provoca sanciones que evidencian un momento de transición contradictorio entre una moral tradicional y otra moderna de la sociedad bajacaliforniana.

Aunque la imagen de estudiante corresponde a una figura masculina, las mujeres hacen uso de esta para obtener beneficios de ella. Las narrativas de mujer tradicional y mujer moderna se presentan como mutuamente excluyentes; asimismo, la del ingeniero excluye en sus características rasgos de lo tradicionalmente femenino.

Sostengo que, en el intento de equilibrar las narrativas disponibles en su contexto, las estudiantes construyeron la figura de la mujer ingeniero como contranarrativa. Una mujer que se inserta en un campo masculino que se ha construido con base en la idea de que la fuerza física, el rigor en el trabajo y la dificultad intelectual de la disciplina exceden las capacidades de las mujeres. Para legitimarse como tales, las estudiantes vivieron un proceso de aculturación que implicó seguir reglas no escritas: esforzarse para demostrar que eran capaces; modificar su forma de vestir; cuidar su trato con los maestros y los compañeros; cuidar su cuerpo; aprender a defenderse a través de la carrilla o esperar a que sus compañeros se acostumbraran a su presencia. Pero también hicieron uso de las ventajas que la cultura de ingeniería y la ciudadanía académica brindaban a los hombres.

En el caso de Esther y Ruth, las contranarrativas se traslapan con las de la mujer casada y la mujer moderna. En particular, en Gloria encuentro en su narrativa un ejercicio de *self-fashioning*, un recurso en el que se forma a sí misma modificando su manera de hablar, sus gestos, para alcanzar un cambio de estatus social

(Zemon, 1989). Con este cambio en la presentación de sí misma, reclama su lugar en el espacio masculinizado de ingeniería. Y se construye a sí misma en busca de la igualdad entre ella y sus compañeros.

Referencias

Andrews, M. (2004). Opening to the original contributions: Counter-narratives and the power to oppose. En M. Bamberg y M. Andrews (eds.), *Considering counter-narratives* (pp. 1-6). John Benjamins Publishing Company. https://benjamins.com/catalog/sin.4

Atkinson, P. y Delamont, S. (2006). *Rescuing narrative from qualitative research*. https://doi.org/10.1075/NI.16.1.21ATK

Bamberg, M. (2020). Narrative analysis: An integrative approach. En M. Jarvinen y N. Mik-Meyer (eds.), *Qualitative analysis: Eight approaches for the social sciences* (pp. 243-264). SAGE.

Bamberg, M. y Andrews, M. (eds.) (2004). *Considering counter-narratives: Narrating, resisting, making sense*. John Benjamins Publishing Company.

Bartra, E. (2010). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En N. Blazquez (comp.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. CEIICH.

Bernal, S. (1975). *Un hálito en la piedra. Ingeniería Civil*, 186, 62.

Cano, G., Vaughan, M. K. y Olcott, J. (2012). *Género, poder y política en el México posrevolucionario*. Fondo de Cultura Económica.

Carey, E. (2005). *Plaza of Sacrifices: Gender, power and terror in 1968 Mexico*. University of New Mexico Press.

Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta, una revolución discreta en Buenos Aires*. Siglo XXI.

Dore, E. (2000). One step forward, two steps back: Gender and the state in the long nineteenth century. En E. Dore y M. Molyneux,

Hidden histories of gender and the State in Latin America (pp. 3-32). Duke University Press.

Fernández Aceves, M. T. (1995). Las mujeres graduadas en la Universidad de Guadalajara, 1925-1933. En C. Castañeda (ed.), *Historia social de la Universidad de Guadalajara.* Universidad de Guadalajara/CIESAS.

García, P. (2004). Masculinización y feminización en las profesiones tradicionalmente masculinas: el caso de la ingeniería. En R. Miranda y L. Mantilla (eds.), *Hombres y masculinidades en Guadalajara* (pp. 85-102). Universidad de Guadalajara.

Goffman, E. (1970). *La identidad deteriorada*. Amorrortu.

Gutiérrez-Portillo, S. (2019). Marcos de análisis del discurso para estudiar el género en el campo de la ingeniería. *Perfiles de la Cultura Cubana*, *25*, 112-136.

Gutiérrez-Portillo, S. (2022). La noche de locas: proceso ritual y orden de género en un espacio masculinizado. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, *XXVII*(54), 155-178.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Cátedra.

Koven, S. y Michel, S. (1993). Introduction: "Mother Worlds." En S. Koven y S. Michel (eds.), *Mothers of a new world: Maternalist politics and the origins of welfare States*. Routledge.

Libros del Registro Oficial de Títulos de la UABC. (s.f.) [Tomo 2].

Longino, H. (1992). Subjects, power, and knowledge: Description and prescription in feminist philosophies of science. En L. Alcoff y E. Potter (eds.), *Feminist epistemologies* (pp. 101-120).

Mazon, P. M. (2003). *Gender and the modern research university: The admission of women to German Higher Education, 1865-1914* (1a. ed.). Stanford University Press.

Murray, M. (2018). Narrative Data. En U. Flick (ed.), *The sage Handbook of Qualitative Data Collection* (pp. 264-279). 1a. ed. SAGE.

Nelson, J. (1997). *Feminism, science, and the philosophy of science*. Springer Science & Business Media.

Ramazanoglu, C. y Holland, J. (2002). *Feminist methodology: Challenges and choices*. 1a. ed. SAGE.

Ramos, C. (2006). La lucha política de la mujer mexicana por el derecho al sufragio y sus repercusiones. En C. Ramos, *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México* (pp. 181-189). El Colegio de México.

Richard, N. (1996). Feminismo, experiencia y representación. *Revista Iberoamericana*, *62*(176), 733-744. https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1996.6256

Woodiwiss, J., Smith, K. y Lockwood, K. (2017). Introduction: Doing feminist narrative research. En J. Woodiwiss, K. Smith y K. Lockwood (eds.), *Feminist narrative research: Opportunities and challenges* (pp. 1-10). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/978-1-137-48568-7_1

Zemon, N. (1989). *The return of Martin Guerre*. Harvard University Press.

Semblanza de las personas autoras

Ana Isabel Sánchez Osuna

Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Sinaloa; maestra en Estudios Culturales por el Colegio de la Frontera Norte, y doctora en Estudios Socioculturales por el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California. Ha participado en eventos académicos nacionales e internacionales y cuenta con publicaciones en revistas indexadas. Colaboró en el proyecto "Cultura, narcotráfico, violencias y juvenicidios en Sinaloa. Análisis para su compresión, incidencia y transformación" que es financiado a través de Programas Nacionales Estratégicos (Pronaces). Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el Laboratorio de Estudios Psicosociales de la Violencia de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Es integrante de "Pitaya Árida AC, red de mujeres apoyando a mujeres" y de "Bisibles, colectiva sinaloense de feministas bisexuales y lesbianas".

Abraham Nemesio Serrato Guzmán

Doctor y maestro en Estudios Socioculturales por el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California (IIC-Museo UABC); licenciado en Trabajo Social por la Universidad de Guanajuato, Campus León. Es investigador posdoctoral en el IIC-Museo y profesor por asignatura en la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC. Integrante del Laboratorio de Géneros y del Consejo Asesor de Diversidad de la Unidad de Género,

Diversidad e Inclusión Educativa de la UABC. Su trabajo de investigación y docencia se inscribe en las líneas: diversidad sexual, LGBTfobia, feminismos y estudios de género, intervención social y análisis sociocultural. Facilitador en procesos de sensibilización y capacitación en temas de igualdad y perspectiva de género, masculinidades y diversidad sexual en instituciones públicas, así como del sector privado y social. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (Conahcyt) de México.

Anabel Flores Ortega

Investigadora y docente especializada en género y masculinidades. Su formación académica incluye un doctorado en Estudios Socioculturales del Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California, una maestría en Estudios Culturales obtenida en El Colegio de la Frontera Norte, y una licenciatura en psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana. A lo largo de su carrera, ha llevado a cabo extensos trabajos etnográficos y socioculturales en comunidades urbanas y rurales, profundizando en la comprensión de las dinámicas de género y masculinidades. Desde el año 2012, ha dedicado sus investigaciones a temas de género y salud, abordando cuestiones como la intersección de la salud mental y la religión. Su compromiso y experiencia en estos campos la han llevado a ser beneficiaria por dos años consecutivos del programa Investigadoras e Investigadores del Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología (Comecyt) donde actualmente colabora dentro del Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Además, cuenta con publicaciones en diversas revistas arbitradas e indexadas, así como capítulos de libros.

Yalily Ramos Delgado

Licenciada en Sociología por la Universidad Central Marta Abreu de las Villas, Cuba, en 2008. Maestra y doctora en Estudios So-

cioculturales en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California (Mexicali, México). Posdoctorante en estancia de investigación en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la UABC, con beca del Conacyt. Miembro de la Red de Estudios de Géneros y LGBTII. Miembro de la Red Temática Migrare, Migraciones y Movilidades del Conahcyt. Miembro de la Red de Estudios de Género del Norte de México. Miembro del Colectivo SUMA: sueños migrantes y acompañamiento. Fue asistente de investigación en el proyecto Reducing Organizational Vulnerability of Women: Applying Organizational Research in Mexican-US Borderlands, en convenio por parte de la University of the West of England y la UABC Tijuana (con apoyo de British Council-Newton Fund-Conacyt- Fordecyt-Pronaces). Líder de proyectos en área de Evaluación en CerSocial A.C. Coordinadora del Seminario Permanente de Metodologías Diversas del cuerpo académico Estudios Socioculturales del Instituto de Investigaciones Culturales-Museo. Su trabajo de investigación y docencia se inscribe en las líneas: estudios críticos de género, migración y género; políticas migratorias, subjetividades, emociones-cuerpo y violencias en los itinerarios migratorios. Metodologías narrativas para la investigación sociocultural. Evaluación de impacto en organizaciones de la sociedad civil que trabajan la prevención de consumo de drogas.

Susana Gutiérrez-Portillo

Profesora-investigadora en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California (IIC-Museo, UABC). Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Historia Cultural por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Occidente) y egresada del Colegio Internacional de Graduados "Entre espacios" de la Universidad Libre de Berlín. Maestra en Estudios Socioculturales y licenciada en Ciencias de la Comunicación por la UABC. Miembro del Consejo Nacional de Investigación Educativa COMIE; del Con-

sejo Académico del Laboratorio de Géneros del IIC-Museo, y del Consejo Asesor de Género de la Unidad de Género, Diversidad e Inclusión Educativa de la UABC. Investigadora Nacional Nivel I (SNII, Conahcyt). Su trabajo se inserta en las líneas de: sociedad, memoria y cultura; representaciones de género en la educación, la ciencia y el arte; y métodos diversos para los estudios socioculturales. Entre sus publicaciones se encuentra el libro *De chicas a ingenieros: género y discurso en la universidad* (UABC, 2022); los capítulos "De las narrativas de la exigencia, a la respuesta institucional: un relato sobre la conformación de los instrumentos de atención y seguimiento de la violencia de género en la UABC" (Octaedro, 2022), "Mujeres en El castillo: representaciones en el encierro doméstico" (UABC-UAQ, 2022), y los artículos "La noche de locas: proceso ritual y orden de género en un espacio masculinizado" (*Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Universidad de Colima, 2022) y "Memorias que importan: arte participativo y contranarrativas de la pandemia" (*Estudios del Discurso*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2022).

Relatos y narrativas: experiencias de investigación feminista y desde la disidencia sexual se terminó de imprimir en diciembre de 2024 en Impresora San Andrés, S.A. de C.V., Río Mocorito y Vasco de Quiroga # 801, Col. Pro Hogar, C.P. 21240, Mexicali, Baja California. En su composición se utilizó la tipografía Walbaum MT Std. El tiraje consta de 100 ejemplares. El cuidado editorial estuvo a cargo del Área Editorial del Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la UABC. Este libro también se encuentra disponible por medio electrónico en formato PDF.

POR LA REALIZACIÓN PLENA DEL SER

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES

MUSEO UABC

memória de todos